

uno profundo. Susie Perkins vino hoy a la escuela con un precioso anillo de cornalina roja; Lo deseaba terriblemente y deseaba ser ella con todas mis fuerzas. Bueno, ella hizo un dibujo del Sr. Davis, con una nariz monstruosa y una joroba, y las palabras: ¡Señoritas, mis ojos están puestos en ustedes! ' saliendo de su boca en forma de globo. Nos reíamos cuando, de repente, nos miró y le ordenó a Susie que trajera su pizarra. Ella estaba muy asustada, pero fue y, oh, ¿qué crees que hizo? La tomó por la oreja, —¡la oreja! ¡Imagínese qué horrible! — y la llevó a la plataforma de recitación, y la hizo permanecer allí durante media hora, sosteniendo esa pizarra para que todos pudieran ver".

“ ¿No se rieron las chicas de la foto? preguntó Jo, quien disfrutó del rasguño.

“ ¿Reír? Ni uno ! Estaban sentados tan quietos como ratones; y Susie lloró muchísimo, lo sé. Entonces no la envidiaba; porque sentí que millones de anillos de cornalina no me habrían hecho feliz después de eso. Nunca, nunca debería haber superado una mortificación tan agonizante." Y Amy continuó con su trabajo, con la orgullosa conciencia de la virtud y la exitosa expresión de dos largas palabras en un suspiro.

"Vi algo que me gustó esta mañana y quería contarlo durante la cena, pero lo olvidé", dijo Beth, ordenando la canasta desordenada de Jo mientras hablaba. Cuando fui a buscar algunas ostras para Hannah, el Sr. Laurence estaba en la pescadería, pero no me vio, porque yo estaba detrás de un barril y él estaba ocupado con el señor Cutter, el pescador. Entró una mujer pobre con un cubo y una fregona. Y le preguntó al señor Cutter si la dejaría fregar un poco para conseguir un poco de pescado, porque no tenía cena para sus hijos y se había sentido decepcionada por el día de trabajo, y el señor Cutter tenía prisa. Dijo que no, bastante enfadada; así que ella se iba, pareciendo hambrienta y arrepentida, cuando el señor Laurence enganchó un pez grande con el extremo torcido de su bastón y se lo tendió. Ella estaba tan contenta y sorprendida que ella. lo tomó en sus brazos y le dio las gracias una y otra vez. Él le dijo que "fuera y lo cocinara", y ella en sus entrañas de algodón nunca les dio palabras duras ni golpes, ninguna negligencia entristeció el corazón de ellos; los más repulsivos: pero todos eran alimentados y vestidos, cuidados y acariciados, con un afecto que nunca fallaba. Un fragmento abandonado de la dolanidad había pertenecido a Jo; y, después de haber llevado una vida tempestuosa, quedó destrozada en el saco de trapos, de cuyo lúgubre hospicio fue rescatada por Beth y llevada a su refugio. Al no tener corona en la cabeza, se puso una pequeña y elegante gorra,

y como le faltaban brazos y piernas, ocultó estas deficiencias doblándolas en una manta y dedicando su mejor cama a este inválido crónico. Si alguien hubiera conocido el cuidado que se le prodigó a esa muñeca, creo que le habría tocado el corazón, incluso mientras reía. Le trajo pedazos de ramos; lo leyó, lo sacó para respirar el aire, escondido bajo su abrigo; le cantaba canciones de cuna y nunca se iba a la cama sin besar su cara sucia y susurrarle tiernamente: "

Espero que tengas una buena noche, mi pobre querida".

Beth tenía sus problemas al igual que los demás; y al no ser un ángel, sino una niña muy humana, a menudo lloraba un poco", como dijo Jo, porque no podía tomar lecciones de música y tener un buen piano. Amaba muchísimo la música, se esforzaba tanto por Aprendió y practicó con tanta paciencia el viejo y tintineante instrumento que parecía que alguien (por no insinuar a tía March) debía ayudarla. Sin embargo, nadie lo hizo y nadie vio a Beth secar las lágrimas de las teclas amarillas. que no mantenía la afinación cuando estaba sola, cantaba como una pequeña broma sobre su trabajo, nunca estaba demasiado cansada para tocar para Marmee y las niñas, y día tras día se decía esperanzada: Lo sé. En algún momento conseguiré mi música, si soy bueno".

“

Hay muchas Beth en el mundo, tímidas y tranquilas, sentadas en los rincones hasta que las necesitan y viviendo para los demás con tanta alegría que nadie ve los sacrificios hasta que el pequeño grillo en el hogar deja de cantar y la dulce y soleada presencia se desvanece, dejando silencio. y sombra detrás.

Si alguien le hubiera preguntado a Amy cuál fue la prueba más grande de su vida, ella habría respondido de inmediato: Mi nariz". Cuando era un bebé, Jo había llegado accidentalmente a este lugar tranquilo y, acurrucándose en el sillón, devoraba poesía. , romance, historia, viajes y fotografías, como un ratón de biblioteca cualquiera. Pero, como toda felicidad, seguro que no duró mucho, ya que acababa de llegar al corazón de la historia, al verso más dulce de la canción; o la aventura más peligrosa de su viajero, una voz estridente llamó: ¡Josy-phine! y tuvo que abandonar su paraíso para enrollar hilo, lavar el caniche o leer juntos los Ensayos de Belsham por horas.

La ambición de Jo era hacer algo muy espléndido; Aún no tenía idea de qué era, pero dejó que el tiempo se lo dijera; y, mientras tanto, su mayor aflicción era el hecho de que no podía leer, correr y montar en bicicleta todo lo que quisiera. Un mal genio, una lengua afilada y un espíritu inquieto siempre la metían en apuros, y su vida era una serie de altibajos.

que eran a la vez cómicos y patéticos. Pero la formación que recibió en casa de la tía March era justo lo que necesitaba; y la idea de que estaba haciendo algo para mantenerse la hacía feliz, a pesar de la perpetua Josyphine!

Beth era demasiado tímida para ir a la escuela; Lo habían intentado, pero sufrió tanto que lo abandonaron y tomó sus lecciones en casa, con su padre. Incluso cuando él se fue y su madre fue llamada a dedicar su habilidad y energía a las Sociedades de Ayuda a los Soldados, Beth siguió fielmente sola e hizo lo mejor que pudo. Era una criaturita ama de casa y ayudaba a Hannah a mantener el hogar limpio y cómodo para los trabajadores, sin pensar nunca en ninguna recompensa más que ser amada. Pasó días largos y tranquilos, ni sola ni ociosa, porque su pequeño mundo estaba poblado de amigos imaginarios y ella era por naturaleza una abeja ocupada. Había que recoger y vestir seis muñecas cada mañana, porque Beth todavía era una niña y amaba a sus mascotas más que nunca. Ninguno de ellos era completo ni hermoso; todos eran marginados hasta que Beth los acogió; porque, cuando a sus hermanas se les quedaron pequeños estos ídolos, pasaron a ella, porque Amy no quería tener nada viejo o feo.

Beth las quería con más ternura por esa misma razón y fundó un hospital para muñecas enfermas. Nunca se clavaron alfileres. Eres un ser arruinado, y hoy decididamente estás enojado porque no puedes sentarte en el regazo del lujo todo el tiempo.

Pobre querida, espera hasta que haga mi fortuna y te deleitarás con carruajes, helados, zapatillas de tacón alto, ramilletes y chicos pelirrojos con quienes bailar".

«¡Qué ridículo eres, Jo! " Pero Meg se rió de aquellas tonterías y se sintió mejor a su pesar.

«Por suerte para ti soy; porque si me diera aires de tristeza y tratara de ser triste, como lo haces tú, estaríamos en un buen estado. Gracias a Dios, siempre puedo encontrar algo divertido que me mantenga despierto. No grites más, pero vuelve a casa alegre, querida.

Jo le dio a su hermana una palmadita alentadora en el hombro cuando se despidieron para comenzar el día, cada una tomando un camino diferente, cada una abrazando su pequeño y cálido pancito y cada una tratando de estar alegre a pesar del clima invernal, el trabajo duro y la insatisfacción. deseos de la juventud amante del placer.

Cuando el Sr. March perdió su propiedad al tratar de ayudar a un amigo desafortunado, las dos niñas mayores rogaron que al menos se les permitiera hacer algo para su propio sustento.

Creyendo que no podían empezar demasiado pronto a cultivar la energía, la industria y la independencia, sus padres consintieron.

y ambos se pusieron a trabajar con la sincera buena voluntad que, a pesar de todos los obstáculos, seguramente al final tendrá éxito. Margaret encontró un puesto como institutriz de una guardería y se sintió rica con su pequeño salario. Como ella decía, le gustaba el "lujo", y su principal problema era la pobreza. Le resultaba más difícil de soportar que a los demás, porque recordaba una época en la que el hogar era hermoso, la vida llena de tranquilidad y placer, y carecía de cualquier cosa. Intentó no mostrarse envidiosa ni descontenta, pero era muy natural que la joven añorara cosas bonitas, amigos alegres, logros y una vida feliz. En casa de los Kings veía a diario todo lo que deseaba. Las hermanas mayores de los niños acababan de salir, y Meg vislumbraba con frecuencia delicados vestidos de baile y ramos de flores, escuchaba animados chismes sobre teatros, conciertos, fiestas de trineos y juergas de todo tipo, y veía cómo se prodigaba dinero en bagatelas que habrían sido tan caras. La pobre Meg rara vez se quejaba, pero a veces un sentimiento de injusticia la hacía sentir amarga hacia todos, porque aún no había aprendido a saber cuán rica era en las bendiciones que son las únicas que pueden hacer feliz la vida.

Resulta que Jo encajaba bien con tía March, que era coja y necesitaba una persona activa que la atendiera. La anciana sin hijos se había ofrecido a adoptar a una de las niñas cuando surgieron los problemas y se sintió muy ofendida porque su oferta fue rechazada. Otros amigos dijeron a los March que habían perdido toda posibilidad de ser recordados en el testamento de la anciana rica; pero las marchas sobrenaturales se limitaron a decir: "No podemos renunciar a nuestras hijas por una docena de fortunas". Ricos o pobres, nos mantendremos juntos y seremos felices el uno con el otro".

La anciana no quiso hablar con ellos durante un tiempo, pero al encontrarse con Jo en casa de una amiga, algo en su rostro cómico y sus modales directos llamaron la atención de la anciana, y propuso tomarla como compañera. no le conviene a Jo; pero aceptó el puesto al no ver nada mejor y, para sorpresa de todos, se llevó notablemente bien con su irascible pariente. Hubo una tempestad ocasional, y una vez Jo regresó a casa, declarando que no podía soportarlo más; pero la tía March siempre se aclaraba rápidamente y mandaba a buscarla con tal urgencia que no podía negarse, porque en el fondo le agradaba bastante la picante anciana.

Sospecho que la verdadera atracción era una gran biblioteca de buenos libros, abandonada al polvo y a las arañas desde que murió el tío March. Jo recordó al amable anciano que solía dejar

Ella construye ferrocarriles y puentes con sus grandes diccionarios, le cuenta historias sobre las imágenes extrañas de sus libros en latín y le compra tarjetas de pan de jengibre cada vez que la encuentra en la calle. La habitación oscura y polvorienta, con los bustos mirando hacia abajo desde las altas estanterías, las cómodas sillas, los globos terráqueos y, lo mejor de todo, la maraña de libros, en los que podía pasear donde quisiera, hacían de la biblioteca una región de dicha para ella. En el momento en que la tía March tomaba la siesta o estaba ocupada con compañía, Jo se apresuraba a reír, Meg la regañó, Beth imploró y Amy se lamentó, porque no podía recordar cuánto era nueve por doce.

"¡Chicas, chicas, guarden silencio un momento! Debo enviar esto antes del correo temprano, y ustedes me distraen con su preocupación", gritó la señora March, tachando la tercera frase estropeada de su carta.

Hubo una pausa momentánea, rota por Hannah, que entró, puso dos empanadas calientes sobre la mesa y salió de nuevo. Estas pérdidas de balón eran una institución; y las chicas los llamaban "manguitos", porque no tenían otros y encontraban los pasteles calientes muy reconfortantes para sus manos en las mañanas frías. Hannah nunca se olvidaba de hacerlos, por muy ocupada o de mal humor que estuviera, porque el paseo era largo y sombrío; Los pobres no tenían otro almuerzo y rara vez regresaban a casa antes de las dos.

«Abraza a tus gatos y supera tu dolor de cabeza, Bethy. Adiós, Marmée; Esta mañana somos un grupo de sinvergüenzas, pero volveremos a casa como ángeles normales. ¡Ahora bien, Meg!» Jo se alejó, sintiendo que los peregrinos no partían como debían.

Siempre miraban hacia atrás antes de doblar la esquina, o su madre siempre estaba en la ventana, para asentir, sonreír y saludarles con la mano. De alguna manera parecía como si no hubieran podido pasar el día sin eso; porque, cualquiera que fuera su estado de ánimo, el último vistazo de ese rostro maternal fue capaz de afectarlos como la luz del sol.

" Si Marmee agitara el puño en lugar de besarle la mano para "Nos lo mereceríamos, porque nunca se han visto desgraciados más desagradecidos que nosotros", gritó Jo, disfrutando con remordimiento del paseo nevado y del viento amargo.

«No uses expresiones tan espantosas», dijo Meg, desde lo más profundo del velo con el que se había envuelto como una monja harta del mundo.

“Me gustan las palabras buenas y fuertes, que significan algo”, respondió Jo, agarrando su sombrero mientras saltaba de su cabeza, preparándose para volar por completo.

“Llámame como quieras; pero no soy ni un sinvergüenza ni un desgraciado, y yo no elijo que me llamen así.” Hannah la regañó, Meg lloró y Jo estaba fuera de control, hasta que decidió tomar las cosas por su cuenta. Saliendo, corrió y encontró a un sirviente, como si pudiera conseguirle un carruaje. Resultó ser un camarero contratado, que no sabía nada del barrio; y JO buscaba ayuda cuando Laurie, que había oído lo que decía, se acercó y le ofreció el carruaje de su abuelo, que acababa de venir a buscarlo, y dijo: ¡Es muy temprano! ¿No puedes irte todavía? ” comenzó Jo, pareciendo aliviada, pero dudando en aceptar la oferta.

“Siempre voy temprano, ¡de verdad! ¿Por favor déjame llevarte a casa? Todo está en camino, ya sabes, y llueve, dicen”.

Eso lo resolvió; y, al contarle el percance de Meg, Jo aceptó agradecida y se apresuró a derribar al resto del grupo. Hannah odiaba la lluvia tanto como un gato; así que no causó problemas y se alejaron en el lujoso carruaje, sintiéndose muy festivos y elegantes. Laurie subió al palco; para que Meg pudiera mantener el pie en alto y las chicas hablaran de su fiesta en libertad.

“Lo pasé muy bien. ¿Lo hiciste?” preguntó Jo, revolviéndose el cabello y poniéndose cómoda.

“Sí, hasta que me lastimé. La amiga de Sallie, Annie Moffat, se encaprichó de mí y me pidió que fuera a pasar una semana con ella, cuando Sallie lo hiciera. Irá en primavera, cuando llegue la ópera; Y será perfectamente espléndido si mi madre me deja ir”, respondió Meg, animándose al pensarlo.

“Te vi bailando con el pelirrojo que corrí lejos de. ¿Era amable? ”

“¡Ah, mucho! Su cabello es castaño rojizo, no rojo; y el era muy cortés y tomé un delicioso redowa con él”.

“Parecía un saltamontes enfadado cuando dio el nuevo paso. Laurie y yo no pudimos evitar reírnos. ¿Nos escuchaste?”

” ”

No ; pero fue muy grosero. ¿Qué hacías todo ese tiempo escondido allí? ”

Jo contó sus aventuras y, cuando terminó, estaban en casa. Con muchas gracias, dijeron Bueno, nosotros “

No podemos permitirlo, así que no nos quejemos, sino que carguemos con nuestros bultos y caminemos tan alegremente como lo hace Marmee. Estoy seguro de que para mí tía March es un viejo del mar normal, pero supongo que cuando haya aprendido a cargarla sin quejarme, se caerá o se pondrá tan liviana que no me importará. "

Esta idea entusiasmó a Jo y la puso de buen humor; pero Meg no se animó, porque su carga, formada por cuatro niños mimados, parecía más pesada que nunca. No tuvo valor ni siquiera para ponerse guapa, como de costumbre, poniéndose una cinta azul al cuello y peinándose del modo más favorecedor.

“¿De qué sirve estar bien si nadie me ve excepto esos enanos enfadados y a nadie le importa si soy bonita o no? murmuró, cerrando el cajón de un tirón. Tendré que esforzarme y esforzarme todos mis días, con sólo un poco de diversión de vez en cuando, y envejecer, ser fea y amargada, porque soy pobre y no puedo disfrutar de mi vida como lo hacen otras chicas. Es una pena !

Así que Meg bajó con cara ofendida y no se mostró nada agradable a la hora del desayuno. Todos parecían bastante de mal humor y con ganas de quejarse. Beth tenía dolor de cabeza y se recostó en el sofá, tratando de consolarse con el gato y los tres gatitos; Amy estaba preocupada porque no había aprendido sus lecciones y no podía encontrar sus condones; Jo silbaba y hacía un gran alboroto preparándose; La señora March estaba muy ocupada tratando de terminar una carta, que debía enviar inmediatamente; y Hannah estaba de mal humor, porque estar despierta hasta tarde no le convenía.

“¡Nunca hubo una familia tan cruzada! -exclamó Jo, perdiendo los estribos cuando volcó un tintero, rompió los cordones de sus botas y se sentó sobre su sombrero-

“¡Eres la persona más enfadada! " respondió Amy, lavando la suma que todo estaba mal, con las lágrimas que habían caído sobre su pizarra.

“Beth, si no guardas a estos horribles gatos en el sótano, los ahogaré", exclamó Meg enojada, mientras intentaba deshacerse del gatito, que se le había subido a la espalda y se había quedado pegado como una rebaba recién salida de alcanzar.

baila más; pero tan pronto como termine la cena, vigila a Hannah y avísame en cuanto llegue.

"Ahora van a salir a cenar. Me quedaré contigo; prefiero".

"

No, cariño, ven y tráeme un poco de café. ¡Estoy tan cansada que no puedo moverme! "

Así que Meg se reclinó, con las gomas bien escondidas, y Jo se fue dando tumbos al comedor, que encontró después de entrar en un armario de porcelana y abrir la puerta de una habitación donde el viejo señor Gardiner estaba tomando un pequeño refrigerio en privado. Dando un salto hacia la mesa, consiguió el café, que derramó inmediatamente, haciendo así que la parte delantera de su vestido fuera tan mala como la parte trasera.

" ¡Dios mío, qué trabuco soy! exclamó Jo, Terminando el guante de Meg frotando su vestido con él.  
"¿Puedo ayudarle?" dijo una voz amiga; y allí estaba Laurie, con una taza llena en una mano y un plato de hielo en la otra.

" Estaba tratando de conseguir algo para Meg, que está muy cansada, y alguien me sacudió; Y aquí estoy, en buen estado", respondió Jo, mirando con tristeza desde la falda manchada hasta el guante color café.

"¡Qué pena! Estaba buscando a alguien a quien regalarle esto. ¿Puedo llevárselo a tu hermana?"

" Oh gracias ! Te mostraré dónde está. No me ofrezco a tomarlo yo mismo, porque si lo hiciera sólo me metería en otro lío".

Jo abrió el camino; y, como si estuviera acostumbrada a atender damas, Laurie preparó una mesita, trajo una segunda porción de café y hielo para Jo, y fue tan servicial que incluso la particular Meg lo calificó de "buen chico". Se lo pasaron muy bien con bombones y lemas, y estaban en medio de un tranquilo juego de "Buzz" con dos o tres otros jóvenes que se habían extraviado, cuando apareció Hannah. Meg olvidó su pie y se levantó tan rápidamente que se vio obligada a agarrar a Jo con una exclamación de dolor.

" ¡Silencio! No digas nada", susurró y añadió en voz alta: No es nada. Giré un poco el pie, eso es todo, y subí cojeando escaleras arriba para ponerse sus cosas.

Pero Laurie no se rió; Sólo miró hacia abajo un minuto y la expresión de su rostro desconcertó a Jo cuando dijo muy suavemente:

" Olvida eso ; Te diré cómo podemos arreglárnoslas: hay un salón largo ahí afuera, podemos bailar grandiosamente y nadie nos verá. Por favor venga ?

Jo le dio las gracias y fue encantada, deseando tener dos guantes bonitos cuando vio los bonitos guantes de color perla que llevaba su pareja. "La sala estaba vacía y tenían una gran polca; porque Laurie bailaba bien y le enseñó alemán.



paso, lo que deleitó a Jo, ya que estaba lleno de movimiento y resorte. Cuando cesó la música, se sentaron en las escaleras para recuperar el aliento; y Laurie estaba en medio de un relato de un festival de estudiantes en Heidelberg, cuando Meg apareció en busca de su hermana: le hizo una seña y Jo la siguió de mala gana hasta una habitación lateral, donde la encontró en un sofá, sosteniendo su pie. y luciendo pálido.

“Me he torcido el tobillo. Ese estúpido tacón alto se giró y me dio un triste tirón. Me duele tanto que apenas puedo mantenerme en pie y no sé cómo voy a llegar a casa”, dijo, balanceándose de dolor.

“Sabía que te lastimarías los pies con esos tontos zapatos. Lo lamento. Pero no veo qué puedes hacer, excepto coger un carruaje o quedarte aquí toda la noche”, respondió Jo, frotando suavemente el pobre tobillo mientras hablaba.

“ No puedo tener un carruaje sin que me cueste mucho. Me atrevo a decir que no puedo conseguir ninguno; porque la mayoría de la gente viene sola, el camino hasta el establo es largo y no hay nadie a quien enviar.

<sup>1</sup> '11 vamos.”

“De hecho no ! Son más de las nueve y está oscuro como Egipto. No puedo parar aquí porque la casa está llena. Sallie tiene algunas chicas que se quedan con ella. Descansaré hasta que llegue Hannah y luego haré lo mejor que pueda”.

“Le preguntaré a Laurie; Él irá”, dijo Jo, pareciendo aliviada cuando se le ocurrió la idea.

“ ¡Misericordia, no! No preguntes ni le digas a nadie. Tráeme mis condones y pon estas pantuflas con nuestras cosas. No puedo. Jo estaba en la punta de la lengua preguntar; pero se contuvo a tiempo y, con un tacto inusual, intentó averiguarlo dando un rodeo.

“

¿Supongo que irás a la universidad pronto? Te veo pegando. tus libros, no, me se le había referido a estudiar mucho; y Jo se sonrojó ante el terrible castigo que escapado.

Laurie sonrió, pero no pareció sorprendida, y respondió encogiéndose de hombros:

“No durante uno o dos años; De todos modos, no iré antes de los diecisiete años.” s '¿No tienes quince años?' preguntó Jo, mirando al muchacho alto, al que había imaginado que ya tenía diecisiete años.

“Dieciséis, el mes que viene.”

• “ ¡Cómo me gustaría ir a la universidad! No parece que te haya gustado.”

“Lo odio ! Nada más que rechinar o bromear. Y tampoco me gusta cómo les va a la gente en este país.” ¿Qué te gusta? “

”

“Vivir en Italia y disfrutar a mi manera.”

Jo tenía muchas ganas de preguntarle cuál era su propio camino; pero sus cejas negras parecían bastante amenazadoras cuando las frunció; Entonces cambió de tema y dijo, mientras su pie marcaba el ritmo: ¡Esa es una polca espléndida! ¿Por qué no vas y lo pruebas?

Si vienes tú también”, respondió con una pequeña y galante reverencia.

“No puedo; porque le dije a Meg que no lo haría, porque... Allí Jo se detuvo y pareció indecisa entre contarle o reírse.

“Porque que ? preguntó Laurie con curiosidad.

“¿No lo dirás? ”

“ Nunca ! ”

“Bueno, tengo la mala costumbre de pararme delante del fuego, y por eso quemo mis vestidos y quemé éste; y, aunque está muy bien remendado, se nota, y Meg me dijo que me quedara quieta para que nadie lo viera. Puedes reírte, si quieres; Es gracioso, lo sé.”

Laurie no parecía saber por dónde empezar; pero las entusiastas preguntas de Jo pronto lo animaron, y le contó cómo había estado en la escuela en Vevay, donde los niños nunca usaban sombreros y tenían una flota de botes en el lago, y para divertirse durante las vacaciones hacían excursiones a pie por Suiza con sus hijos. profesores.

“¡No desearía haber estado allí!”, gritó Jo. ¿Fuiste a París?”

“Pasamos el invierno pasado allí.”

“¿Puedes hablar francés? ”

“No se nos permitió hablar nada más en Vevay.”

“¡Di algo! Puedo leerlo, pero no puedo pronunciarlo.”

“¿Qué nombre tiene esta señorita de las lindas pantuflas? ” dijo Laurie de buen humor.

“¡Qué bien lo haces! Déjame ver, dijiste: '¿Quién "Es la joven de las bonitas pantuflas", ¿no? ”

“Sí señorita.”

“

¡Es mi hermana Margaret y sabías que lo era! ¿Crees que ella es bonita? ”

“Sí; "Me hace pensar en las chicas alemanas, se ve tan fresca y tranquila, y baila como una dama".

Jo resplandeció de placer ante este elogio juvenil hacia su hermana y lo guardó para repetirlo a Meg. Ambos miraron, criticaron y charlaron, hasta que se sintieron como viejos conocidos.

La timidez de Laurie pronto desapareció; porque el comportamiento caballeroso de Jo lo divertía y lo tranquilizaba, y Jo volvía a ser la misma alegre, porque su vestido estaba olvidado y nadie alzaba las cejas ante ella. Le gustó más que nunca el chico Laurence y lo miró varias veces para poder describírselo a las chicas; porque no tenían hermanos, muy pocos primos varones y los niños eran criaturas casi desconocidas para ellos.

“El pelo negro y rizado; Piel marrón; ojos grandes y negros; hermosa nariz; dientes finos; manos y pies pequeños; más alto que yo; Muy educado para ser un niño y muy alegre. ¿Me pregunto cuántos años tiene? ”

“ Creo que ya tuve lo de                      ”      Un placer verte ¿no?  
antes; vives cerca de nosotros,

“Al lado ; " y levantó la vista y se rió abiertamente, porque los modales remilgados de Jo le resultaron bastante divertidos cuando recordó cómo habían charlado sobre cricket cuando trajo el gato a casa.

Eso tranquilizó a Jo; y ella también se rió, mientras decía, en su forma más sincera:

“Nos lo pasamos muy bien con tu bonito regalo de Navidad".

“El abuelo lo envió."

"Pero tú se lo metiste en la cabeza, ¿no es así?"

“¿Cómo está su gato, señorita March? preguntó el niño, tratando de parecer sobrio, mientras sus ojos negros brillaban de diversión.

“Muy bien, gracias, señor Laurence; "Pero no soy la señorita March, sólo soy Jo", respondió la joven. No soy el señor Laurence, sólo soy Laurie.

”

“Laurie Laurence, ¡qué nombre tan extraño!

“Mi primer nombre es Theodore, pero no me gusta, porque los compañeros me llamaban Dora, así que les hice decir Laurie en su lugar".

“También odio mi nombre... ¡qué sentimental! Ojalá todos dijeran Jo, en lugar de Josephine. ¿Cómo hiciste que los chicos dejaran de llamarte Dora?  
?”

“Los golpeé.”

“No puedo darle una paliza a tía March, así que supongo que tendré que soportarlo; y Jo se resignó con un suspiro.

“¿No le gusta bailar, señorita Jo? ” preguntó Laurie, como si pensara que el nombre le sentaba bien.

“Me gusta bastante si hay mucho espacio y todos están animados. En un lugar como este estoy seguro de que algo trastorna algo, pisotea a la gente o hace algo terrible, así que me abstengo de hacer travesuras y dejo que Meg navegue por ahí. ¿No bailas? ”

“A veces ; Verá, he estado en el extranjero muchos años y todavía no he tenido suficiente compañía como para saber cómo se hacen las cosas aquí.

“En el extranjero ! ”, gritó Jo. ¡Oh, cuéntamelo! Me encanta escuchar a la gente describir sus viajes”.

En la víspera de Año Nuevo, el salón estaba desierto, porque las dos niñas más pequeñas hacían de camareras y las dos mayores estaban absortas en la importantísima tarea de prepararse para la fiesta. Por simples que fueran los baños, había una gran No paraba de correr de un lado a otro, de reír y de hablar, y en un momento dado un fuerte olor a pelo quemado invadió la casa. Meg quería hacerse unos rizos en la cara y Jo se propuso pellizcar los mechones empapelados con unas tenazas calientes.

**"¿Deberían fumar así?" preguntó Beth, desde su posición en la cama.**

“Es la humedad que se está secando”, respondió Joe.

“¿Qué olor tan extraño! Es como plumas quemadas”, observó.

Amy, alisándose sus bonitos rizos con aire superior.

"Ahí ahora te quitaré los papeles y verás una nube de pequeños rizos", dijo Jo, dejando las pinzas.

Se quitó los papeles, pero no apareció ninguna nube de rizos, porque el cabello vino con los papeles, y la peluquera horrorizada colocó una hilera de pequeños bultos chamuscados sobre la cómoda, delante de su víctima.

“¡Ay, ay, ay! ¿Qué has hecho? ¡Estoy mimado! ¡No puedo ir! ¡Mi pelo, oh, mi pelo! -gimió Meg, mirando con desesperación el rizado desigual de su frente.

“Solo mi suerte ! no deberías haberme pedido que lo hiciera; Siempre lo estropeo todo. Lo siento mucho, pero las tenazas estaban demasiado calientes y por eso hiciste un desastre”, gimió la pobre Jo, mirando los panqueques negros con lágrimas de arrepentimiento.

“No está estropeado; simplemente fríelo y ata la cinta para que los extremos lleguen un poco a tu frente y se verá como el

última moda. He visto a muchas chicas hacerlo así", dijo Amy consoladoramente.

“Me lo merezco por intentar estar bien. Ojalá me hubiera dejado el pelo sola", gritó Meg con petulancia.

"Yo también, era tan suave y bonito. Pero pronto volverá a crecer", dijo Beth, acercándose a besar y consolar a la oveja esquilada.

Después de varios contratiempos menores, Meg finalmente terminó, y gracias a los esfuerzos conjuntos de la familia, a Jo le arreglaron el cabello y se pusieron el vestido. Estaban muy bien con sus trajes sencillos: Meg, vestida de un monótono plateado, con una redecilla de terciopelo azul, volantes de encaje y un alfiler de perlas; Jo vestida de granate, con un rígido y caballeroso cuello de lino y uno o dos crisantemos blancos como único adorno. Cada uno se puso un guante ligero y bonito, y uno sucio, y todos declararon el efecto "bastante fácil y fino". Las zapatillas de tacón alto de Meg estaban muy apretadas y le hacían daño, aunque ella no lo reconocería, y las diecinueve horquillas de Jo parecían clavadas directamente en su cabeza, lo que no era exactamente cómodo; pero, ¡Dios mío, seamos elegantes o muramos!

¡Que lo paséis bien, queridos! " dijo la señora March, mientras las hermanas caminaban delicadamente por el camino. " No cenéis mucho y venid a las once, cuando envíe a Hannah a buscaros. " Mientras la puerta chocaba detrás de ellas, una voz gritó desde una ventana. ,

“ ¡Chicas, chicas! ¿Tenéis ambos bonitos pañuelos de bolsillo? "

“Sí, sí, muy bonita, y Meg tiene colonia en el suyo -exclamó Jo, añadiendo, riéndose, mientras seguían-, creo que Marmee preguntaría eso si todos estuviéramos huyendo de un terremoto.

“Es uno de sus gustos aristocráticos, y muy apropiado, porque a una verdadera dama siempre se la conoce por sus bonitas botas, guantes y pañuelo", respondió Meg, que tenía muchos pequeños gustos aristocráticos propios. “

“No olvides mantener la mala amplitud fuera de la vista, Jo. ¿Está bien mi faja? ¿Y mi pelo se ve muy mal? -preguntó Meg, mientras se alejaba del espejo en el vestidor de la señora Gardiner, después de un prolongado piquete.

“Sé que lo olvidaré. Si me ves haciendo algo mal, recuérdamelo con un guiño, ¿quieres? " respondió Jo, dándole un tirón al cuello y frotando rápidamente su cabeza.

“No, guiñar un ojo no es propio de una dama; Levanto las cejas si algo anda mal y asiento con la cabeza si estás bien. Ahora mantén los hombros rectos, da pasos cortos y no le des la mano si te presentan a alguien: no es la cuestión”.

“ ¿Cómo se aprenden todas las formas adecuadas? yo nunca poder. ¿No es esa música gay?”

Bajaron, sintiéndose un poco tímidos, porque rara vez iban a fiestas y, por informal que fuera esta pequeña reunión, era un acontecimiento para ellos. La señora Gardiner, una anciana majestuosa, los saludó amablemente y se los entregó a la mayor de sus seis hijas. Meg conocía a Sallie y muy pronto se sintió cómoda; pero Jo, a quien no le importaban mucho las chicas ni los chismes de chicas, permanecía de pie, con la espalda cuidadosamente pegada a la pared, y se sentía tan fuera de lugar como un potro en un jardín de flores. Media docena de muchachos joviales estaban hablando de patines en otra parte de la habitación, y ella deseaba ir y unirse a ellos, porque patinar era uno de los placeres de su vida. Telegrafió su deseo a Meg, pero las cejas se alzaron de manera tan alarmante que no se atrevió a moverse. Nadie vino a hablar con ella y uno a uno el grupo que estaba cerca de ella fue disminuyendo, hasta que ella se quedó sola. No podía deambular y divertirse, porque se notaría la extensión quemada, así que miró a la gente con bastante tristeza hasta que comenzó el baile. Le preguntaron a Meg de inmediato, y las pantuflas ajustadas tropezaron tan rápidamente que nadie habría adivinado el dolor que sufría su portadora sonriendo. Jo vio a un joven pelirrojo corpulento que se acercaba a su rincón y, temiendo que quisiera atacarla, se deslizó hasta un rincón cubierto con cortinas, con la intención de espiar y disfrutar en paz. Lamentablemente, otra persona tímida había elegido el mismo refugio; porque, cuando el telón cayó detrás de ella, se encontró cara a cara con el "

Chico Latnence."

¡Dios mío, no sabía que había nadie aquí! -tartamudeó Jo, preparándose para retroceder tan rápidamente como había entrado.

Pero el muchacho se rió y dijo amablemente, aunque parecía un poco sorprendido, -

“No me hagas caso; quédate, si quieres.” ¿No te molesto? ”

“ No un poco; Sólo vine aquí porque no lo sé.

En cualquier persona, al principio me sentí bastante extraño, ¿sabes?

"Yo también. No te vayas, por favor, a menos que lo prefieras".

El chico volvió a sentarse y miró sus zapatos, hasta que Jo dijo, tratando de ser educada y tranquila:

“Debes quedarte quieto todo lo que puedas y mantener la espalda fuera de la vista; el frente está bien. Tendré una cinta nueva para el pelo y Marmee me prestará su alfiler de perlas, y mis zapatillas nuevas son preciosas y mis guantes servirán, aunque no son tan bonitos como me gustaría.

“Las mías están estropeadas con limonada y no puedo conseguir ninguna nueva, así que tendré que prescindir de ella”, dijo Jo, que nunca se preocupó mucho por la vestimenta.

“Debes tener guantes, o no iré”, gritó Meg decididamente. Los guantes son más importantes que cualquier otra cosa; no puedes bailar sin ellos, y si no los tienes, me sentiría muy mortificada.

“Entonces me quedaré quieto. No me interesan mucho los bailes de compañía; no es divertido navegar; Me gusta volar y hacer alcaparras”.

“No puedes pedirle a mamá unos nuevos, son muy caros y eres muy descuidada. Cuando malcriaste a los demás, dijo que no debería recibirme más este invierno. ¿No puedes obligarlos a hacerlo?” Preguntó Meg con ansiedad.

“Puedo sostenerlos arrugados en mi mano, para que nadie sepa cuán manchados están; Eso es todo lo que puedo hacer. No ! Les diré cómo podemos arreglárnoslas: cada uno use uno bueno y uno malo; ¿no lo ves? ”

“Tus manos son más grandes que las mías y estirarás muchísimo mis guantes”, comenzó Meg, cuyos guantes eran un punto tierno para ella.

“Entonces me iré sin él. ¡No me importa lo que diga la gente!” gritó Jo, tomando su libro.

‘c ¡Puedes tenerlo, puedes! Sólo que no lo manches y compórtate bien. ¡No pongas las manos detrás de ti, ni mires fijamente, ni digas Cristóbal Colón! quieres ? ”

“No te preocupes por mí; Seré lo más remilgado que pueda y no me meteré en ningún lío, si puedo evitarlo. Ahora ve y contesta tu nota y déjame terminar esta espléndida historia”.

Así que Meg se fue a aceptar con agradecimiento”, se puso 100k sobre su vestido y cantó alegremente mientras se arreglaba su único volante de encaje real; mientras Jo terminaba su historia, sus cuatro manzanas y jugaba al Scrabble.

La dejó caer en el recipiente del carbón y Amy insistió en que la caída le había arruinado la nariz para siempre. No era grande, ni roja, como la de la pobre Petrea; Era bastante plano y ni todos los pellizcos del mundo podían darle un punto aristocrático. A nadie le importaba excepto a ella misma, y estaba haciendo todo lo posible por crecer, pero Amy sentía

profundamente la falta de una nariz griega, y dibujaba hojas enteras de hermosas para consolarse.

“El pequeño Rafael, como la llamaban sus hermanas, tenía un talento decidido para el dibujo y nunca era tan feliz como cuando copiaba flores, diseñaba hadas o ilustraba cuentos con extrañas muestras de arte. Sus profesores se quejaban de que, en lugar de hacer sus cuentas, cubrió su pizarra con animales; las páginas en blanco de su atlas se utilizaron para copiar mapas; y caricaturas de la descripción más ridícula salían revoloteando de todos sus libros en los momentos desafortunados. logró escapar de las reprimendas siendo un modelo de comportamiento. Era una gran favorita entre sus compañeros, tenía buen carácter y poseía el feliz arte de complacer sin esfuerzo. Sus pequeños aires y gracias eran muy admirados, al igual que sus logros; Además de dibujar, podía tocar doce melodías, hacer crochet y leer en francés sin pronunciar mal más de dos tercios de las palabras. Tenía una forma lastimera de decir: "Cuando papá era rico hacíamos esto y aquello", lo cual era muy conmovedor. ; y sus largas palabras fueron consideradas perfectamente elegantes" por las chicas.

“

Amy estaba en buen camino para ser malcriada; pues todos la acariciaban, y sus pequeñas vanidades y egoísmos iban creciendo agradablemente. Una cosa, sin embargo, apagó bastante las vanidades; Tenía que usar la ropa de su prima. Ahora bien, la mamá de Florence no tenía ni una pizca de gusto, y Amy sufrió profundamente por tener que usar un sombrero rojo en lugar de azul, vestidos impropios y delantales delicados que no le quedaban bien. Todo estaba bien, bien hecho y poco desgastado; pero los ojos artísticos de Amy se vieron muy afectados, especialmente este invierno, cuando su vestido escolar era de un púrpura opaco, con puntos amarillos y sin adornos.

“"Mi único consuelo", le dijo a Meg, con lágrimas en los ojos, es que mi madre no me pliega los vestidos cuando soy traviesa, como hace la madre de Maria Parks. Querida, es realmente espantoso; porque a veces es tan mala, su vestido le llega hasta las rodillas y no puede venir a la escuela. Cuando pienso en esta deggerredatien, siento que puedo soportar incluso mi nariz chata y mi vestido morado con cohetes amarillos. en eso."

Meg era la confidente y monitora de Amy y, por alguna extraña atracción de los opuestos, Jo era la gentil Beth. Sólo a Jo le contaba sus pensamientos la niña tímida; y sobre su hermana mayor, Beth inconscientemente ejercía más influencia que cualquier otro miembro de la familia. las dos chicas mayores



Eran mucho entre sí, pero cada una tomó a una de las más jóvenes bajo su cuidado y la cuidó a su manera; Madre jugando la llamaban, y ponían a sus hermanas en el lugar de las muñecas desechadas, con el instinto maternal de las mujercitas.

“¿Alguien tiene algo que decir? Ha sido un día tan deprimente que realmente me muero por divertirme un poco”, dijo Meg, mientras estaban sentadas cosiendo juntas esa noche.

“Pasé un momento extraño con mi tía hoy y, cuando lo haya superado, te lo contaré”, comenzó Jo, a quien le encantaba contar historias. Yo estaba leyendo ese eterno Belsham y hablando como siempre hago, porque la tía pronto se queda dormida, y luego saco un buen libro y leo como una furia hasta que se despierta. Realmente me dio sueño y, antes de que ella comenzara a asentir, me quedé tan boquiabierto que ella. Me preguntó qué quería decir con abrir la boca lo suficiente como para leer todo el libro de una vez.

“¡Ojalá pudiera y acabar de una vez —dije, tratando de no ser atrevido.

"Luego me dio un largo sermón sobre mis pecados y me dijo que me sentara y pensara en ellos mientras ella se perdía por un momento. Nunca se encuentra a sí misma muy pronto; así que en el momento en que su gorra comenzó a balancearse, como un top... pesada dahlia, saqué al vicario de Wakefield de mi bolsillo y leí, con un ojo en él y el otro en mi tía. Acababa de llegar al lugar donde todos cayeron al agua, cuando bajé con gracia, cuando, ¡Ay, ay de Zara! Se olvidó de su tren: se enganchó en la ventana; la torre se tambaleó, se inclinó hacia adelante, cayó con estrépito y sepultó a los infelices amantes en las ruinas.

Un grito universal surgió cuando las botas rojizas se agitaron salvajemente desde los restos del naufragio, y una cabeza dorada emergió, exclamando: ¡Te lo dije! Te lo dije! Con admirable presencia de ánimo, entró don Pedro, el padre cruel, sacó a rastras a su hija, con un aparte apresurado: "¡No te rías! ¡Haz como si todo estuviera bien!" Y, ordenando a Rodrigo que subiera, lo desterró. del reino con ira y desprecio, aunque decididamente conmocionado por la caída de la torre sobre él, Rodrigo desafió al anciano y se negó a moverse. Este ejemplo intrépido enfureció a Zara: ella también desafió a su padre, y él ordenó a ambos que se fueran. En las mazmorras más profundas del castillo, un pequeño y robusto criado entró con cadenas y se los llevó, pareciendo muy asustado y evidentemente olvidando el discurso que debería haber pronunciado.

El tercer acto fue el salón del castillo; y aquí apareció Agar, habiendo venido a liberar a los amantes y acabar con Hugo. Ella lo oye venir y se esconde; lo ve poner las pociones en dos copas de vino y ordenar al tímido sirviente que las lleve a los cautivos en sus celdas y les diga que iré pronto.

El criado lleva a Hugo aparte para decirle algo, y Hagar cambia las tazas por otras dos que son inofensivas.

Ferdinando, el siervo, se los lleva y Agar devuelve la copa que contiene el veneno destinado a Rodrigo.

Hugo, al tener sed después de un largo gorjeo, lo bebe, pierde el juicio y, después de mucho agarrarse y patear, cae de bruces y muere; mientras Agar le informa lo que ha hecho en una canción de exquisito poder y melodía.

Esta fue una escena verdaderamente emocionante, aunque algunas personas podrían haber pensado que la caída repentina de una cantidad de cabello largo empañaba el efecto de la muerte del villano. Lo llamaron delante del telón y apareció con gran propiedad, guiando a Agar, cuyo canto se consideró más maravilloso que todo el resto de la representación junta.

“  
¡JJO! ¿Dónde estás ? " gritó Meg, al pie de la buhardilla.  
escaleras.  
”

Aquí ! " respondió una voz ronca desde arriba; y, corriendo hacia arriba, Meg encontró a su hermana comiendo manzanas y llorando por el "Herederero de Redclyffe", envuelta en un edredón en un viejo sofá de tres patas junto a la ventana soleada. Éste era el refugio favorito de Jo; y aquí le encantaba retirarse con medio docena de russets y un buen libro, para disfrutar de la tranquilidad y la compañía de una rata mascota que vivía cerca y no le importaba en lo más mínimo. Cuando apareció Meg, el Scrabble entró rápidamente en su agujero. Jo se sacudió las lágrimas de las mejillas y esperó a oír la noticias.

“¡Qué divertido! solo ve ! ¡Una nota regular de invitación de la señora Gardiner para mañana por la noche! -exclamó Meg, agitando el precioso papel y luego procediendo a leerlo con deleite juvenil.

“ “A la señora Gardiner le encantaría ver a la señorita March y a la señorita Josephine en un pequeño baile la víspera de Año Nuevo. Marmee está dispuesta a que nos vayamos; ¿Ahora qué nos pondremos?”

“¿De qué sirve preguntar eso cuando sabes que usaremos popelina porque no tenemos nada más? respondió Jo, con la boca llena.

"¡Si tuviera una seda!", suspiró Meg. Mamá dice que quizá cuando tenga dieciocho años pueda hacerlo; pero dos años es una espera eterna."

“Estoy seguro de que nuestros papás parecen de seda y son bastante agradables para nosotros. El tuyo está como nuevo, pero olvidé la quemadura y el desgarramiento del mío. ¿Qué debo hacer? La quemadura se nota mucho y no puedo sacar nada".

El cuarto acto muestra al desesperado Roderigo a punto de apuñalarse porque le han dicho que Zara lo ha abandonado. Justo cuando la daga está en su corazón, se canta una hermosa canción debajo de su ventana, informándole que Zara es sincera, pero está en peligro y que puede salvarla, si quiere. Se arroja una llave que abre la puerta y, en un espasmo de éxtasis, se arranca las cadenas y se apresura a buscar y rescatar a su amada.

El quinto acto se abrió con una escena tormentosa entre Zara y Don Pedro. Él desea que ella vaya a un convento, pero ella no quiere ni oír hablar de ello; y, tras una conmovedora súplica, está a punto de desmayarse, cuando Rodrigo entra corriendo y le pide la mano. Don Pedro se niega porque no es rico. Gritan y gesticulan

tremendamente, pero no puede estar de acuerdo, y Roderigo está a punto de llevarse a la exhausta Zara, cuando el tímido sirviente entra con una carta y una bolsa de Agar, que ha desaparecido misteriosamente. Esta última informa al grupo que lega una riqueza incalculable a la joven pareja y una terrible condena a Don Pedro, si no los hace felices. Se abre la bolsa y varios litros de dinero de hojalata caen sobre el escenario, hasta que el brillo lo glorifica por completo. Esto ablanda por completo al severo padre "": él consiente sin un murmullo, todos se unen en un alegre coro, y el telón cae sobre los amantes arrodillados para recibir la bendición de Don Pedro en actitudes de la más romántica gracia.

Siguieron aplausos tumultuosos, pero recibieron un freno inesperado; porque el catre sobre el que estaba construido el círculo de vestimenta se cerró de repente y apagó al entusiasta público. Rodrigo y don Pedro volaron al rescate y todos salieron ilesos, aunque muchos se quedaron mudos de risa. La emoción apenas había disminuido cuando apareció Hannah, con los cumplidos de la señora March, y las invitó a cenar.

"Esto fue una sorpresa, incluso para los actores; y, cuando vieron la mesa, se miraron unos a otros con gran asombro. Fue propio de Marmee prepararles un pequeño regalo, pero algo tan bueno como esto era inaudito. desde los días pasados de la abundancia Había helado (en realidad, dos platos, rosa y blanco), y pastel, fruta y bombones franceses que distraían la atención, y, en medio de la mesa, ¡cuatro grandes ramos de flores de invernadero!

Les dejó sin aliento; y miraron primero a la mesa y luego a su madre, que parecía disfrutarlo inmensamente.

“¿Son hadas? ” preguntó Amy.

“Es Papá Noel”, dijo Beth.

“La madre lo hizo; Y Meg sonrió con toda dulzura, a pesar de su barba gris y sus cejas blancas.

“A la tía March le dio un buen ataque y mandó la cena -exclamó Jo, con una repentina inspiración.

“Todo mal. El viejo señor Laurence lo envió”, respondió la señora March.

“¿El abuelo del chico Laurence! ¿Qué demonios le metió semejante cosa en la cabeza? ¡No lo conocemos! -exclamó Meg- ”

“Hannah le contó a uno de sus sirvientes sobre tu desayuno artístico. Es un anciano extraño, pero eso me agrada. Él

Conocí a mi padre hace años; y esta tarde me envió una nota cortés, diciendo que esperaba que yo le permitiera expresar su sentimiento amistoso hacia mis hijos enviándoles algunas bagatelas en honor del día. No pude negarme; Así que por la noche tendrás un pequeño festín para compensar el desayuno de pan y leche.

«Ese chico se lo metió en la cabeza, ¡lo sé! Es un tipo excelente y desearía que pudiéramos conocernos. Parece como si le gustaría conocernos; "Pero él es tímido y Meg es tan remilgada que no me deja hablar con él cuando pasamos", dijo Jo, mientras los platos giraban y el hielo empezaba a derretirse hasta perderse de vista, con ¡Oh! " y " ¡Ah! "de satisfacción.

«Te refieres a la gente que vive en la casa grande de al lado, ¿no? " preguntó una de las chicas. " Mi madre conoce al viejo señor Laurence; pero dice que es muy orgulloso y que no le gusta mezclarse con sus vecinos. Mantiene encerrado a su nieto, cuando no está montando o caminando con su tutor, y le hace estudiar mucho. Lo invitamos a nuestra fiesta, pero no vino. Mamá dice que es muy amable, aunque nunca nos habla a las niñas".

"Nuestra gata se escapó una vez y él la trajo de regreso, y hablamos por encima de la cerca y nos llevábamos muy bien, todo sobre cricket y demás, cuando vio venir a Meg y se fue. Quiero saber algún día; porque necesita diversión, estoy segura de que la necesita", dijo Jo decididamente.

«Me gustan sus modales y parece un pequeño caballero; así que no tengo ninguna objeción a que lo conozcas, si se presenta la oportunidad adecuada. Él mismo trajo las flores; Y debería haberle invitado a pasar si hubiera estado seguro de lo que estaba pasando arriba. Parecía tan melancólico cuando se fue, escuchando la diversión y evidentemente sin tener nada propio".

«¡Es una misericordia que no lo hayas hecho, madre! " Se rió, mirando sus botas. Pero tendremos otra obra, en algún momento, que él podrá ver. Quizás él ayude a actuar; ¿no sería divertido? »

¡Nunca antes había tenido un ramo tan bonito! que bonito es ! " Y Meg examinó sus flores con gran interés.

"¡Son preciosas! Pero las rosas de Beth son más dulces para mí".

-dijo la señora March, oliendo el ramillete medio muerto que llevaba en el cinturón.

Beth se acurrucó junto a ella y le susurró suavemente: Ojalá pudiera enviarle mi grupo a mi padre. Me temo que él no está pasando una Navidad tan feliz como nosotros".

Y, al dejar caer una pequeña botella dorada a los pies de la bruja, el espíritu se desvaneció. Otro canto de Agar produjo otro

aparición, no muy hermosa; porque, con un estrépito, apareció un feo diablillo negro y, después de graznar una respuesta, arrojó una botella oscura a Hugo y desapareció con una risa burlona.

Después de gorjear su agradecimiento y poner las pócimas en sus botas, Hugo partió; y Agar informó a la audiencia que, como había matado a algunos de sus amigos en el pasado, ella lo había maldecido y tenía la intención de frustrar sus planes y vengarse de él. Luego cayó el telón y el público reposó y comió dulces mientras discutía los méritos de la obra.

Hubo muchos martillazos antes de que se alzara de nuevo el telón; pero cuando se hizo evidente que se había levantado una obra maestra de carpintería escénica, nadie murmuró por el retraso. ¡Fue realmente magnífico! Una torre se elevaba hasta el techo; A mitad de camino apareció una ventana, con una lámpara encendida, y detrás de la cortina blanca apareció Zara con un precioso vestido azul y plateado, esperando a Rodrigo. Llegó con un atuendo magnífico, con gorro de plumas, capa roja, mechones castaños, una guitarra y las botas, por supuesto. Arrodillado al pie de la torre, cantó una serenata en tonos derretidos. Respondió Zara y, tras un diálogo musical, accedió a volar. Luego vino el gran efecto de la obra. Rodrigo sacó una escalera de cuerda de cinco peldaños, levantó un extremo e invitó a Zara a bajar. Tímidamente se deslizó fuera de su celosía, puso su mano sobre el hombro de Roderigo y estuvo a punto de soltar una risita de Amy, quien solía ponerse histérica por la emoción del momento. En ese momento sonó una campana, se abrió el telón y comenzó la tragedia operística.

“"Un bosque sombrío", según un cartel, estaba representado por algunos arbustos en macetas, tapete verde en el suelo y una cueva en la distancia. Esta cueva estaba hecha con un tendedero por techo, cómodas para paredes; y dentro había un pequeño horno a todo vapor, con una olla negra encima y una vieja bruja inclinada sobre él. El escenario estaba oscuro, y el brillo del horno tenía un hermoso efecto, especialmente porque de él salía vapor real. La tetera cuando la bruja quitó la tapa. Se permitió un momento para que la primera emoción disminuyera; entonces Hugo, el villano, entró con una espada ruidosa al costado, un sombrero caído, una barba negra, una capa misteriosa y las botas. .

Después de caminar de un lado a otro muy agitado, se golpeó la frente y estalló en un canto salvaje, cantando sobre su odio hacia Rodrigo, su amor por Zara y su agradable resolución de matar a uno y conquistar a la otra. El tono áspero de la voz de Hugo, con algún grito ocasional cuando sus sentimientos se sobreponían.

para él, fueron muy impresionantes y el público aplaudió en el momento en que hizo una pausa para respirar. Inclínándose con el aire de alguien acostumbrado a los elogios públicos, se dirigió furtivamente a la caverna y ordenó a Agar que saliera con una orden: "¡Qué carajo, siervo! ¡Te necesito!".

Salió Meg, con crin gris colgando de su rostro, una túnica roja y negra, un bastón y signos cabalísticos en su capa. Hugo exigió una poción para que Zara lo adore y otra para destruir a Rodrigo. Agar, en una hermosa melodía dramática, prometió ambas cosas y procedió a invocar al espíritu que traería el filtro de amor:

Hubo muchas risas, besos y explicaciones, en esa forma sencilla y cariñosa que hace que estas fiestas caseras sean tan agradables en ese momento, tan dulces de recordar mucho tiempo después, y luego todos se pusieron manos a la obra.

Las ceremonias y obras de caridad de la mañana ocuparon tanto tiempo que el resto del día se dedicó a los preparativos para las festividades de la tarde. Como todavía eran demasiado jóvenes para ir al teatro con frecuencia y no eran lo suficientemente ricos para permitirse grandes gastos en representaciones privadas, las chicas pusieron a trabajar su ingenio y... la necesidad era la madre de la invención: hacían todo lo que necesitaban. Muy inteligentes fueron algunas de sus producciones: guitarras de cartón, lámparas antiguas hechas con antiguos barcos de mantequilla cubiertos con papel plateado, preciosas túnicas antiguas algodón, reluciente con lentejuelas de hojalata procedentes de una fábrica de encurtidos, y armaduras cubiertas con los mismos útiles trozos en forma de diamante, que quedaban en láminas cuando se cortaban las tapas de las ollas de conservas de hojalata. Los muebles estaban acostumbrados a estar patas arriba y la gran cámara era escenario de muchas juergas inocentes.

No se admitió ningún caballero; Así que Jo interpretó papeles masculinos a su gusto y obtuvo una inmensa satisfacción con un par de botas de cuero rojizo que le regaló una amiga que conocía a una señora que conocía a un actor. Estas botas, un viejo florete y un jubón cortado que alguna vez usó un artista para algún cuadro, eran los principales tesoros de Jo y aparecían en todas las ocasiones. La pequeñez de la compañía hizo necesario que los dos actores principales asumieran varios papeles cada uno; y ciertamente merecían algo de crédito por el arduo trabajo que hicieron al aprender tres o cuatro partes diferentes, ponerse y quitarse varios trajes y, además, manejar el escenario. Era un excelente ejercicio para sus memorias, una diversión inofensiva, y les empleaba muchas horas que de otro modo habrían sido ociosas, solitarias o pasadas en una sociedad menos rentable.

La noche de Navidad, una docena de muchachas se amontonaron en la cama que era el círculo de vestidos y se sentaron ante las cortinas de cretona azul y amarilla en un estado de expectación de lo más halagador. Se oía mucho crujido y cuchicheo detrás de la cortina, un poco de humo de lámpara, y de vez en cuando vestía al pequeño con tanta ternura como si fuera suyo. Mientras tanto, las niñas extendieron la mesa, colocaron a los niños alrededor del fuego y los alimentaron como a pájaros hambrientos, riendo, hablando y tratando de entender el gracioso inglés entrecortado.

“¡Das ist gut! ¡Die Engel-kinder!”, gritaban los pobres mientras comían y calentaban sus manos moradas ante el agradable fuego.

A las niñas nunca antes las habían llamado niñas ángeles, y les pareció muy agradable, especialmente a Jo, que desde que nació era considerada un Sancho. Fue un desayuno muy feliz, aunque no comieron nada; y cuando se fueron, dejando atrás la comodidad, creo que no había en toda la ciudad cuatro personas más alegres que las niñas hambrientas que regalaban sus desayunos y se contentaban con pan y leche la mañana de Navidad.

“Eso es amar a nuestro prójimo mejor que a nosotros mismos, y eso me gusta”, dijo Meg, mientras colocaban sus regalos, mientras su madre estaba arriba recogiendo ropa para los pobres Hummels.

No fue un espectáculo muy espléndido, pero había mucho amor en esos pocos bultos; y el alto jarrón de rosas rojas, crisantemos blancos y enredaderas, que se encontraba en el medio, daba un aire bastante elegante a la mesa.

**“¡Ya viene! ¡Ataca, Beth! ¡Abre la puerta, Amy! ¡Tres hurras por Marmee!”** gritó Jo, haciendo cabriolas, mientras Meg iba a llevar a mamá al asiento de honor.

Beth interpretó su marcha más alegre, Amy abrió la puerta y Meg representó la escolta con gran dignidad. La señora March quedó sorprendida y conmovida al mismo tiempo; y sonrió con los ojos llenos mientras examinaba sus regalos y leía las pequeñas notas que los acompañaban. Se calzó las zapatillas de inmediato, le metieron en el bolsillo un pañuelo nuevo, bien perfumado con la colonia de Amy, le sujetaron la rosa en el pecho y se declaró que los bonitos guantes le quedaban “perfectos”.

Aquí yace una mujer pobre con un bebé recién nacido. Seis niños están acurrucados en una cama para evitar que se congelen, ya que no tienen fuego. Allí no hay nada que comer; y el



El niño mayor vino a decirme que pasaban hambre y frío. Hijas mías, ¿les daréis vuestro desayuno como regalo de Navidad?

”

Todos estaban inusualmente hambrientos, habían esperado casi una hora y durante un minuto nadie habló; Sólo un minuto, porque Jo exclamó impetuosamente:

”

“¡Me alegra mucho que hayas venido antes de comenzar!

“¿Puedo ir a ayudar a llevar las cosas a los pobres niños?" preguntó Beth con entusiasmo.

“Yo me quedo con la crema y los muffins", añadió Amy, renunciando heroicamente a los artículos que más le gustaban.

Meg ya estaba cubriendo el trigo sarraceno y apilando el pan en un plato grande.

“"Pensé que lo harían", dijo la señora March, sonriendo como si estuviera satisfecha. "Irán todos y me ayudarán, y cuando volvamos tomaremos pan y leche para el desayuno y lo prepararemos para la cena. tiempo."

Pronto estuvieron listos y la procesión partió. Afortunadamente era temprano y iban por calles secundarias, por lo que poca gente los vio y nadie se rió de la extraña fiesta.

Era una habitación pobre, desnuda y miserable, con ventanas rotas, sin fuego, ropa de cama andrajosa, una madre enferma, un bebé llorando y un grupo de niños pálidos y hambrientos acurrucados bajo una vieja colcha, tratando de mantenerse calientes.

¡Cómo miraban los ojos grandes y sonreían los labios azules cuando las chicas entraban!

“¡Ach, mein Gott! ¡Son buenos ángeles que vengan a nosotros! dijo el pobre mujer, llorando de alegría.

“Ángeles graciosos con capuchas y guantes", dijo Jo, y los hizo reír.

Al cabo de unos minutos parecía como si espíritus bondadosos hubieran actuado allí. Hannah, que había llevado leña, encendió un fuego y tapó los cristales rotos con sombreros viejos y su propia capa. La señora March le dio a la madre té y gachas, y la consoló con promesas de ayuda, ellos en lugar de 'M.

Marzo.' Qué divertido ! -gritó Jo, tomando uno.

“¿No es correcto? Pensé que era mejor hacerlo así, porque las iniciales de Meg son M. y no quiero que nadie las use excepto Marmee", dijo Beth, luciendo preocupada.

“Está bien, querida, y es una idea muy bonita; además, bastante sensata, porque ahora nadie podrá equivocarse. Le agrada mucho

"Mucho, lo sé", dijo Meg, frunciendo el ceño hacia Jo y una sonrisa hacia Beth.

**«Ahí está madre. ¡Esconde la cesta, rápido! -gritó Jo cuando se oyó un portazo y pasos en el pasillo.**

Amy entró apresuradamente y pareció bastante avergonzada cuando vio a todas sus hermanas esperándola.

«¿Dónde has estado y qué escondes detrás de ti? " preguntó Meg, sorprendida al ver, por su capucha y capa, que la perezosa Amy había salido tan temprano.

«¡No te rías de mí, Jo! No quise decir que nadie debería saberlo hasta que llegara el momento. Sólo quise cambiar la botella pequeña por una grande, y di todo mi dinero para conseguirla, y realmente estoy tratando de no ser más egoísta".

Mientras hablaba, Amy mostró la hermosa petaca que reemplazó a la barata; y parecía "tan seria y humilde en su pequeño esfuerzo por olvidarse de sí misma que Meg la abrazó en el acto, y Jo declaró que era un triunfo", mientras Beth corría hacia la ventana y cogía su mejor rosa para adornar la majestuosa botella.

"Verás, me sentí avergonzado de mi regalo, después de leer y hablar sobre ser bueno esta mañana, así que corrí a la esquina y lo cambié en cuanto me levanté: y estoy muy feliz, porque el mío ahora es el más hermoso".

Otro golpe en la puerta de la calle arrojó la cesta bajo el suelo. sofá y las niñas a la mesa, ansiosas por desayunar.

«¡Feliz Navidad, Marmee! Muchos de ellos ! Gracias por nuestros libros; "Leemos algo y lo hacemos todos los días", gritaron a coro.

«¡Feliz Navidad, hijitas! Me alegra que hayas empezado de inmediato y espero que continúes. Pero quiero decir una palabra antes de sentarnos. No muy lejos de la mañana tan pronto como me despierto, porque sé que me hará bien y me ayudará a pasar el día".

Luego abrió su nuevo libro y comenzó a leer. JO la rodeó con el brazo y, inclinándose mejilla contra mejilla, leyó también, con esa expresión tranquila que rara vez se ve en su rostro inquieto.

«¡Qué buena es Meg! Ven, Amy, hagamos lo que ellos hacen. Te ayudaré con las palabras difíciles y te explicarán las cosas si no las entendemos", susurró Beth, muy impresionada por los bonitos libros y el ejemplo de sus hermanas.

"Me alegro de que el mío sea azul", dijo Amy; y luego las habitaciones quedaron muy silenciosas mientras se pasaban las páginas suavemente, y el

El sol invernal se deslizaba para iluminar las cabezas luminosas y los rostros serios con un saludo navideño.

“¿Dónde está madre?”, preguntó Meg, mientras ella y Jo corrían a agradecerle sus regalos, media hora después.

“Sólo Dios lo sabe. Un pobre tipo vino a mendigar y tu madre se fue inmediatamente a ver qué se necesitaba. Nunca ha existido una mujer así para regalar comida y bebida, ropa y leña”, respondió Hannah, que había vivido con la familia desde que nació Meg y era considerada por todos más una amiga que una sirvienta.

“Creo que volverá pronto; “Así que fríe tus pasteles y ten todo listo”, dijo Meg, mirando los regalos que estaban recogidos en una canasta y guardados debajo del sofá, listos para ser producidos en el momento adecuado. ¿Dónde está la botella de colonia de Amy?” -añadió, ya que el frasquito no aparecía.

“Lo sacó hace un minuto y se fue con él para ponerle una cinta, o algo así”, respondió Jo, bailando por la habitación para quitarle las primeras rigidez a las nuevas zapatillas militares.

“Qué bonitos quedan mis pañuelos, ¿no? Hannah las lavó y planchó para mí, y yo misma las marqué todas”, dijo Beth, mirando con orgullo las letras algo desiguales que le habían costado tanto trabajo.

**“¡Bendita la niña! Ella se fue y se puso a mamá”.**

O fue el primero en despertarse en el gris amanecer de la mañana de Navidad. No había medias colgadas junto a la chimenea, y por un momento se sintió tan decepcionada como hace mucho tiempo, cuando su pequeño calcetín se cayó porque estaba lleno de golosinas. Entonces recordó la promesa de su madre y, deslizándose la mano bajo la almohada, sacó un librito de tapas carmesí. Ella supo. Lo entendió muy bien, porque era esa hermosa y antigua historia de la mejor vida jamás vivida, y Jo sintió que era una verdadera guía para cualquier peregrino que emprende un largo viaje. Despertó a Meg con “Feliz Navidad” y le pidió que viera qué había debajo de su almohada. Apareció un libro con tapa verde, con la misma imagen en su interior y unas pocas palabras escritas por su madre, lo que hizo que su presente fuera muy precioso a sus ojos. Al poco tiempo Beth y Amy se despertaron, hurgaron y encontraron también sus libritos, uno de color paloma y el otro azul; y todos se sentaron mirándolos y hablando de ellos, mientras el este se volvía rosado con el día que llegaba.

A pesar de sus pequeñas vanidades, Margaret tenía un carácter dulce y piadoso, que inconscientemente influyó en sus hermanas,

especialmente Jo, que la amaba con mucha ternura y la obedecía porque sus consejos eran muy amables.

“Chicas”, dijo Meg seriamente, mirando desde la cabeza caída a su lado a las dos pequeñas con gorro de dormir en la habitación de al lado, mamá quiere que leamos, amemos y pensemos en estos libros, y debemos comenzar de inmediato. Solíamos ser fieles al respecto; pero desde que mi padre se fue y todos estos problemas de la guerra nos perturbaron, hemos descuidado muchas cosas. Puedes hacer lo que quieras, pero dejaré mi libro aquí sobre la mesa y leeré un poco. y nos sacó como lo hizo Ayuda en el libro. Deberíamos tener nuestro rollo de instrucciones, como Christian. ¿Qué haremos al respecto? - preguntó Jo, encantada con la fantasía que le daba un poco de romance a la muy aburrida tarea de hacerlo. su deber.

“Mira debajo de tus almohadas, la mañana de Navidad, y tú Encontraré su guía”, respondió la señora March.

Hablaron del nuevo plan mientras la vieja Hannah recogía la mesa; Luego salieron las cuatro cestas de labor y las agujas volaron mientras las niñas hacían sábanas para tía March. Era una costura poco interesante, pero esa noche nadie se quejó. Adoptaron el plan de Jo de dividir las costuras largas en cuatro partes y llamar a los cuartos Europa, Asia, África y América, y de esa manera se llevaron muy bien, especialmente cuando hablaban de los diferentes países mientras cosían a través de ellos.

A las nueve dejaron de trabajar y cantaron, como de costumbre, antes de acostarse. Nadie más que Beth podía sacar mucha música del viejo piano; pero tenía una manera de tocar suavemente las teclas amarillas y hacer un agradable acompañamiento a las sencillas canciones que cantaban. Meg tenía una voz como de flauta y ella y su madre dirigían el pequeño coro. Amy chirriaba como un grillo y Jo vagaba por el aire a su propia y dulce voluntad, siempre saliendo al lugar equivocado con un graznido o un temblor que estropeaba la melodía más pensativa. Siempre habían hecho esto desde el momento en que podían cecear.

“Arruga, arruga, 'pequeño alquitrán'”

y se había convertido en una costumbre doméstica, porque la madre era cantante nata. El primer sonido de la mañana fue su voz, mientras andaba por la casa cantando como una alondra; y el último sonido de la noche fue el mismo sonido alegre, porque las niñas nunca crecían demasiado para esa familiar canción de cuna. "¡Qué divertido fue, especialmente pasar junto a los leones, luchar contra Apollyon y pasar por el valle donde estaban los duendes!" dijo Jo.

"¡Me gustó el lugar donde los bultos se caían y rodaban escaleras abajo", dijo Meg.

"Mi parte favorita fue cuando salimos al tejado plano donde estaban nuestras flores, cenadores y cosas bonitas, y todos nos quedamos de pie y cantamos de alegría bajo el sol", dijo Beth, sonriendo, como si ese agradable momento hubiera regresado a su.

"No recuerdo mucho al respecto, excepto que tenía miedo del sótano y de la entrada oscura, y siempre me gustó el pastel y la leche que teníamos arriba. Si no fuera demasiado mayor para esas cosas, preferiría volver a jugar", dijo Amy, que empezó a hablar de renunciar a las cosas infantiles a la edad de doce años.

Nunca somos demasiado mayores para esto, querida, porque es una obra que jugamos todo el tiempo de una forma u otra. Nuestras cargas están aquí, nuestro camino está ante nosotros y el anhelo de bondad y felicidad es la guía que nos conduce a través de muchos problemas y errores hacia la paz que es una verdadera Ciudad Celestial. Ahora, mis pequeños peregrinos, supongamos que empezáis de nuevo, no jugando, sino en serio, y comprobad hasta dónde podéis llegar antes de que padre regrese a casa.

"¿De verdad, madre? ¿Dónde están nuestros paquetes?" preguntó Amy, quien era una joven muy literal.

"Cada uno de ustedes dijo cuál era su carga hace un momento, excepto Beth; Más bien creo que no tiene ninguno", dijo su madre.

"Sí tengo ; Lo mío son los platos y los plumeros, y envidiar a las chicas con bonitos pianos y tener miedo de la gente".

El bulto de Beth era tan divertido que todos querían reírse; pero nadie lo hizo, porque habría herido mucho sus sentimientos.

"Hagámoslo", dijo Meg, pensativa. "Es sólo otra manera de tratar de ser bueno, y la historia puede ayudarnos; porque aunque queremos ser buenos, es un trabajo duro, lo olvidamos y no hacemos lo mejor que podemos".

"

Estábamos en el Slough of Despond esta noche, y

Me parece muy larga la espera para verlos, pero recordarles que mientras esperamos todos podemos trabajar, para que estos días tan duros

no es necesario desperdiciarlo. Sé que recordarán todo lo que les dije, que serán hijos amorosos para ti, que cumplirán fielmente con su deber, lucharán valientemente contra sus enemigos más íntimos y se conquistarán a sí mismos de manera tan hermosa que, cuando regrese con ellos, podré sentirles más afecto y cariño. más orgulloso que nunca de mis mujercitas."

Todos olfatearon cuando llegaron a esa parte; Jo no se avergonzó de la gran lágrima que le cayó de la punta de la nariz, y a Amy no le importó que se le arrugaran los rizos mientras escondía el rostro en el hombro de su madre y sollozaba: ¡Soy una niña egoísta! pero realmente intentaré ser mejor, para que él no se sienta decepcionado de mí en algún momento.

"¡Todos lo haremos!", gritó Meg. Pienso demasiado en mi apariencia, Y odio trabajar, pero ya no lo haré si puedo evitarlo".

"Intentaré ser lo que a él le gusta llamarme, 'una mujercita', y no ser ruda y salvaje; pero cumplir con mi deber aquí en lugar de querer estar en otro lugar", dijo Jo, pensando que mantener la calma en casa era una tarea mucho más difícil que enfrentarse a uno o dos rebeldes en el Sur.

Beth no dijo nada, pero se secó las lágrimas con el calcetín militar azul y comenzó a tejer con todas sus fuerzas, sin perder tiempo en cumplir con el deber que tenía más cerca, mientras resolvía en su pequeña y tranquila alma ser todo lo que ella podía hacer. Su padre esperaba encontrarla cuando el año trajera el feliz regreso a casa.

La señora March rompió el silencio que siguió a las palabras de Jo, diciendo con su voz alegre: ¿Recuerdas cómo solías jugar a Pilgrim's Progress cuando eras pequeños?

Nada te alegró más que que te atara mis bolsas de piezas a la espalda como carga, te diera sombreros, palos y rollos de papel, y te dejara viajar a través de la casa desde el sótano, que era la Ciudad de la Destrucción, arriba, arriba. , a la azotea de la casa, donde tenía todas las cosas hermosas que podía recolectar para enviarles un mensaje celestial especial a ustedes, niñas", dijo la señora March, palpando su bolsillo como si hubiera guardado un tesoro allí.

“  
¡Date prisa y termina! No dejes de mover el dedo meñique y sonríte tontamente ante tu plato, Amy", gritó Jo, ahogándose con el té y dejando caer el pan, con la mantequilla hacia abajo, sobre la alfombra, en su prisa por llegar a la delicia.

Beth no comió más, sino que se alejó sigilosamente para sentarse en su rincón oscuro y reflexionar sobre el deleite que se avecinaba, hasta que los demás estuvieran listos.

“"Creo que fue espléndido por parte de mi padre ir como capellán cuando era demasiado mayor para ser reclutado y no lo suficientemente fuerte para ser soldado", dijo Meg cálidamente.

“¿No me gustaría poder ser baterista, un vivan... cómo se llama? o una enfermera, para poder estar cerca de él y ayudarlo", exclamó o con un gemido.

“Debe ser muy agradable dormir en una tienda de campaña, comer todo tipo de cosas de mal sabor y beber en una taza de hojalata", suspiró Amy.

“¿Cuándo volverá a casa, Marmee? preguntó Beth, con un pequeño temblor en la voz.

“No hasta dentro de muchos meses, querida, a menos que esté enfermo. Se quedará y hará su trabajo fielmente tanto tiempo como pueda, y no le pediremos que regrese ni un minuto antes de que pueda ser perdonado. Ahora ven y escucha la carta."

Todos ellos. Se acercó al fuego, su madre en el sillón grande con Beth a sus pies, Meg y Amy sentadas en cada brazo del sillón, y Jo apoyada en el respaldo, donde nadie vería ningún signo de emoción si la carta llegara a estar. conmovedor. En aquellos tiempos difíciles se escribieron muy pocas cartas que no fueran conmovedoras, especialmente las que los padres enviaban a casa. En éste se hablaba poco de las penurias soportadas, de los peligros afrontados o de la nostalgia vencida; era una carta alegre y esperanzadora, llena de animadas descripciones de la vida en el campo; marchas y noticias militares; y sólo al final el corazón del escritor se desbordó de amor paternal y añoranza por las niñas del hogar.

“Dales a todos mi cariño y un beso. Diles que pienso en ellos durante el día, oro por ellos durante la noche y encuentro mi mayor consuelo en su afecto en todo momento. Un año puerta para Banquo. Siempre quise hacer la parte de matar.

“¿Es una daga lo que veo ante mí? " murmuró Jo, poniendo los ojos en blanco y aferrándose al aire, como había visto hacer a un famoso trágico.

“No, es el tenedor para tostar, con el zapato de mamá en lugar del pan. ¡Beth está asombrada! -gritó Meg, y el ensayo terminó con una carcajada general.

“Me alegro de encontrarlas tan felices, hijas mías", dijo una voz alegre en la puerta, y los actores y el público se giraron para darle la bienvenida a una dama alta y maternal, con una mirada de "¿puedo ayudarlas?" ”

lo cual fue realmente delicioso. No vestía elegantemente, sino que era una mujer de aspecto noble, y las muchachas pensaban que la capa gris y el sombrero pasado de moda encubrían a la madre más espléndida del mundo.

“Bueno, queridos, ¿cómo os ha ido hoy? Había tanto que hacer, preparar las cajas para salir mañana, que no volví a casa a cenar. ¿Alguien ha llamado, Beth? ¿Cómo está tu resfriado, Meg? Jo, pareces cansada hasta la muerte. Ven y bésame, cariño.”

Mientras hacía estas preguntas maternas, la señora March se quitó la ropa mojada, se puso las pantuflas calientes y, sentándose en el sillón, llevó a Amy a su regazo, preparándose para disfrutar de la hora más feliz de su ajetreado día. Las chicas volaban de un lado a otro, tratando de hacer las cosas cómodas, cada una a su manera. Meg dispuso la mesa del té; Jo trajo leña y puso sillas, dejando caer, volcando y haciendo ruido todo lo que tocaba; Beth trotaba de un lado a otro entre el salón y la cocina, silenciosa y ocupada; mientras Amy daba instrucciones a todos, mientras estaba sentada con las manos cruzadas.

Mientras se reunían alrededor de la mesa, la señora March dijo, con cara particularmente feliz: "Tengo un regalo para ustedes después de la cena".

Una sonrisa rápida y brillante apareció como un rayo de sol. Beth aplaudió, independientemente de la galleta que sostuviera, y Jo arrojó su servilleta, gritando: ¡Una carta! una carta ! ¡Tres hurras por padre!

”

“Sí, una carta larga y bonita. Se encuentra bien y cree que superará la estación fría mejor de lo que temíamos. Te envía todo tipo de deseos amorosos para Navidad, y aquí, Amy, y haz la escena del desmayo, porque estás tan dura como un atizador en eso".

“No puedo evitarlo; Nunca vi a nadie desmayarse, y no elijo ponerme todo negro y azul, cayendo de bruces como lo haces tú. Si puedo bajar fácilmente, me caeré; si no puedo, me dejaré caer en una silla y seré elegante; No me importa si Hugo viene hacia mí con una pistola", respondió Amy, que no estaba dotada de poder dramático, pero fue elegida porque era lo suficientemente pequeña como para que el villano de la obra la sostuviera gritando.

“Hacerlo de esta forma ; Junte así las manos y camine tambaleándose por la habitación, llorando frenéticamente: ¡Roderigo! Sálvame ! Sálvame ! y se fue Jo, con un grito melodramático que fue verdaderamente emocionante.

Amy la siguió, pero extendió las manos rígidamente delante de ella y se arrastró como si fuera impulsada por una máquina;



y su ¡Ay! " sugería más que le habían clavado alfileres que miedo y angustia. Jo soltó un gemido desesperado y Meg se rió abiertamente, mientras Beth dejaba que su pan se quemara mientras observaba la diversión con interés.

“  
No sirve de nada ! Haz lo mejor que puedas cuando llegue el momento y si el público se ríe, no me culpes. Vamos, Meg.”

Entonces las cosas transcurrieron tranquilamente, pues don Pedro desafió al mundo en un discurso de dos páginas sin una sola interrupción; Agar, la bruja, cantó un terrible encantamiento sobre su tetera llena de sapos hirviendo, con un efecto extraño; Roderigo rompió valientemente sus cadenas y Hugo murió en agonías de remordimiento y arsénico, con un salvaje ¡Ja! Ja ! ”

“Es lo mejor que hemos probado hasta ahora”, dijo Meg, mientras el villano muerto se sentaba y se frotaba los codos.

“No veo cómo puedes escribir y actuar cosas tan espléndidas, Jo. ¡Eres un Shakespeare normal y corriente! exclamó Beth, quien creía firmemente que sus hermanas estaban dotadas de un genio maravilloso en todas las cosas.

“ No del todo”, respondió Jo modestamente. Piensa: 'El...  
La maldición de la bruja, una tragedia operística», es algo bastante bonito; pero me gustaría probar con Macbeth, si tan solo tuviéramos una boca decidida a la trampa, una nariz cómica y unos ojos grises y penetrantes, que parecían verlo todo, y que eran a la vez feroces, divertidos o pensativos. Su cabello largo y espeso era su única belleza; pero normalmente lo envolvían en una red para que no estorbara su camino. Jo tenía hombros redondos, manos y pies grandes, ropa que parecía despeinada y la apariencia incómoda de una chica que rápidamente se estaba convirtiendo en una mujer y no le gustaba. Elizabeth (o Beth, como todos la llamaban) era una niña de trece años, sonrosada, de pelo liso y ojos brillantes, con modales tímidos, voz tímida y expresión pacífica que rara vez se alteraba. Su padre la llamaba "Pequeña Tranquilidad", y el nombre le sentaba estupendamente; porque parecía vivir en un mundo feliz propio, aventurándose sólo para encontrarse con los pocos en quienes confiaba y amaba.

Amy, aunque era la más joven, era una persona muy importante, al menos en su propia opinión. Una doncella de nieve normal, con ojos azules y cabello amarillo, rizado sobre los hombros, pálida y esbelta, y siempre comportándose como una jovencita consciente de sus modales. Cuáles eran los personajes de las cuatro hermanas lo dejaremos por descubrir.

El reloj dio las seis; Después de limpiar el hogar, Beth puso un par de zapatillas para calentarse. De alguna manera la vista

Los zapatos viejos tuvieron un buen efecto en las niñas; porque mamá estaba llegando y todos se alegraron para darle la bienvenida. Meg dejó de sermonear y encendió la lámpara, Amy se levantó del sillón sin que se lo pidieran y Jo olvidó lo cansada que estaba mientras se sentaba para acercar las zapatillas al fuego.

"Están bastante gastados; Marmee necesita un par nuevo".  
"Pensé en comprarle algo con mi dólar", dijo Beth.

"¡No, lo haré!" gritó Amy.

"Soy la mayor", comenzó Meg, pero Jo interrumpió con un decidido:

"Soy el hombre de la familia ahora que papá está fuera y le proporcionaré las zapatillas, porque me dijo que cuidara especialmente de mi madre mientras él no estaba.

"Te diré lo que haremos", dijo Beth; "comprémosle cada uno algo para Navidad y no compremos nada para nosotros".

"¡Eso es propio de ti, querida! ¿Qué obtendremos?" exclamó Jo.

Todos pensaron seriamente durante un minuto; Entonces Meg anunció, como si la idea fuera sugerida por la vista de sus bonitas manos: "Le daré un bonito par de guantes."

"Zapatos militares, lo mejor es tenerlos, gritó Jo.

"Algunos pañuelos, todos con dobladillo", dijo Beth.

"Voy a conseguir una botellita de colonia; A ella le gusta y no costará mucho, así que me quedará algo para comprar mis lápices", añadió Amy.

"¿Cómo daremos las cosas? preguntó Meg.

"Ponlos sobre la mesa, tráela y mírala abrir los paquetes. ¿No recuerdas cómo lo hacíamos en nuestros cumpleaños?" respondió Jo.

"Solía tener mucho miedo cuando me tocaba sentarme en la silla grande con la corona puesta y verlos a todos venir a dar los regalos, con un beso. Me gustaban las cosas y los besos, pero era espantoso tenerte sentada mirándome mientras abría los bultos", dijo Beth, que estaba tostando su cara y el pan para el té, al mismo tiempo.

"Deja que Marmee piense que nos estamos quedando con las cosas y luego sorpréndela. Debemos ir de compras mañana por la tarde, Meg; Hay mucho que hacer con respecto a la obra de la noche de Navidad", dijo Jo, caminando de un lado a otro, con las manos detrás de la espalda y la nariz en el aire.

“**I**No pretendo actuar más después de este tiempo; Me estoy haciendo demasiado mayor para esas cosas”, observó Meg, que era tan niña como siempre en cuanto a disfraces se divierte.

“No pararás, lo sé, mientras puedas andar por ahí con un vestido blanco, el pelo suelto y joyas de papel dorado. Eres la mejor actriz que tenemos, y todo se acabará si dejas los escenarios”, dijo Jo. Deberíamos ensayar esta noche. Ven a la cita para no ser un niño; y es peor. Ahora que nunca, porque me muero por ir a pelear con papá, y sólo puedo quedarme en casa y tejer, como una anciana diminuta. ¡Y Jo sacudió el calcetín militar azul hasta que las agujas tintinearón como castañuelas, y su pelota! saltó por la habitación.

”

“¡Pobre Jo! Es una lástima, pero no se puede evitar; así que debes intentar contentarte con hacer que tu nombre sea juvenil y hacerte el hermano de nosotras las niñas”, dijo Beth, acariciando la áspera cabeza a la altura de su rodilla con una mano que todo el lavado de platos y el polvo del mundo no podrían volver áspero en su tacto.

“En cuanto a ti, Amy”, continuó Meg, “eres demasiado particular y remilgada. Tus aires son divertidos ahora; pero crecerás como un pequeño ganso afectado, si no tienes cuidado. Me gustan tus buenos modales”. y maneras refinadas de hablar, cuando no intentas ser elegante pero tus palabras absurdas son tan malas como la jerga de Jo.”

“ Si Jo es un marimacho y Amy una gansa, ¿qué soy yo, por favor? ” preguntó Beth, lista para compartir la conferencia.

“**Eres un amor y nada más -respondió Meg cálidamente; y nadie la contradijo, porque el Ratón ” era el favorito de la familia.**”

Como a los lectores jóvenes les gusta saber cómo es la gente”, aprovecharemos este momento para ofrecerles un pequeño boceto de las cuatro hermanas, que estaban sentadas tejiendo en el crepúsculo, mientras la nieve de diciembre caía silenciosamente afuera y el fuego crepitaba alegremente adentro. Era una habitación antigua y confortable, aunque la alfombra estaba descolorida y los muebles muy sencillos; en las paredes colgaban uno o dos buenos cuadros, los nichos llenaban libros, en las ventanas florecían crisantemos y rosas navideñas y se respiraba una agradable atmósfera hogareña. la paz lo invadió.

Margaret, la mayor de los cuatro, tenía dieciséis años y era muy bonita, regordeta y rubia, con ojos grandes, mucho pelo suave y castaño, boca dulce y manos blancas, de las que se sentía bastante vanidosa. Jo, de quince años, era muy alta, delgada y

marrón y recordaba a un potro; porque nunca parecía saber qué hacer con sus largos miembros, que le estorbaban mucho. Ella tenía un

"Querer no tiene nada que ver con eso. Charles Wallace es lo que es. Diferente. Nuevo."

"¿Nuevo?"

"Sí. Eso es lo que sentimos tu padre y yo."

Meg giró su lápiz con tanta fuerza que se rompió. Ella rió. "Lo siento. Realmente no estoy siendo destructivo. Sólo estoy tratando de aclarar las cosas".

"Lo sé."

"Pero Charles Wallace no se ve diferente de los demás".

"No, Meg, pero las personas son más que solo su apariencia.

La diferencia de Charles Wallace no es física. Es en esencia."

Meg suspiró profundamente, se quitó las gafas, las hizo girar y se las volvió a poner. "Bueno, sé que Charles Wallace es diferente y sé que es algo más. Supongo que tendré que aceptarlo sin entenderlo".

La señora Murry le sonrió. "Tal vez ese es realmente el punto que estaba tratando de transmitir."

"Sí", dijo Meg dubitativamente.

Su madre volvió a sonreír. "Tal vez es por eso que nuestro visitante de anoche no me sorprendió. Quizás es por eso que puedo tener un— una suspensión voluntaria de la incredulidad. Gracias a Charles Wallace."

«Sé lo que quiero decir y no es necesario que seas estadístico al respecto. Es apropiado usar buenas palabras y mejorar tu vocabulario", respondió Amy con dignidad.

«No se picoteen, niños. ¿No te gustaría que tuviéramos el dinero que papá perdió cuando éramos pequeños, Jo? Pobre de mí ! ¡Qué felices y buenos seríamos si no tuviéramos preocupaciones! " dijo Meg, que podía recordar tiempos mejores.

«El otro día dijiste que creías que éramos mucho más felices que los niños King, porque estaban peleando y preocupándose todo el tiempo, a pesar de su dinero.

"Así lo hice, Beth. Bueno, creo que lo somos; porque, aunque tenemos que trabajar, nos divertimos y somos un grupo bastante alegre, como diría Jo",

¡Jo usa esas palabras de jerga! -observó Amy, con una mirada de reproche a la larga figura tendida sobre la alfombra. Jo inmediatamente se sentó, se metió las manos en los bolsillos y empezó a silbar.

«No lo hagas, Jo; es tan juvenil que»

“  
**Por eso lo hago".**

«¡Detesto a las chicas groseras y poco femeninas!»

« ¡Odio a las chicas afectadas y niminy-piminy! »

• “ “

Los pájaros en sus nidos están de acuerdo' ", cantó Beth, la pacificadora, con una cara tan divertida que ambas voces agudas se suavizaron hasta convertirse en una risa, y los picoteos " terminaron por ese momento.

"En serio, chicas, ambas tienen la culpa", dijo Meg, empezando a sermonear al estilo de su hermana mayor. Tienes edad suficiente para dejar de lado los trucos infantiles y comportarte mejor, Josephine. No importaba mucho cuando eras niña; pero ahora que eres tan alta y te recoges el pelo, deberías recordar que eres una señorita.

"  
No soy ! Y si recogerme el pelo me convierte en tal, lo llevaré recogido en dos colas hasta los veinte años -gritó Jo, quitándose la redecilla y sacudiéndose una melena castaña. ¡Odio pensar que tendré que crecer y ser Miss March, usar vestidos largos y lucir tan remilgada como un aster chino! ¡De todos modos, ya es bastante malo ser una niña cuando me gustan los juegos, el trabajo y los modales de los niños! No puedo superar mi miedo, no lo hago; y Meg negó con la cabeza, mientras pensaba con pesar en todas las cosas bonitas que quería.

Pero no creo que lo poco que deberíamos gastar sirviera de nada. Cada uno de nosotros tiene un dólar, y el ejército no se beneficiaría mucho si se lo diéramos. Acepto no esperar nada de mi madre ni de ti, pero sí quiero comprar Undine.

y Sintram para mí; "Hace mucho que lo quería", dijo Jo, que era un ratón de biblioteca.

"Pensaba gastar el mío en nueva música", dijo Beth con un leve suspiro que nadie oyó excepto el cepillo de hogar y el hervidor de agua.

"Recibiré una bonita caja de lápices de dibujo de Faber; Realmente los necesito", dijo Amy decididamente.

"Mamá no dijo nada sobre nuestro dinero y no querrá que lo renunciemos todo. Compremos cada uno lo que queramos y divirtámonos un poco; Estoy segura de que trabajamos lo suficiente para ganárnoslo", gritó Jo, examinando los tacones de sus zapatos de manera caballerosa.

"Sé que sí, enseñando a esos niños aburridos casi todo el día, cuando yo anhelo divertirme en casa", comenzó Meg, de nuevo en tono quejoso.

"No lo pasas tan mal como a mí", dijo Jo.

¿Qué te parecería estar encerrado durante horas con una anciana nerviosa y quisquillosa, que te mantiene trotando, nunca está satisfecha y te preocupa hasta el punto de que estás a punto de salir volando por la ventana o llorar?

"Es malo preocuparse; pero sí creo que lavar los platos y mantener las cosas ordenadas es el peor trabajo del mundo. Me enoja; y mis manos se ponen tan rígidas que no puedo practicar nada bien; y Beth miró sus manos ásperas con un suspiro que cualquiera pudo oír esa vez.

"No creo que ninguno de vosotros sufra como yo -exclamó Amy-, porque no tenéis que ir a la escuela con chicas impertinentes, que os atormentan si no sabéis las lecciones y se ríen de vuestros vestidos. y etiquetar a tu padre si no es rico, y te insultar cuando tu nariz no es bonita".

"Si te refieres a difamación, lo diría, y no hablaría de etiquetas. como si papá fuera un frasco de pepinillos", aconsejó Jo, riéndose. horrorosamente."

"¿Y crees que todo esto tiene algo que ver con mi padre?"

"Creo que debe haberlo hecho."

"¿Pero que?"

"Eso no lo sé. Pero parece la única explicación."

"¿Crees que las cosas siempre tienen una explicación?"

"Sí. Creo que sí. Pero creo que con nuestras limitaciones humanas no siempre somos capaces de entender las explicaciones. Pero verás, Meg, sólo porque no entendemos no significa que la explicación no lo haga". No existe."

"Me gusta entender las cosas", dijo Meg.

"Todos lo hacemos. Pero no siempre es posible".

"Charles Wallace entiende más que el resto de nosotros, ¿no?"

"Sí."

"Supongo que porque él es... bueno, porque es diferente, Meg".

"¿Diferente cómo?"

"No estoy muy seguro. Tú mismo sabes que no es como los demás".

"No. Y no me gustaría que lo fuera", dijo Meg a la defensiva.

"Oh, yo también", dijo Calvin alegremente. "Pero ahora al menos sé que vamos a alguna parte".

Meg se sintió complacida y un poco sorprendida cuando los gemelos se emocionaron por tener a Calvin para cenar. Sabían más sobre su récord atlético y quedaron mucho más impresionados que ella. Calvin comió cinco platos de estofado, tres platillos de gelatina y una docena de galletas, y luego Charles Wallace insistió en que Calvin lo llevara a la cama y le leyera. A los gemelos, que habían terminado sus deberes, se les permitió mirar televisión durante media hora. Meg ayudó a su madre a lavar los platos y luego se sentó a la mesa y se esforzó con su tarea. Pero ella no pudo concentrarse.

"Madre, ¿estás molesta?" preguntó de repente.

La señora Murry levantó la vista de un ejemplar de una revista científica inglesa que estaba hojeando. Por un momento ella no habló. Entonces sí."

De nuevo la señora Murry hizo una pausa. Extendió las manos y las miró. Eran largos, fuertes y hermosos. Tocó con los dedos de su mano derecha la ancha banda de oro en el tercer dedo de su mano izquierda. "Todavía soy una mujer bastante joven, ¿sabes?", dijo finalmente, "aunque me doy cuenta de que a tus hijos les resulta difícil concebir. Y todavía estoy muy enamorada de tu padre. Lo extraño bastante". "Calvin, no soy bueno en inglés".

Calvin gimió y se volvió hacia la señora Murry. "Entiendo lo que quieres decir. No me gustaría enseñarle a ella".

"Es un poco unilateral, lo reconozco", dijo la señora Murry, "aunque culpo a su padre y a mí por eso. Sin embargo, todavía le gusta jugar con su casa de muñecas".

"¡Madre!" Meg gritó de agonía.

"Oh, cariño, lo siento", dijo rápidamente la señora Murry. "Pero soy "Estoy seguro de que Calvin entiende lo que quiero decir".

Con un repentino gesto entusiasta, Calvin abrió los brazos, como si estuviera abrazando a Meg y a su madre, a toda la casa. "¿Cómo sucedió todo esto? ¿No es maravilloso? ¡Me siento como si recién naciera! ¡Ya no estoy sola!

¿Te das cuenta de lo que eso significa para mí?" "Pero eres bueno en el baloncesto y esas cosas", protestó Meg.

"Eres bueno en la escuela. Le agradas a todo el mundo".



"Por las razones menos importantes", dijo Calvin. "No ha habido nadie, nadie en el mundo con quien pudiera hablar. Claro, puedo funcionar al mismo nivel que todos los demás, puedo controlarme, pero no soy yo".

Meg sacó un montón de tenedores del cajón y los giró. una y otra vez, mirándolos. "Estoy completamente confundido otra vez". dispuesto a tomarse el tiempo. Estoy pensando en regalarle una máquina de escribir para Navidad. Eso puede ser de ayuda".

"Si hago algo bien, nadie creerá que soy yo", dijo Meg.

"¿Qué es un megapársec?" —Preguntó Calvin.

"Uno de los apodos que mi padre me puso", dijo Meg. "Es también 3,26 millones de luz

años." "¿Qué es  $E =$

$\frac{1}{2}mc^2$ ?" "Einstein

ecuación." "¿Qué es  $E?$

$\frac{1}{2}mv^2$ ?"

"Energía."

"¿metro?"

"Masa."

"¿ $c^2$ ?"

"El cuadrado de la velocidad de la luz en centímetros por segundo."

"¿Con qué países limita el Perú?"

"No tengo la menor idea. Creo que está en Sudamérica. en algún lugar."

"¿Cuál es la capital de Nueva York?"

"¡Bueno, la ciudad de Nueva York, por supuesto!"

"¿Quién escribió La vida de Boswell?"

¿de Johnson?" "Bueno, tenemos que hacerlo

su camino. Ahora mira, Calvin, no

Ya ves que sería mucho más fácil.

si lo hicieras de esta manera?" Su lápiz

voló sobre el papel.

"¡Ey!" dijo Calvino. "¡Oye! Creo que lo entiendo. Muéstramelo una vez".  
más en otro."

De nuevo el lápiz de Meg estaba ocupado. "Todo lo que tienes que recordar es  
que toda fracción ordinaria se puede convertir en una fracción decimal  
periódica infinita. ¿Ver? Entonces  $3/7$  es 0,428571."

"Esta es la familia más loca". Calvin le sonrió. "Supongo que ya debería  
dejar de sorprenderme, pero se supone que eres tonto en la escuela y  
siempre te llaman en la alfombra".

"Oh! Soy yo."

"El problema con Meg y las matemáticas", dijo enérgicamente la  
señora Murry, "es que Meg y su padre solían jugar con números y Meg  
aprendió demasiados atajos. Así que cuando quieren que resuelva los  
problemas en el sentido más largo en la escuela, ella Se vuelve hosca  
y terca y se crea un excelente bloqueo mental.

"¿Hay más imbéciles como Meg y Charles por aquí?"

—Preguntó Calvino. "Si es así, debería tener más de ellos."

"También podría ayudar si la letra de Meg fuera legible", dijo la Sra. dijo Murry. "Normalmente puedo descifrarlo con mucha dificultad, pero dudo mucho que sus profesores puedan, o Meg está rígida. Pero no tuvo que responder porque la puerta del laboratorio a la cocina se cerró de golpe y la señora Murry entró. Entra, llevando un plato de estofado. "Ahora", gritó, "terminaré esto correctamente en la estufa. ¿Has hecho tu tarea, Meg?"

"No del todo", dijo Meg, regresando a la cocina.

"Entonces estoy seguro de que a Calvin no le importará si terminas antes".  
cena."

"Claro, adelante." Calvin buscó en su bolsillo y sacó un fajo de papel doblado. "De hecho, tengo algunas cosas que tengo que terminar. Matemáticas. Eso es algo que me cuesta mucho mantenerme al día. Estoy bien en cualquier cosa que tenga que ver con palabras, pero no lo hago tan bien con números."

La señora Murry sonrió. "¿Por qué no pides que Meg te ayude?"

"Pero mira, estoy varios grados por encima de Meg".

"De todos modos, intenta pedirle que te ayude con tus matemáticas", dijo la Sra. -sugirió Murry-.

"Bueno, claro", dijo Calvin. "Aquí. Pero es bastante complicado".

Meg alisó el papel y lo estudió. "¿Les importa cómo lo haces?" ella preguntó. "Quiero decir, ¿puedes solucionarlo a tu manera?"

"Bueno, claro, siempre y cuando entienda y obtenga las respuestas correctas".

Meg se acercó a la fotografía. "Cabo Cañaveral. Éste es Padre."

"¿Cual?"

"Aquí."

"¿El que tiene gafas?"

"Sí. El que necesita un corte de pelo." Meg se rió, olvidando sus preocupaciones por el placer de mostrarle la foto a Calvin. "Su cabello es más o menos del mismo color que el mío, y sigue olvidándose de cortárselo. Por lo general, mi madre termina haciéndolo por él (compró maquinillas y esas cosas) porque no se toma el tiempo para ir al peluquero".

Calvin estudió la imagen. "Me gusta", anunció juiciosamente. "Se parece un poco a Charles Wallace, ¿no?"

Meg volvió a reír. "Cuando Charles era un bebé, se parecía exactamente a mi padre. Fue realmente divertido".

Calvin continuó mirando la foto. "No es guapo ni nada por el estilo. Pero me gusta".

Meg estaba indignada. "Es demasiado guapo".

Calvin negó con la cabeza. "No. Es alto y delgado como yo".

"Bueno, creo que eres guapo", dijo Meg. "Los ojos de mi padre también son como los tuyos. Ya sabes. Realmente azules. Sólo que no los notas tanto debido a las gafas".

"¿Dónde está ahora?"

"Otra vez." Colgó y me miró. "¿Sabes lo afortunado que eres?"

Ella sonrió bastante irónicamente. "No la mayor parte del tiempo."

"¡Una madre así! ¡Una casa como esta! ¡Vaya, tu madre es preciosa! Deberías ver a mi madre. Le sacaron todos los dientes superiores y papá le consiguió un plato, pero no quiere usarlo, y la mayoría

días ni siquiera se peina. No es que haga mucha diferencia cuando lo haga." Apretó los puños. "Pero me encanta.

su. Esa es la parte divertida. Los amo a todos y yo les importo un carajo. Quizás por eso llamo cuando no voy a estar en casa. Porque me importa. Nadie más lo hace. No sabes la suerte que tienes de ser amado".

Meg dijo sorprendida: "Creo que nunca pensé en eso.

Supongo que lo di por sentado".

Calvin parecía sombrío; Luego su enorme sonrisa volvió a iluminar su rostro. "¡Van a pasar cosas, Meg! ¡Cosas buenas! ¡Lo siento!" Comenzó a deambular, todavía lentamente, por la agradable, aunque destartalada, sala de estar. Se detuvo ante una imagen en el piano de un pequeño grupo de hombres juntos en una playa.

"¿Quién es éste?"

"Oh, un grupo de científicos".

"Where?"

a través de un tubo desde un vaso de precipitados hasta una retorta. Sobre un mechero Bunsen burbujeaba una gran cazuela de barro con estofado. "No les digas a Sandy y Dennys que estoy cocinando aquí", dijo. "Siempre sospechan que algunos químicos puedan entrar en la carne, pero yo tenía un experimento con el que quería continuar".

"Este es Calvin O'Keefe, madre", dijo Meg. "Está ahí ¿Suficiente para él también? Huele genial."

"Hola, Calvin." La señora Murry le estrechó la mano. "Encantado de conocerte. Esta noche no comeremos nada más que estofado, pero está bien espeso".

"Me parece maravilloso", dijo Calvin. "¿Puedo usar tu teléfono para que mi madre sepa dónde estoy?" "Por supuesto. Mostrar

él dónde está, ¿quieres, por favor, Meg? No te pediré que uses el de aquí, si no te importa. Me gustaría terminar este experimento."

Meg abrió el camino hacia el interior de la casa. Charles Wallace y Fortinbrás había estallado. Afuera podía oír a Sandy y Dennys martillando el fuerte que estaban construyendo en uno de los arcos. "Por aquí." Meg atravesó la cocina y entró en la sala de estar.

"No sé por qué la llamo cuando no llego a casa".

Dijo Calvin, con voz amarga. "Ella no se daría cuenta". Suspiró y marcó.

"¿Mamá?" él dijo. "Oh, Hinky. Dile a mamá que no llegaré a casa hasta tarde. Ahora no lo olvides. No quiero que me dejen fuera.

Charlsie, pero creo que es bueno".

"¿Dónde está la señora Qué?" preguntó Carlos.

"Está ocupada. Se acerca la hora, Charlsie, se acerca la hora. Ab honesto virum bonum nihil deterret. Séneca.

Nada disuade al buen hombre de hacer lo honorable.

Y es un muy buen hombre, Charlsie, querida, pero ahora mismo necesita nuestra ayuda".

"¿OMS?" —preguntó Meg.

"¡Y pequeña Megsie! Encantado de conocerte, cariño. Tu padre, por supuesto. Ahora vete a casa, amores. Aún no ha llegado el momento. No te preocupes, no nos iremos sin ti. Obtenga mucha comida y descanse. Alimenta a Calvin. ¡Ahora vete! Justitiae soror fides.

Latín de nuevo, por supuesto. La fe es hermana de la justicia. ¡Confía en nosotros! ¡Ahora, shoo!" Y se levantó revoloteando de su silla y los empujó hacia la puerta con un poder sorprendente.

"Charles", dijo Meg. "No entiendo."

Charles la tomó de la mano y la arrastró lejos de la casa. Fortinbrás corrió delante y Calvin estaba muy cerca de ellos. "No", dijo, "yo tampoco, todavía. No del todo".

Te diré lo que sé tan pronto como pueda. Pero viste a Fort, ¿no? Ni un gruñido. Ni un carcaj. Como si no hubiera nada extraño en ello. Entonces sabes que está bien.

Miren, háganme un favor los dos. No hablemos de eso hasta que hayamos comido algo. Necesito combustible para poder arreglar las cosas y

¡mi mascota! El corazón tiene sus razones que la razón desconoce.

Francés. Pascal. El corazón tiene sus razones, las cuales la razón sabe nada."

"Pero eso no es nada apropiado", dijo Charles enfadado.

"A tu madre le parecería así". Una sonrisa parecía brillar a través de la redondez de las gafas.

"No estoy hablando de los sentimientos de mi madre hacia mi padre", lo regañó Charles Wallace. "Estoy hablando de la Sra. Las sábanas de Buncombe."

La mujercita suspiró. Los enormes vasos volvieron a captar la luz y brillaron como los ojos de un búho. "En caso de que necesitemos fantasmas, por supuesto", dijo. "Creo que lo habrías adivinado. Si tenemos que ahuyentar a alguien, Whatsit pensó que deberíamos hacerlo apropiadamente. Por eso es tan divertido quedarse en una casa embrujada. Pero realmente no queríamos que supieras nada de eso. las sábanas Auf frischer Tat ertappt. Alemán en flagrante delito.

Estaba diciendo-"

Pero Charles Wallace levantó la mano en un gesto perentorio.

"Señora Quién, ¿conoce a este chico?"

Calvin hizo una reverencia. "Buenas tardes, señora. No entendí bien su nombre".

"La señora Quién servirá", dijo la mujer. "Él no fue idea mía, Meg dejó escapar un grito ahogado.

"Se divierten mucho usando todos los accesorios típicos".  
Charles Wallace dijo con voz tranquilizadora. "Vamos. Sígueme."

Calvin puso una mano fuerte en el codo de Meg y Fort presionó contra su pierna. La felicidad ante su preocupación era tan fuerte en ella que su pánico desapareció y siguió a Charles Wallace al interior de la casa. rincones oscuros de la casa sin miedo.

Entraron en una especie de cocina. Había una enorme chimenea con una gran olla negra colgando sobre un alegre fuego. ¿Por qué no se veía humo desde la chimenea? Algo en la olla estaba burbujeando y olía más bien a la fragancia de la Sra.

Los desastres químicos de Murry que algo para comer. En una destartalada mecedora de Boston estaba sentada una mujer pequeña y regordeta. Ella no era la señora Qué, así que, decidió Meg, debía ser una de las dos amigas de la señora Qué. Llevaba unas gafas enormes, dos veces más gruesas y dos veces más grandes que las de Meg, y cosía afanosamente, con puntadas rápidas, sobre una sábana. Varias sábanas más yacían en el suelo polvoriento.

Charles Wallace se acercó a ella. "Realmente no creo que debiste haber cogido las sábanas de la señora Buncombe sin consultarme", dijo, tan enojado y mandón como sólo un niño muy pequeño puede serlo. "¿Para qué los quieres?" La mujercita regordeta le sonrió. "Bueno, Charlsie," Está bien, está bien "

Calvin suspiró. "Debo recordar que estoy preconicionado en mi concepto de tu mentalidad".



Meg se sentó en la hierba áspera al borde del bosque. Fort le quitó suavemente el cuello de las manos a Charles Wallace y se acercó a Meg, se tumbó a su lado y puso su cabeza en su regazo.

Ahora Calvin intentó cortésmente dirigir sus palabras tanto hacia Meg como hacia Charles Wallace: "Cuando tengo este sentimiento, esta compulsión, siempre hago lo que me dice. No puedo explicar de dónde viene ni cómo lo obtengo, y no sucede muy a menudo. Pero lo obedezco. Y esta tarde tuve la sensación de que debía ir a la casa embrujada. Eso es todo lo que sé, chico. No estoy ocultando nada. Tal vez sea porque se supone que debo conocerte. Dígame usted."

Charles Wallace miró a Calvin inquisitivamente por un momento; Luego una mirada casi vidriosa apareció en sus ojos y pareció estar pensando en él. Calvin se quedó muy quieto y esperó.

Por fin dijo Charles Wallace. "Está bien. Te creo. Pero no puedo decírtelo. Creo que me gustaría confiar en ti. Quizás será mejor que vengas a casa con nosotros y cenemos".

"Bueno, claro, pero... ¿qué diría tu madre a eso?"

—Preguntó Calvino.

"Ella estaría encantada. Mamá está bien. Ella no es una de nosotros. Pero ella está bien".

"¿Qué pasa con Meg?"

"Meg lo tiene difícil", dijo Charles Wallace. "Ella no es realmente una cosa ni la otra".

"¿Qué quieres decir con uno de nosotros?" —preguntó Meg. "¿Qué quieres decir con que no soy una cosa ni la otra?"

"Ahora no, Meg", dijo Charles Wallace. "Despacio. Te lo contaré más tarde." Miró a Calvin y luego pareció tomar una decisión rápida. "Está bien, llevémoslo a conocer a la señora Whatsit. Si él no está bien, ella lo sabrá". Comenzó con sus cortas piernas hacia la vieja casa en ruinas.

La casa encantada estaba medio a la sombra del grupo de olmos en el que se alzaba. Los olmos estaban ahora casi desnudos y el suelo alrededor de la casa estaba amarillo por las hojas húmedas. La luz del atardecer tenía un matiz verdoso que las ventanas vacías reflejaban de forma siniestra. Una contraventana desquiciada golpeó. Algo más crujió. A Meg no le extrañaba que la casa tuviera fama de estar embrujada.

Había una tabla clavada en la puerta principal, pero Charles Wallace abrió el camino hasta la parte trasera. La puerta también parecía estar cerrada con clavos, pero Charles Wallace llamó y la puerta se abrió lentamente hacia afuera, chirriando sobre las bisagras oxidadas. Arriba, en uno de los olmos, un viejo cuervo negro lanzó su estridente graznido y un pájaro carpintero empezó a hacer un salvaje rat-a-tat-tat. Una gran rata gris se escabulló por la esquina de la casa y

"¿Pero para qué querría todas esas sábanas?"

"Tengo la intención de preguntarle", dijo Charles Wallace, "y decirles que será mejor que tengan más cuidado. Realmente no creo que dejen que nadie los encuentre, pero pensé que deberíamos mencionar la posibilidad. A veces, durante las vacaciones, algunos de los chicos salen en busca de emociones fuertes, pero no creo que nadie esté capacitado para hacerlo ahora, con el baloncesto y todo eso".

Caminaron en silencio por un momento a través de los bosques fragantes, las agujas de pino oxidadas suaves bajo sus pies. Por encima de

ellos el viento hacía música en las ramas. Carlos Wallace

Deslizó su mano confiadamente en la de Meg, y el dulce gesto de niño pequeño la calentó tanto que sintió que el nudo tenso dentro de ella comenzaba a aflojarse.

Charles me ama de todos modos, pensó.

"¿La escuela es horrible otra vez hoy?" preguntó después de un rato.

"Sí. Me enviaron con el Sr. Jenkins. Hizo comentarios sarcásticos sobre mi padre".

Charles Wallace asintió sabiamente. "Lo sé."

"¿Cómo lo sabes?"

Charles Wallace negó con la cabeza. "No puedo explicarlo del todo. Dímelo tú, eso es todo".

"Pero nunca digo nada. Simplemente parece saberlo".

"Pensar que soy un imbécil le da a la gente algo por lo que sentirse engreído", dijo Charles Wallace. "¿Por qué debería desilusionarlos?"

¿Cuántos años tienes, Cal?"

"Catorce."

"¿Qué grado?"

"Junior. Undécimo. Soy brillante. Escucha, ¿alguien te preguntó? ¿Quieres venir aquí esta tarde?"

Charles Wallace, sujetando a Fort por el cuello, miró Calvin con recelo. "¿Qué quieres decir?", preguntó.

Calvin se encogió de hombros. "Aún no confías en mí, ¿verdad?"

"No desconfío de usted", dijo Charles Wallace.

"¿Quieres decirme por qué estás aquí entonces?"

"Fort, Meg y yo decidimos salir a caminar. A menudo hacerlo por la tarde."

Calvin hundió las manos en los bolsillos. "Estás sosteniendo fuera de mí."

"Tú también", dijo Charles Wallace.

"Está bien, viejo amigo", dijo Calvin, "te diré esto.

A veces tengo un presentimiento sobre las cosas. Se podría llamarlo una compulsión. ¿Sabes lo que significa compulsión?"

"Restricción. Obligación. Porque uno está obligado. No es una Muy buena definición, pero es el Concise Oxford."

"Mejoraría si tu actitud general fuera más manejable".

Cuando Meg llegó a casa de la escuela, su madre estaba en el laboratorio, los gemelos estaban en la liga infantil y Charles Wallace, el gatito, y Fortinbras la estaban esperando. Fortinbras se levantó de un salto, le puso las patas delanteras sobre los hombros y le dio un beso, y el gatito corrió hacia su platillo vacío y maulló ruidosamente.

"Vamos", dijo Charles Wallace. "Vamos."

"¿Dónde?" -Preguntó Meg. "Tengo hambre, Charles. No quiero ir a ningún lado hasta que haya comido algo". Todavía estaba adolorida por la entrevista con el señor Jenkins y su voz sonaba enfadada. Charles Wallace la miró pensativamente mientras ella se acercaba al frigorífico y le daba un poco de leche al gatito y luego bebía ella misma una taza llena.

Le entregó una bolsa de papel. "Aquí tienes un sándwich, unas galletas y una manzana. Pensé que sería mejor ir a ver a la señora Whatsit".

"Oh, Dios mío", dijo Meg. "¿Por qué, Carlos?"

"Todavía estás inquieto por ella, ¿no?" preguntó Carlos.

"Bueno, sí."

"No lo estés. Ella está bien. Te lo prometo. Ella está de nuestro lado".

"¿Cómo lo sabes?"

"Meg", dijo con impaciencia. "Lo sé."

"¿Pero por qué deberíamos ir a verla ahora?"

"Quiero saber más sobre esa cosa del tesseracto. ¿No viste cómo molestó a mamá? Sabes, cuando mamá no puede controlar la forma en que se siente, cuando nos deja ver que está molesta, entonces es algo grande".

Meg pensó por un momento. "Está bien, vámonos. Pero tomemos Fortinbrás con nosotros."

"Bueno, por supuesto. Necesita hacer ejercicio".

Se pusieron en marcha, Fortinbrás avanzó corriendo, luego se volvió hacia los dos niños y luego saltó de nuevo. Los Murry vivían a unas cuatro millas del pueblo. Detrás de la casa había un bosque de pinos y fue a través de él que Charles Wallace llevó a Meg.

"Charles, sabes que se va a meter en un problema terrible... Señora Whatsit, quiero decir... si descubren que ha irrumpido en la casa embrujada. Y llevándose las sábanas de la señora Buncombe y todo. Podrían enviarla a la cárcel".

"Una de las razones por las que quiero hablar esta tarde es para advertirles".

"¿A ellos?"

"Te dije que ella estaba allí con sus dos amigas. Ni siquiera estoy seguro de que fuera la señora Whatsit quien tomó las sábanas, aunque no lo pasaría por alto".

"Meg, ¿no crees que te adaptarías mejor a la vida si enfrentaras los hechos?"

"Me enfrento a los hechos", dijo Meg. "Son mucho más fáciles de afrontar que las personas, te lo puedo asegurar."

"Entonces, ¿por qué no afrontas los hechos sobre tu padre?"

"¡Dejas a mi padre fuera de esto!" —gritó Meg.

"Deja de gritar", dijo el Sr. Jenkins bruscamente. "Quieres toda la escuela para escucharte?"

"¿Así que lo que?" —preguntó Meg. "No me avergüenzo de nada. Estoy diciendo. ¿Eres?"

El señor Jenkins suspiró. "¿Te gusta ser el niño más beligerante y poco cooperativo de la escuela?"

Meg ignoró esto. Se inclinó sobre el escritorio hacia el director. "Señor Jenkins, usted conoció a mi madre, ¿no? No puedes acusarla de no afrontar los hechos, ¿verdad? Ella es una científica. Tiene títulos de doctor en biología y bacteriología. Su negocio son los hechos. Cuando me diga que mi padre no volverá a casa, lo creeré. Mientras ella diga que mi padre volverá a casa, lo creeré".

El señor Jenkins volvió a suspirar. "Sin duda tu madre quiere creer que tu padre volverá a casa, Meg. Muy bien, no puedo hacer nada más contigo. Vuelve a la sala de estudio. Intenta ser un poco menos antagonista. Tal vez tu trabajo lo haría". Meg, ¿hay algo que te preocupa? ¿No estás contento en casa?" Sr.

-Preguntó Jenkins.

Por fin, Meg lo miró y se quitó las gafas con gesto gesto característico. "Todo está bien en casa".

"Me alegra oírlo. Pero sé que debe ser difícil para ti tener a tu padre lejos".

Meg miró al director con recelo y pasó la lengua por el  
línea de púas de sus aparatos ortopédicos.

"¿Has tenido alguna noticia suya últimamente?"

Meg estaba segura de que no era sólo la imaginación lo que le hacía sentir que  
detrás de la preocupación superficial del señor Jenkins había un destello de ávida  
curiosidad. ¿No le gustaría saberlo? pensó. Y si supiera algo, él es la última persona a  
la que se lo diría. Bueno, uno de los últimos.

La directora de correos debía saber que ya había pasado casi un año desde la  
última carta, y Dios sabe a cuántas personas se lo había contado, o qué conjeturas  
poco amables había hecho sobre el motivo del largo silencio.

El señor Jenkins esperó una respuesta, pero Meg se limitó a encogerse de hombros.  
"¿Cuál era exactamente el negocio de tu padre?" Preguntó el señor Jenkins. "Una  
especie de científico, ¿no?"

"¡--!e es físico". Meg enseñó los dientes para revelar a los dos.  
feroces líneas de tirantes.

**El resto de la clase se rió y ella se arrojó furiosa en su  
asiento. "¿A quién le importan las importaciones y  
exportaciones de Nicaragua?" ella murmuró.**

"Si vas a ser grosera, Margaret, puedes salir del salón", dijo la maestra.

"Bueno lo haré." Meg salió dando saltos.

Durante la sala de estudio, el director envió a buscarla. "¿Cuál parece ser el  
problema ahora, Meg?" preguntó, bastante agradablemente. Meg miró malhumorada  
al suelo. "Nada, Sr.

**Jenkins."**

"La señorita Porter me dice que usted fue inexcusablemente grosero."

Meg se encogió de hombros.

"¿No te das cuenta de que tu actitud te hace todo más difícil?" preguntó el director. "Ahora, Meg, estoy convencida de que puedes hacer el trabajo y mantener tus calificaciones si te esfuerzas, pero algunos de tus profesores no lo hacen. Tendrás que hacer algo por ti misma.

Nadie puede hacerlo por ti. Meg guardó silencio. —¿Y bien?  
¿Qué te parece, Meg?"

"No sé qué hacer", dijo Meg.

"Para empezar, podrías hacer tu tarea. ¿No te ayudaría tu madre?" "Si se lo pidiera."

"Después de todo, mi padre esperaría que lo hiciéramos", añadió Dennys.

"Sabemos que tienes una gran mente y todo eso, madre", dijo Sandy, "pero no tienes mucho sentido común. Y ciertamente Meg y Charles no lo tienen".

"Lo sé. Somos idiotas." Meg estaba amargada.

"Me gustaría que no fueras tan tonta, Meg. Sirope, por favor".  
Sandy se acercó a la mesa. "No tienes que tomarte todo tan personalmente. Usa un término medio, por el amor de Dios. Simplemente andas por la escuela y miras por la ventana y no prestas atención".

"Simplemente te haces las cosas más difíciles", dijo Dennys.  
"Y Charles Wallace lo pasará fatal el año que viene cuando empiece la escuela. Sabemos que es brillante, pero es muy divertido cuando está con otras personas, y están tan acostumbrados a pensar que es tonto, que no sé qué pasa". Le va a pasar a él. Sandy y le pegaré a cualquiera que se meta con él, pero eso es todo lo que podemos hacer".



"No nos preocupemos por el año que viene hasta que superemos esto. uno", dijo la señora Murry. "¿Más tostadas francesas, muchachos?"

En la escuela, Meg estaba cansada, tenía los párpados caídos y su mente divagaba. En estudios sociales le pidieron que nombrara el principales importaciones y exportaciones de Nicaragua, y aunque las había buscado diligentemente la noche anterior, ahora no podía recordar ninguna de ellas. La profesora se mostró sarcástica, las tostadas francesas y los gemelos ya estaban en la mesa. El gatito lamía la leche de un platillo.

"¿Dónde está Carlos?" -Preguntó Meg.

"Aún estoy dormido. Tuvimos una noche más bien interrumpida, si quieres. recordar."

"Esperaba que fuera un sueño", dijo Meg.

Su madre volteó con cuidado cuatro rebanadas de pan francés y luego dijo con voz firme: "No, Meg. No espero que haya sido un sueño. No lo entiendo mejor que tú, pero una cosa sí que he entendido". Lo que aprendí es que no es necesario entender las cosas para que lo sean. Lamento haberte demostrado que estaba molesto. Tu padre y yo solíamos bromear sobre el tesseracto.

"¿Qué es un tesseracto?" -Preguntó Meg.

"Es un concepto". La señora Murry les entregó el almíbar a los gemelos. "Intentaré explicártelo más tarde. No hay tiempo antes de la escuela".

"No veo por qué no nos despertaste", dijo Dennys.

"Es una tontería que nos hayamos perdido toda la diversión".

"Hoy estarás mucho más despierto en la escuela que yo".

Meg llevó sus tostadas francesas a la mesa.

"A quién le importa", dijo Sandy. "Si vas a dejar que viejos vagabundos entren a casa en medio de la noche, madre, deberías tener a Den y a mí cerca para protegerte".

atrapado en una corriente de aire descendente y desviado del rumbo."

"Bueno, al menos hasta que tus calcetines estén secos—"

"Los calcetines mojados no me molestan. Simplemente no me gustaba el agua aplastando mis botas. Ahora no te preocupes por mí, corderito". (Cordero no era una palabra con la que normalmente se pensaría en llamar a la señora Murry.) "Me sentaré un momento, me calzaré las botas y luego seguiré mi camino. Hablando de maneras, cariño, por cierto, existe algo llamado un tesseracto."

La señora Murry se puso muy pálida y con una mano se estiró hacia atrás y se agarró a una silla para apoyarse. Su voz tembló. "¿Qué dijiste?"

La señora Whatsit tiró de su segunda bota. "Dije", gruñó, metiendo el pie hacia abajo, "que existe"—empuje—"tal cosa"—empuje—"como un tesseracto". Su pie se hundió en el maletero y, cogiendo chales, bufandas y un sombrero, salió corriendo por la puerta. La señora Murry se quedó muy quieta, sin hacer ningún movimiento para ayudar a la anciana. Cuando se abrió la puerta, Fortinbras entró, jadeando, mojado y brillante como una foca. Miró a la señora Murry y se quejó.

La puerta se cerró de golpe.

"Madre, ¿qué te pasa?" Meg lloró. "¿Qué dijo ella? ¿Qué es?"

"El tesseracto..." susurró la señora Murry. "Que hizo ella

"¿Alguna vez has intentado ponerte de pie con un esguince de dignidad?" Pero la señora Qué se levantó, enderezó la silla y luego volvió a sentarse en el suelo, con el pie de la bota sobresaliendo delante de ella, y dio otro mordisco. Se movía con gran agilidad para una mujer tan mayor. Al menos Meg estaba razonablemente segura de que era una mujer anciana, y además, muy anciana.

La señora Whatsit, con la boca llena, le ordenó a la señora Murry: "Ahora tira mientras ya estoy abajo."

Con mucha calma, como si esta anciana y sus botas no fueran nada fuera de lo común, la señora Murry tiró hasta que la segunda bota abandonó el pie. Este pie estaba cubierto con un calcetín Argyle azul y gris, y la señora Whatsit estaba sentada allí, moviendo los dedos de los pies, terminando contenta su sándwich antes de ponerse de pie. "Ah", dijo, "eso es mucho mejor", y tomó ambas botas y las sacudió sobre el fregadero. "Mi estómago está lleno y tengo calor por dentro y por fuera y es hora de irme a casa".

"¿No crees que será mejor que te quedes hasta mañana?" Señora.  
-Preguntó Murry.

"Oh, gracias, querida, pero hay tanto que hacer que no puedo perder el tiempo sentada y frívolamente". "Es una noche demasiado salvaje para viajar".

"Las noches salvajes son mi gloria", dijo la señora Whatsit. "Acabo de escuchar "Escucha". Movié los pies arriba y abajo dentro de las botas y se oyó el chapoteo del agua. "Tengo los dedos de los pies muy húmedos. El problema es que estas botas me quedan un poquito apretadas y nunca puedo quitármelas yo solo". "Te ayudaré", se ofreció Charles.

"Tú no. No eres lo suficientemente fuerte."

"Ayudaré." La señora Murry se acuclilló a los pies de la señora Qué, jalando de una bota resbaladiza. Cuando se quitó la bota, lo hizo de repente. La señora Murry se sentó de golpe. La señora Whatsit cayó hacia atrás con la silla en el suelo, con el sándwich sostenido en alto con una vieja garra. El agua salió del maletero y corrió por el suelo y la gran alfombra trenzada.

"Oh, querida", dijo la señora Whatsit, acostada de espaldas en la silla volcada, con los pies en el aire, uno con un calcetín a rayas rojas y blancas y el otro todavía con botas.

La señora Murry se puso de pie. "¿Se encuentra bien, señora?"  
¿Que es eso?"

"Si tienes un linimento, lo pondré en mi dignidad", dijo la señora Whatsit, todavía en posición supina. "Creo que está torcido. Un poco de aceite de clavo mezclado bien con ajo está bastante bien". Y dio un gran mordisco al sándwich.

"Por favor, levántate", dijo Charles. "No me gusta verte acostado allí de esa manera. Estás llevando las cosas demasiado lejos".  
Necesitabas tanto las sábanas que deberías habérmelas pedido. La señora Whatsit sacudió la cabeza y cloqueó.  
hojas. La señora Buncombe puede."

Meg cortó un poco de apio y lo mezcló con el atún.  
Después de un momento de vacilación, abrió la puerta del frigorífico y sacó un tarro de pequeños pepinillos dulces. Aunque no sé por qué lo hago por ella, pensó mientras los cortaba. —No confío en ella ni un poco.

"Dile a tu hermana que estoy bien", le dijo la señora Whatsit a Charles.  
"Dile que mis intenciones son buenas".

"El camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones", entonó Charles.

"Vaya, pero ¿no es astuto?" La señora Whatsit le sonrió afectuosamente. "Es una suerte que tenga alguien que lo entienda".

"Pero me temo que no es así", dijo la señora Murry. "Ninguno de nosotros es Dependiente mucho de Charles."

"Pero al menos no estás tratando de aplastarlo". La señora Whatsit asintió vigorosamente con la cabeza. "Le estás dejando ser él mismo".

"Aquí está tu sándwich", dijo Meg, llevandoselo a la señora Whatsit.

"¿Te importa si me quito las botas antes de comer?" Señora

---

Preguntó Whatsit, recogiendo el sándwich de todos modos. "Señora-  
"Qué pasa", dice que se perdió", dijo la señora Murry.

"¿Le gustaría un poco de chocolate caliente, señora Whatsit?"

"Encantada, estoy segura", respondió la señora Whatsit, quitándose el sombrero y la estola. "No es tanto que me perdí sino que me desvié del rumbo. Y cuando me di cuenta de que estaba en la casa del pequeño Charles Wallace pensé en entrar y descansar un poco antes de seguir mi camino. "

"¿Cómo supiste que ésta era la casa de Charles Wallace?" -Preguntó Meg.

"Por el olor". La señora Whatsit desató una bufanda de cachemira azul y verde, un estampado de flores rojas y amarillas, un estampado Liberty dorado y un pañuelo rojo y negro. Debajo de todo esto, una escasa cantidad de cabello grisáceo estaba atado en un pequeño pero ordenado moño en la parte superior de su cabeza. Tenía los ojos brillantes, la nariz como una masa redonda y suave y la boca fruncida como una manzana otoñal. "Vaya, pero es encantador y cálido aquí", dijo.

"Siéntate." La señora Murry señaló una silla. "¿Quiere un sándwich, señora Whatsit? Yo he comido paté de hígado y queso crema; Charles ha comido pan y mermelada; y Meg, lechuga y tomate."

"Ahora déjame ver", reflexionó la señora Whatsit. "Me encanta el caviar ruso".

"¡Echaste un vistazo!" Charles lloró indignado. "¡Estamos guardando eso para el cumpleaños de mamá y no puedes tener ninguno!"

La señora Whatsit lanzó un profundo y patético suspiro.

"No", dijo Carlos. "Ahora, no debes ceder ante ella, madre, o me enojaré mucho. ¿Qué tal una ensalada de atún?"

"Está bien", dijo dócilmente la señora Whatsit.



"Lo arreglaré", ofreció Meg, yendo a la despensa a buscar una lata de atún.

—Por Dios —pensó—, esta anciana viene irrumpiendo en medio de la noche y mamá lo toma como si no tuviera nada de especial. Apuesto a que ella es la vagabunda. Apuesto a que ella robó esas sábanas. Y ciertamente no es alguien con quien Charles Wallace deba ser amigo, especialmente cuando él ni siquiera habla con la gente común.

"Llevo poco tiempo en el vecindario", decía la señora Whatsit mientras Meg apagaba la luz de la despensa y regresaba a la cocina con el atún, "y no pensé que los vecinos me fueran a agradar. nada hasta que el querido pequeño Charles vino con su perro."

"Señora Qué", exigió severamente Charles Wallace, "¿por qué tomó las sábanas de la señora Buncombe?" "Bueno, los necesitaba, querido Charles".

"Debes devolverlos de inmediato".

"Pero Charles, querido, no puedo. Los he usado".

"Estuviste muy mal por tu parte", lo regañó Charles Wallace. "Si... "En cuyo caso le ofreceré el granero hasta mañana." La señora Murry se dirigió rápidamente hacia la puerta.

"Iré contigo." La voz de Meg era estridente.

"No, Meg, quédate con Charles y come tu sándwich".

"¡Comer!" exclamó Meg cuando la señora Murry salió por la laboratorio. "¿Cómo espera que coma?"

"La madre puede cuidar de sí misma", dijo Charles.

"Físicamente, eso es". Pero se sentó en la silla de su padre en el

mesa y sus piernas pateaban los peldaños; y Charles Wallace, a diferencia de la mayoría de los niños pequeños, tenía la capacidad de quedarse quieto.

Después de unos momentos que a Meg le parecieron una eternidad, la Sra. Murry volvió a entrar, manteniendo la puerta abierta para... ¿era el vagabundo? Parecía pequeño para la idea que Meg tenía de un vagabundo. Era imposible saber la edad o el sexo, ya que estaba completamente abrigado. Varios pañuelos de colores variados estaban atados alrededor del  
cabeza y un sombrero de fieltro de hombre encima. Una impactante estola rosa estaba anudada alrededor de un áspero abrigo y botas de goma negras cubrían sus pies.

"Señora Qué", dijo Charles con sospecha, "¿qué está haciendo aquí? ¿Y a esta hora de la noche también?"

"Ahora no te preocupes, cariño." Una voz surgió de entre el cuello del abrigo levantado, la estola, las bufandas y el sombrero, una voz como una puerta sin aceitar, pero no desagradable.

"¿Qué ocurre?" preguntó ansiosamente.

Fortinbras miró fijamente la puerta que daba al laboratorio de la señora Murry, que estaba en la antigua lechería de piedra justo al lado de la cocina. Más allá del laboratorio había una despensa que daba al exterior, aunque la Sra. Murry había hecho todo lo posible para entrenar a la familia para que entraran a la casa por la puerta del garaje o por la puerta principal y no por su laboratorio. Pero era la puerta del laboratorio y no la puerta del garaje hacia donde Fortinbras gruñía.

"No dejaste ningún producto químico con olor desagradable cocinándose sobre un mechero Bunsen, ¿verdad, madre?" -Preguntó Charles Wallace.

La señora Murray se puso de pie. "No. Pero creo que será mejor que vaya a ver qué es lo que molesta a Fort, de todos modos."

"Es el vagabundo, estoy segura de que es el vagabundo", dijo Meg nerviosamente.

"¿Qué vagabundo?" -Preguntó Charles Wallace.

"Esta tarde decían en la oficina de correos que un El vagabundo robó todas las sábanas de la señora Buncombe.

"Entonces será mejor que nos sentemos en las fundas de las almohadas", dijo la señora Murry a la ligera. "No creo que ni siquiera un vagabundo saldría en una noche como esta, Meg".

"Pero probablemente por eso está fuera", se lamentó Meg, "tratando de Encuentra un lugar para no estar afuera".

"¿Lechuga en tu sándwich, madre?" -Preguntó Charles Wallace.

"No, gracias."

Cortó el sándwich en secciones, lo puso en un plato y lo puso frente a su madre. "El tuyo llegará en un minuto, Meg. Creo que hablaré con la señora Whatsit sobre ti".

"¿Quién es la señora Qué?" -Preguntó Meg.

"Creo que quiero ser exclusivo sobre ella por un tiempo".  
dijo Charles Wallace. "¿Sal de cebolla?"

"Sí, por favor."

"¿Qué significa la señora Whatsit?" —preguntó la señora Murry.

"Ese es su nombre", respondió Charles Wallace. "¿Conoces esa vieja casa de tejas en el bosque a la que los niños no se acercan porque dicen que está encantada? Ahí es donde viven".

"¿Ellos?"

"La señora Whatsit y sus dos amigas. Salí con Fortinbras hace un par de días... tú y los gemelos estabais en la escuela, Meg. Nos gusta caminar por el bosque, y de repente él salió tras una ardilla y yo salí tras él y terminamos en la casa embrujada, así que los conocí por accidente, como se podría decir".

"Pero nadie vive allí", dijo Meg.

e

:t

z,

”

N

't

y

h

it

e

d

u

En la oscuridad, el viento todavía azotaba la casa, pero el poder furioso que había asustado a Meg mientras estaba sola en el ático fue atenuado por la familiar comodidad de la cocina. Debajo de la silla de la señora Murry, Fortinbras dejó escapar un suspiro de satisfacción.

La señora Murry tocó suavemente la mejilla magullada de Meg. Meg miró a su madre, mitad con amorosa admiración, mitad con hosco resentimiento. No era una ventaja tener una madre que fuera científica y además hermosa. El pelo rojo llameante de la señora Murry, su piel cremosa y sus ojos violetas con largas pestañas oscuras parecían aún más espectaculares en comparación con la escandalosa sencillez de Meg. El cabello de Meg había sido pasable siempre que lo llevara pulcramente recogido en trenzas. Cuando fue a la escuela secundaria, lo cortaron, y ahora ella y su madre luchaban por ponérselo, pero un lado salía rizado y el otro liso, por lo que parecía aún más sencilla que antes.

"No sabes el significado de moderación, ¿verdad, querida?" — preguntó la señora Murry. "Un punto medio es algo que me pregunto si alguna vez aprenderás. Ese es un moretón desagradable que te hizo el chico Henderson. Por cierto, poco después de que te fuiste a la cama, su madre llamó para quejarse de lo mucho que te habías lastimado. "Le dije que como él es un año mayor y pesa al menos veinticinco libras más que tú, pensé que yo era quien debería quejarme, pero ella parecía pensar que todo era culpa tuya".

"Supongo que depende de cómo se mire", dijo Meg.

"Por lo general, no importa lo que pase, la gente piensa que es mi culpa, incluso si no tengo nada que ver con eso. Pero lamento haber intentado pelear con él. Ha sido una semana horrible. Y estoy lleno de malos sentimientos". "

La señora Murry acarició la peluda cabeza de Meg. "¿Sabes por qué?"

"Odio ser un bicho raro", dijo Meg. "También es difícil para Sandy y Dennys. No sé si realmente son como todos los demás, o si simplemente pueden fingir que lo son. Intento fingir, pero no sirve de nada".

"Eres demasiado directa para poder pretender ser lo que no eres", dijo la señora Murry. "Lo siento, Meglet. Tal vez si papá estuviera aquí podría ayudarte, pero no creo que pueda hacer nada hasta que hayas logrado pasar un poco más de tiempo. Entonces las cosas serán más fáciles para ti. Pero eso No es de mucha ayuda ahora mismo, ¿verdad?"

"Tal vez si no tuviera un aspecto tan repulsivo, tal vez si fuera bastante parecido a tú-"

"Mamá no es nada bonita; es hermosa", anunció Charles Wallace, cortando paté de hígado. "Por lo tanto, apuesto a que ella era horrible a tu edad".

"Cuánta razón tienes", dijo la señora Murry. "Solo date tiempo, Meg."

"No hay ningún problema." Charles Wallace se deslizó de su silla. y trotó hacia el refrigerador, sus pies en pijama caminaban suavemente como los de un gatito. "¿Y tú, Meg?" preguntó. "¿Sándwich?"

"Sí, por favor", dijo. "Pero no paté de hígado. ¿Tenemos tomates?"

Charles Wallace miró dentro del cajón para verduras. "Uno. ¿Está bien si lo uso con Meg, madre?"

"¿Qué mejor uso se le podría dar?" La señora Murry sonrió. "Pero no tan fuerte, por favor, Charles. Es decir, a menos que también quieras que los gemelos estén abajo".

"Seamos exclusivos", dijo Charles Wallace. "Esa es mi nueva palabra del día. Impresionante, ¿no?"

"Prodigioso", dijo la señora Murry. "Meg, ven, déjame ver ese moretón".

Meg se arrodilló a los pies de su madre. El calor y la luz de la cocina la habían relajado tanto que sus miedos al ático habían desaparecido. El cacao humeaba fragantemente en la cacerola; Los geranios florecían en los alféizares de las ventanas y había un ramo de diminutos crisantemos amarillos en el centro de la mesa. Las cortinas, rojas, con un patrón geométrico azul y verde, estaban corridas y parecían reflejar su alegría por toda la habitación. El horno ronroneaba como un gran animal somnoliento; las luces brillaban con un resplandor constante; afuera, solo "Todo sobre ti me lo dice", dijo Charles.

"¿Qué hay de los gemelos?" -Preguntó Meg. "¿Tú también sabes sobre ellos?"

"Supongo que podría si quisiera. Si me necesitaran. Pero es un poco agotador, así que sólo me concentro en ti y en mamá".

"¿Quieres decir que lees nuestras mentes?"

Charles Wallace parecía preocupado. "No creo que sea eso. Es poder entender una especie de lenguaje, como que a veces si me concentro mucho puedo entender el viento hablando con los árboles. Me lo dices, verás, más o menos inadvertidamente. Esa es una buena palabra, ¿no? Esta mañana le pedí a mamá que lo buscara en el diccionario.

Realmente debo aprender a leer, excepto que me temo que se me hará muy difícil en la escuela el próximo año si ya sé cosas. Creo que será mejor que la gente siga pensando que no soy muy brillante. No me odiarán tanto".

Delante de ellos, Fortinbrás empezó a ladrar fuerte, el sonido de advertencia que normalmente les indicaba que un coche se acercaba por la carretera o que había alguien en la puerta.

"Alguien está aquí", dijo bruscamente Charles Wallace.

"Alguien está merodeando por la casa. Vamos". Empezó a correr, sus cortas piernas tensas. En el borde del bosque, Fortinbrás se paró frente a un niño, ladrando furiosamente.

Mientras llegaban jadeando, el niño dijo: "Por llorar en voz alta, llama a tu perro".

"¿Quién es él?" —le preguntó Charles Wallace a Meg.

"Calvin O'Keefe. Está en Regional, pero es mayor que yo.

Es un gran bicho".

"Está bien, amigo. No voy a hacerte daño", dijo el niño.  
a Fortinbrás.



"Siéntate, Fort", ordenó Charles Wallace, y Fortinbras se puso en cuclillas frente al niño, con un gruñido bajo todavía palpitando en su oscura garganta.

"Bueno." Charles Wallace se puso las manos en las caderas. "Ahora cuéntenos qué estás haciendo aquí".

"Podría pedirte lo mismo", dijo el niño con cierta indignación. "¿No son ustedes dos de los niños Murry? Esto no es de su propiedad, ¿verdad?" Comenzó a moverse, pero el gruñido de Fortinbras se hizo más fuerte y se detuvo.

"Háblame de él, Meg", exigió Charles Wallace.

"¿Qué sabría yo sobre él?" -Preguntó Meg. "Él es una pareja  
"Tiene notas superiores a las mías y está en el equipo de baloncesto".

"Sólo porque soy alto." Calvin parecía un poco avergonzado. Ciertamente era alto y delgado. Sus muñecas huesudas sobresalían de las mangas de su suéter azul; sus gastados pantalones de pana le quedaban ocho centímetros más cortos. Tenía el pelo naranja que necesitaba corte y las pecas apropiadas para acompañarlo. Sus ojos eran de un azul extrañamente brillante.

"Díganos qué está haciendo aquí", dijo Charles Wallace.

"¿Qué es esto? ¿El tercer grado? ¿No eres tú quien se supone que es el idiota?"

Meg se sonrojó de rabia, pero Charles Wallace respondió plácidamente: "Así es. Si quieres que llame a mi perro, será mejor que cedas".

"El idiota más peculiar que he conocido", dijo Calvin. "Sólo vine para alejarme de mi familia".

Charles Wallace asintió. "¿Qué tipo de familia?"

"A todos les moquea la nariz. Soy el tercero entre once niños. Soy un deporte".

Ante eso, Charles Wallace sonrió ampliamente. "Yo también."

"No me refiero al béisbol", dijo Calvin.

"Yo tampoco."

"Quiero decir como en biología", dijo Calvin con sospecha.

"Un cambio en el gen", citó Charles Wallace, "que da como resultado la aparición en la descendencia de un carácter que no está presente en los padres pero que es potencialmente transmisible a su descendencia".

"¿Qué pasa por aquí?" —Preguntó Calvin. "Me dijeron que no podías hablar."

"Eso no te lo voy a decir. Pero me asegura que tanto tú como Charles Wallace podrán hacer prácticamente lo que quieran cuando crezcan. Solo esperen hasta que Charles Wallace comience a hablar. Veré."

Qué razón había tenido en eso, aunque él mismo se había marchado antes de que Charles Wallace empezara a hablar, de repente, sin ninguno de los habituales preliminares infantiles, utilizando frases enteras. ¡Qué orgulloso habría estado!

"Será mejor que revises la leche", me dijo Charles Wallace.

Ahora, su dicción es cada vez más clara que la de la mayoría de los estudiantes de cinco años viejos. "Sabes que no te gusta cuando se le pone una piel encima".

"Pones más del doble de leche". Meg miró dentro de la cacerola.

Charles Wallace asintió serenamente. "Pensé que mamá podría como algunos."

"¿Me gustaría qué?" dijo una voz, y allí estaba su madre parada en la puerta.

"Cacao", dijo Charles Wallace. "¿Quieres un sándwich de paté de hígado y queso crema? Estaré encantado de prepararte uno".

"Eso sería maravilloso", dijo la señora Murry, "pero puedo hacerlo yo misma si estás ocupado".

desafortunadamente.

"No te preocupes por Charles Wallace, Meg", le había dicho una vez su padre. Meg lo recordaba muy claramente porque fue poco antes de que él se fuera. "No pasa nada con

su mente. Simplemente hace las cosas a su manera y en su propio tiempo".

"No quiero que cuando crezca sea tan tonto como yo", había dicho Meg. dicho.

"Oh, cariño, no eres tonta", respondió su padre.

"Eres como Charles Wallace. Tu desarrollo tiene que ir a su propio ritmo. Simplemente no es el ritmo habitual".

"¿Cómo lo sabes?" Meg había exigido. "¿Cómo ¿Sabes que no soy tonto? ¿No es sólo porque me amas?"

"Te amo, pero eso no es lo que me dice. Madre y yo te hemos hecho varias pruebas, ¿sabes?". Sí, eso era cierto.

Meg se había dado cuenta de que algunos de los "juegos" que sus padres jugaban con ella eran pruebas de algún tipo, y que había habido más para ella y Charles Wallace que para los gemelos. "Pruebas de coeficiente intelectual, tú ¿significar?"

"Sí, algunos de ellos."

"¿Está bien mi coeficiente intelectual?"

"Más que bien."

"¿Qué es?"

noche de invierno. Él era, había decidido el padre de Meg, mitad setter de Llewellyn y mitad galgo, y tenía una belleza esbelta y oscura que era toda suya.

"¿Por qué no subiste al ático?" Meg le preguntó a su hermano, hablando como si tuviera al menos su edad. "He estado muy asustado."

"Hace demasiado viento en ese ático tuyo", dijo el niño. "Sabía que estarías abajo. Te puse un poco de leche en la estufa. A estas alturas ya debería hacer calor."

¿Cómo supo Charles Wallace siempre sobre ella? ¿Cómo podría saberlo siempre? Él nunca supo, o pareció importarle, lo que estaban pensando Dennys o Sandy. Fue la mente de su madre y la de Meg la que sondeó con aterradora precisión.

¿Era porque la gente le tenía un poco de miedo que hablaban en voz baja sobre el hijo menor de los Murry, de quien se rumoreaba que no era muy inteligente? "He oído que las personas inteligentes suelen tener hijos anormales", había oído Meg una vez. "Los dos niños parecen ser niños agradables y normales, pero esa niña poco atractiva y el bebé ciertamente no lo son del todo".

Era cierto que Charles Wallace rara vez hablaba cuando había alguien cerca, por lo que mucha gente pensaba que nunca había aprendido a hablar. Y era cierto que no había hablado nada hasta tenía casi cuatro años. Meg se ponía blanca de furia cuando la gente lo miraba y cloqueaba, sacudiendo la cabeza.

o C. Eran corredores fuertes y rápidos y buenos en los juegos, y cuando se hacían bromas sobre alguien de la familia Murry, no se hacían sobre Sandy y Dennys.

Salió de la habitación de los gemelos y bajó las escaleras, evitando el chirriante séptimo escalón. Fortinbrás había dejado de ladrar. Entonces esta vez no fue el vagabundo. Fort seguiría ladrando si hubiera alguien cerca.

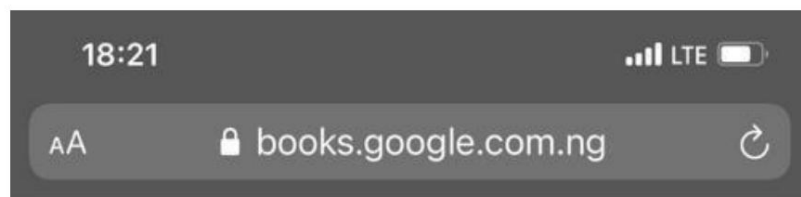
—Pero ¿y si llega el vagabundo? ¿Y si tiene un cuchillo? Nadie vive lo suficientemente cerca para oír si gritamos y gritamos y gritamos. A nadie le importa, de todos modos.

—Me haré un poco de chocolate, decidió. —Eso me alegrará. Me levantaré, y si el techo se cae al menos no me iré con él.

En la cocina ya había luz encendida y Charles Wallace estaba sentado a la mesa bebiendo leche y comiendo pan con mermelada. Parecía muy pequeño y vulnerable sentado allí, solo, en la gran y anticuada cocina, un niño rubio con unos Dr. Denton azules descoloridos, con los pies balanceándose a unos buenos quince centímetros del suelo.

"Hola", dijo alegremente. "Te he estado esperando."

Desde debajo de la mesa, donde yacía a los pies de Charles Wallace, esperando recibir una o dos migajas, Fortinbras levantó su esbelta y oscura cabeza para saludar a Meg y su cola golpeó contra el suelo. Fortinbrás había llegado a su puerta, un cachorro medio adulto, flaco y abandonado, uno



← libros de Google

OBTENER RESERVAR

noche de invierno. Él era, había decidido el padre de Meg, mitad setter de Llewellyn y mitad galgo, y tenía una belleza esbelta y oscura que era toda suya.

"¿Por qué no subiste al ático?" Meg le preguntó a su hermano, hablando como si tuviera al menos su edad.

"He tenido mucho miedo"

"Hace demasiado viento en ese ático tuyo", dijo el niño. Sabía que estarías abajo. Te puse un poco de leche en la estufa.

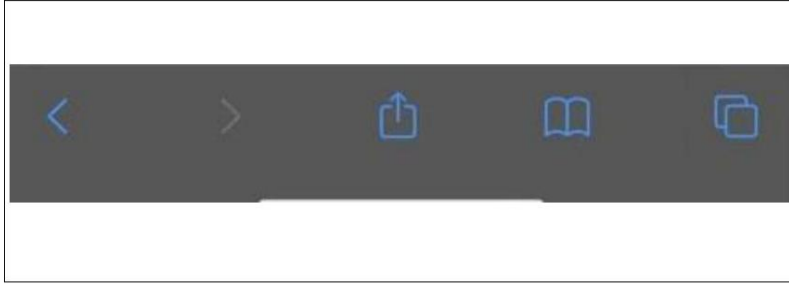
A estas alturas ya debería hacer calor."

¿Cómo supo Charles Wallace siempre sobre ella? ¿Cómo podría saberlo siempre? A él nunca pareció importarle lo que Denny o Sandy estuvieran pensando. Fue la mente de su madre y la de Meg la que sondeó con aterradora precisión.

¿Era porque la gente le tenía un poco de miedo que hablaban en voz baja sobre el hijo menor de los Murry, de quien se rumoreaba que no era muy inteligente? "He oído que las personas inteligentes suelen tener hijos anormales", había oído Meg una vez.

"Los dos niños parecen ser niños agradables y normales, pero esa niña poco atractiva y el niño ciertamente no lo son del todo".

Era cierto que Charles Wallace rara vez hablaba cuando había alguien cerca, por lo que mucha gente pensaba que nunca había aprendido a hablar. Y era verdad que no había hablado en todo hasta que tuvo casi cuatro años. Meg se ponía blanca de furia cuando la gente lo miraba y cloqueaba, sacudiendo la cabeza.



Cada día aprendí algo sobre el planeta, sobre la partida del principito, sobre su viaje. La información llegaría muy lentamente, siguiendo el curso de los pensamientos del principito. Así fue como al tercer día me enteré de la catástrofe de los baobabs.

Una vez más, fue gracias a las ovejas, porque de pronto el principito me interrogó, como asaltado por una grave duda: "Es verdad, ¿no es así, que las ovejas comen pequeños arbustos?"



'Si eso es verdad.'

'¡Ah! Me alegro.'

No entendía por qué era tan importante el hecho de que las ovejas coman arbustos. Pero el principito añadió: "Entonces, ¿comen también baobabs?"

Le señalé al principito que los baobabs no son pequeños arbustos, sino árboles tan altos como iglesias, y que incluso si llevara consigo una manada entera de elefantes, la manada no podría comerse ni un solo baobab.

Así, si les dijeras: 'La prueba de que el principito realmente existía era que era encantador, que reía y que quería una oveja'. Ahora cuando quieres una oveja, demuestra que existes', se encogerán de hombros y te tratarán como si fueras un niño. Pero si les dices: 'El planeta de donde vino era el asteroide B-612', entonces se convencerán y te dejarán en paz con sus preguntas. Así son ellos. No hay que reprochárselo. Los niños deben mostrar gran comprensión hacia

Los adultos.

Pero, por supuesto, a los que entendemos la vida, las cifras nos importan un bledo. Me hubiera gustado empezar esta historia como un cuento de hadas. Me hubiera gustado decir: "Había una vez un principito que vivía en un planeta apenas mayor que él y que necesitaba un amigo". Para aquellos que entienden lo que es la vida.

al respecto, habría parecido más cercano a la verdad.

Porque no quiero que mi libro se lea descuidadamente. He experimentado mucho dolor al dejar constancia de estos recuerdos. Ya han transcurrido seis años desde que mi amiguito me dejó, con sus ovejas. Si intento describirlo es para no olvidarlo. Es triste olvidar a un amigo. No todos han tenido un amigo. Y podría llegar a ser como los adultos que sólo se preocupan por las cifras. Por eso he comprado una caja de pinturas y unos lápices.

Es difícil retomar el dibujo a mi edad, ya que nunca he hecho ningún otro intento aparte de dibujar una boa por fuera y una boa por dentro cuando tenía seis años. Ciertamente me esforzaré por hacer que mis retratos sean tan fieles a la vida como el planeta del príncipe... eran semillas de baobab. El suelo del planeta estaba infestado de ellos. Pero si interviene demasiado tarde, nunca podrá deshacerse de un baobab. Se extiende por todo el planeta. Sus raíces lo atravesaron claramente. Y si el planeta es demasiado pequeño y hay demasiados baobabs, el planeta explota.

"Es una cuestión de disciplina", me dijo más tarde el principito.  
'Cuando hayas terminado de asearte por la mañana, es hora de atender con mucho cuidado el aseo del planeta. Hay que arrancar los baobabs con mucha regularidad, en cuanto se pueden distinguir de los rosales a los que tanto se parecen cuando son muy jóvenes.  
Es un trabajo muy tedioso pero también muy fácil.'

Y un día me aconsejó que intentara hacer un dibujo bonito para plasmar todo esto en los niños de donde vivo. Me dijo: 'Si viajan un día, puede que les sirva. A veces puede ser conveniente dejar el trabajo para otro día. Pero en el caso de los baobabs, hacerlo siempre resulta catastrófico. Conocí un planeta habitado por un hombre holgazán. Había descuidado tres pequeños arbustos...'

Así que, basándome en las descripciones del principito, hice el dibujo que acabas de ver, no quiero parecer un moralista. Pero el peligro de los baobabs es tan poco conocido y los riesgos son tan considerables para quien pueda perderse en un asteroide que, por una vez, hago una excepción a mi reserva. Yo digo: 'Niños.

¡Cuidado con los baobabs! Para advertir a mis amigos de un peligro del que ellos, como yo, no somos conscientes desde hace tanto tiempo, he trabajado tan duro en este dibujo. Mi lección valió la pena. Os preguntaré: ¿Por qué no hay otros dibujos en este libro tan impresionantes como el dibujo de los baobabs? La respuesta es bastante sencilla: lo he intentado pero con los demás no he tenido el más mínimo

éxito. Cuando dibujé los baobabs, me impulsó un sentimiento de urgencia.

la sección más baja de su grado. Esa mañana, una de sus maestras le había dicho enfadada: "De verdad, Meg, no entiendo cómo un niño con padres tan brillantes como los tuyos puede ser un estudiante tan malo. Si no logras hacer un poco de Será mejor que te quedes allí el año que viene".

Durante el almuerzo se había peleado un poco para intentar sentirse mejor, y una de las niñas dijo con desprecio: "Después de todo, Meg, ya no somos niñas de escuela primaria. ¿Por qué siempre actúas como tal?". ¿bebé?"

Y de camino a casa desde la escuela, caminando por la calle con los brazos llenos de libros, uno de los niños había dicho algo sobre su "tonto hermanito". Ante esto, ella arrojó los libros al costado de la carretera y lo atacó con todas las fuerzas que tenía, y llegó a casa con la blusa rota y un gran hematoma debajo de un ojo.

Sandy y Dennys, sus hermanos gemelos de diez años, que llegaron a casa de la escuela una hora antes que ella, estaban disgustados. "Vamos a luchar cuando sea necesario", le dijeron.

«Una delincuente, eso es lo que soy», pensó con gravedad. Eso es lo que dirán a continuación. Madre no. Pero ellos. Todos los demás. Deseo padre—

Pero todavía no era posible pensar en su padre sin

---

El peligro de las lágrimas. Sólo su madre podía hablar de él con naturalidad y decir: "Cuando tu padre regrese..."

¿Vuelve de dónde? ¿Y cuando? Seguramente su madre debía saber lo que decía la gente, debía estar al tanto de los chismes engreídos y engreídos. Seguramente debía dolerle tanto como a Meg. Pero si así fue, no dio ninguna señal exterior. Nada alteró la serenidad de su expresión.

—¿Por qué no puedo ocultarlo yo también? Pensó Meg. ¿Por qué siempre ¿Tienes que mostrarlo todo?

La ventana vibraba violentamente con el viento y ella se cubrió con la colcha. Acurrucado en una de sus almohadas, un gatito de pelusa gris bostezó mostrando su lengua rosada, volvió a esconder la cabeza y se volvió a dormir.

Todos estaban dormidos. Todos excepto Meg. Incluso Charles Wallace, el "hermano pequeño tonto", que tenía una extraña manera de saber cuándo estaba despierta y era infeliz, y que tantas noches subía de puntillas las escaleras del ático hasta ella, incluso Charles Wallace estaba dormido.

¿Cómo podrían dormir? Durante todo el día en la radio se habían emitido avisos de huracanes. ¿Cómo podían dejarla en el ático, en la desvencijada cama de latón, sabiendo que el techo de la casa podría volar y ella arrojarse al salvaje cielo nocturno para aterrizar quién sabe dónde? Sus escalofríos se volvieron incontrolables.

—Pediste el dormitorio del ático, se dijo con fiereza.—

Mamá te lo dejó porque eres el mayor. Es un privilegio, no un castigo.

"No durante un huracán, no es un privilegio", dijo en voz alta. Arrojó la colcha a los pies de la cama y se levantó.

El gatito se estiró lujosamente y la miró con ojos enormes e inocentes.

"Vuelve a dormir", dijo Meg. "Simplemente alégrate de ser un gatito y no un monstruo como yo." Se miró a sí misma en el

Se miró en el espejo del armario y puso una cara horrible, dejando al descubierto una boca llena de dientes cubiertos de aparatos ortopédicos. Automáticamente se puso las gafas, se pasó los dedos por el pelo castaño ratón, dejándolo erizado, y dejó escapar un suspiro casi tan ruidoso como el viento.

Las anchas tablas del suelo de madera estaban frías al contacto con sus pies. El viento soplaba en las grietas del marco de la ventana, a pesar de la protección que debía ofrecer la hoja contra tormentas. Podía oír el viento aullando en las chimeneas. Desde abajo podía oír a Fortinbrás, el gran perro negro, que empezaba a ladrar. Él también debe estar asustado. ¿A qué le estaba ladrando? Fortinbrás nunca ladraba sin motivo.

De repente recordó que cuando había ido a la oficina de correos a recoger el correo se había enterado de que un vagabundo le había robado doce hojas a la Sra.

Buncombe, la esposa del alguacil. No lo habían atrapado y

tal vez se dirigía hacia la casa de los Murry en ese momento, aislada en una carretera secundaria como estaba; Y esta vez tal vez buscaría algo más que sábanas. Meg no había prestado mucha atención a la charla sobre el vagabundo en ese momento, porque la encargada de correos, con una sonrisa dulce, le había preguntado si había tenido noticias de su padre últimamente.

Salió de su pequeña habitación y se abrió paso entre las sombras del ático principal, chocando contra la mesa de ping-pong. Ahora tendré un moretón en la cadera para colmo de todo lo demás, pensó.

Luego entró en su vieja casa de muñecas, el caballito de madera de Charles Wallace y los trenes eléctricos de los gemelos. "¿Por qué me tiene que pasar todo a mí?" Ella exigió un gran osito de peluche.

Al pie de las escaleras del ático se quedó quieta y escuchó. No se oye ningún sonido procedente de la habitación de Charles Wallace, a la derecha. A la izquierda, en la habitación de sus padres, ni un crujido de su madre durmiendo sola en la gran cama de matrimonio. Caminó de puntillas por el pasillo y entró en la habitación de los gemelos, empujando nuevamente sus gafas como si pudieran ayudarla a ver mejor en la oscuridad. Dennys estaba roncando. Sandy murmuró algo sobre béisbol y se calmó. Los gemelos no tuvieron ningún problema. No fueron grandes estudiantes, pero tampoco malos. Estaban perfectamente contentos con una sucesión de B y alguna A ocasional.



Porque si hubieran sabido que el dinero estaba ahí no lo habrían dejado. Dije que creía que a él también lo mataron; pero Jim no quería hablar de eso. Yo digo:

"Ahora piensas que es mala suerte; pero ¿qué dijiste cuando fui a buscar la piel de serpiente que encontré en la cima de la colina anteayer? Dijiste que era la peor mala suerte del mundo tocar una serpiente..." "Bueno, ¡aquí tienes tu mala suerte! Hemos recaudado todo este camión y ocho dólares más. Ojalá pudiéramos tener mala suerte como ésta todos los días, Jim".

No importa, cariño, no importa. ¿No lo hagas tú también? pera. Ya viene. Eso sí, te lo digo, ya viene".

También llegó. Fue un martes que tuvimos esa charla. Bueno, después de cenar el viernes, estábamos tumbados en el césped en el extremo superior de la cresta y nos quedamos sin tabaco. Fui a la caverna a buscar algo y encontré una serpiente de cascabel allí. Lo maté y lo acurruqué al pie de la manta de Jim, muy natural, pensando que sería divertido cuando Jim lo encontrara allí. Bueno, por la noche me olvidé por completo de la serpiente, y cuando Jim se arrojó sobre la manta mientras yo encendía una luz, la compañera de la serpiente estaba allí y lo mordió.

Saltó gritando, y lo primero que mostró la luz fue que la alimaña estaba acurrucada y lista para otra primavera. Lo tendí en un segundo con un palo y Jim agarró la jarra de whisky de papá y comenzó a servirla.

Iba descalzo y la serpiente le mordió justo en el talón. Todo eso se debe a que soy tan tonto como para no recordar que dondequiera que dejas una serpiente muerta, siempre viene su pareja y se enrosca alrededor de ella. Jim me dijo que le cortara la cabeza a la serpiente y la tirara, luego le quitara la piel al cuerpo y asara un trozo. Lo hice y él se lo comió y dijo que le ayudaría a curarse. Me hizo quitarle los sonajeros y atarlos también alrededor de su muñeca. Dijo que eso ayudaría. Luego me encontré con montones de cartas viejas y grasientas esparcidas por el suelo, y viejas botellas de whisky, y un par de máscaras hechas de tela negra; y por todas las paredes había palabras e imágenes de lo más ignorante, hechas con carbón. Había dos vestidos viejos y sucios de percal, un sombrero para el sol y ropa interior de mujer colgada contra la pared, y también ropa de hombre. Metimos todo en la canoa; él

podría venir bien. En el suelo había un viejo sombrero de paja moteado de niño; Yo también tomé eso. Y había un biberón que había tenido leche dentro; y tenía un tapón de trapo para que chupara un bebé. Quisimos tomar la botella, pero estaba rota. Había un baúl viejo y destartado, y un viejo baúl de pelo con las bisagras rotas. Estaban abiertos, pero no quedaba nada en ellos que pudiera merecer la pena. Por la forma en que estaban esparcidas las cosas, supusimos que la gente se fue con prisa y no estaban arregladas para llevarse la mayor parte de sus cosas.

Conseguimos una vieja linterna de hojalata, un cuchillo de carnicero sin mango, un cuchillo Barlow nuevo que vale dos monedas en cualquier tienda, un montón de velas de sebo, un candelabro de hojalata, una calabaza y una taza de hojalata. y una colcha vieja y andrajosa fuera de la cama, y un bolso con agujas, alfileres, cera de abejas, botones y Hilo y todo lo que hay en él, y un hacha y algunos clavos, y un hilo de pescar tan grueso como mi dedo meñique, con unos ganchos monstruosos, y un rollo de piel de ante, y un collar de cuero para perros, y un caballo. -zapato y algunos frascos de medicina que no tenían ninguna etiqueta; y justo cuando nos íbamos encontré un almohaza bastante bueno, y Jim encontró un viejo y andrajoso arco de violín y una pata de palo. Se le habían roto las correas, pero salvo eso, era una pierna bastante buena, aunque era demasiado larga para mí y no lo suficiente para Jim, y no pudimos encontrar la otra, aunque buscamos por todos lados.

Y así, mirándolo todo, hicimos un buen recorrido. Cuando estábamos listos para zarpar, estábamos a un cuarto de milla debajo de la isla y era de día bastante claro; así que hice que Jim se acostara hasta que por fin estuvo sobre las orillas. El agua tenía tres o cuatro pies de profundidad en la isla en los lugares bajos y en el fondo de Illinois.

Por ese lado tenía muchos kilómetros de ancho; pero en el lado de Missouri la distancia era la misma de siempre: media milla, porque la costa de Missouri era sólo un muro de altos acantilados.

Durante el día remamos por toda la isla en la canoa. En lo profundo del bosque había mucho calor y sombra, incluso si afuera el sol ardía. Entramos y salimos entre los árboles; y a veces las enredaderas colgaban tan espesas que teníamos que retroceder e ir por otro camino. Bueno, en cada árbol viejo y derribado se podían ver conejos, serpientes y cosas así; y cuando la isla estuvo inundada uno o dos días, se volvieron tan mansos, a causa del hambre, que uno podía remar hasta ellos y ponerles la mano encima si quería; pero no las serpientes y las tortugas: se deslizarían en el agua. La cresta en la que se encontraba nuestra caverna estaba llena de ellos. Podríamos haber tenido suficientes mascotas si las hubiésemos querido.

Una noche capturamos una pequeña sección de una balsa de madera: bonitos tablones de pino. Tenía doce pies de ancho y unos quince o dieciséis pies de largo, y la parte superior se alzaba sobre el agua seis o siete pulgadas, un piso sólido y nivelado. A veces veíamos pasar troncos de sierra a la luz del día, pero los dejábamos pasar; No nos mostramos a la luz del día.

Otra noche, cuando estábamos en la punta de la isla, justo antes del amanecer, apareció una casa de madera, en el lado oeste. Era una casa de dos plantas y estaba bastante inclinada.

Salimos remando y subimos a bordo; nos subimos a una ventana del piso de arriba. Pero todavía estaba demasiado oscuro para ver, así que amarramos la canoa y nos instalamos en ella para esperar a que amaneciera.

La luz empezó a llegar antes de que llegáramos al pie de la isla.

Luego miramos por la ventana. Pudimos distinguir una cama, una mesa, dos sillas viejas y muchas cosas.

Era tan grande como dos o tres habitaciones juntas, y Jim podía mantenerse erguido en ella. Hacía fresco allí. Jim estaba a favor de poner nuestras trampas allí de inmediato, pero dije que no queríamos estar subiendo y bajando allí todo el tiempo.

Jim dijo que si tuviéramos la canoa escondida en un buen lugar y tuviéramos todas las trampas en la caverna, podríamos correr allí si alguien viniera a la isla, y nunca nos encontrarían sin perros. Y además dijo que los pajaritos habían dicho que iba a llover, ¿y yo quería que se mojaran las cosas?

Así que volvimos, cogimos la canoa, remamos hasta la altura de la caverna y cargamos todas las trampas allí. Luego buscamos un lugar cercano para esconder la canoa, entre los espesos sauces.

Sacamos algunos peces de las líneas, los volvimos a colocar y comenzamos a prepararnos para la cena.

La puerta de la caverna era lo suficientemente grande como para meter un barril de cerdo, y a un lado de la puerta el piso sobresalía un poco y era plano y un buen lugar para encender un fuego. Así que lo construimos allí y cocinamos la cena.

Extendimos las mantas adentro a modo de alfombra y cenamos allí. Dejamos todas las demás cosas a mano en la parte trasera de la caverna. Muy pronto oscureció y empezó a tronar y relámpagos; Entonces los pájaros tenían razón. En seguida empezó a llover, y también llovió con toda furia, y nunca vi que el viento soplara así.

Era una de esas tormentas habituales de verano. Se ponía tan oscuro que afuera todo parecía negro azulado y hermoso; y la lluvia azotaba tan espesamente que los árboles a poca distancia parecían oscuros y cubiertos de telarañas; y aquí vendría una ráfaga de viento que inclinaría los árboles hacia abajo y levantaría la pálida parte inferior de las hojas; y luego una ráfaga perfecta les seguía y hacía que las ramas agitaran los brazos como si estuvieran salvajes; y luego, cuando estaba más azul y más negro: ¡en forma! era tan brillante como la gloria y se podía vislumbrar las copas de los árboles hundiéndose "

Estuve acostado debajo de los afeitados todo el día. Tenía hambre, pero no tenía miedo; Porque sabía que mi señora y el hombre mayor iban a empezar a ir a la reunión de campamento justo después del desayuno y estarían fuera todo el día, y saben que me voy con el ganado a la luz del día, por lo que no querían ver. Yo dando vueltas por el lugar, para que no me extrañaran, díganlo más tarde por la noche. Los otros sirvientes no me extrañarían, porque brillarían y se tomarían vacaciones, tan pronto como la gente se fuera del camino.

“Bueno, cuando oscureció, me escondí por el camino del río y recorrí unos tres kilómetros más hasta donde no había casas. Ya había inventado la mía sobre lo que quiero hacer. Verás, si sigo intentando escapar a pie, los perros me seguirán; Si robara un esquife para cruzar, lo perderían, ya ves, y sabrían por qué me habría puesto en el lado opuesto y por quién seguiría mi rastro. Entonces digo, una chusma es lo que estoy detrás; No deja rastro.

“Veo una luz que viene alrededor de la pinta, a mi lado, así que entré y empujé un tronco delante de mí, nadé más de la mitad del río y me metí entre los Madera flotante, mantuve la cabeza gacha y nadé en la corriente para decirle a la chusma que venga. Luego nadé hasta la popa y me metí en alto. Se nubló y quedó muy oscuro por un rato. Sol trepa y se tumba sobre las tablas.

Los hombres estaban allá en el medio, donde estaba la linterna.

El río estaba naciendo y había buena corriente; así que lo rec'n'd 'en a las cuatro de la mañana ya estaría a veinticinco millas río abajo, y luego me deslizaría allí, justo antes del amanecer, nadaría asho' y me internaría en el bosque del lado de Illinoi.

“Pero no tuve suerte. Cuando llegamos a la cabecera de la isla, un hombre comienza a llegar a popa con la linterna. Vi que no servía de nada esperar, así que me deslicé por la borda y me lancé hacia la isla. Bueno, tenía la idea de que podía ir a casi cualquier lugar, pero J no podía... banco demasiado farol. I 'uz mos' to de pie er de isla' b'fo' encontré un buen lugar. Entré al bosque  
“Bueno, te creo, Huck. corre oj.”

"Pero ten en cuenta que dijiste que no lo dirías... sabes que dijiste que no lo dirías, Huck".

“Bueno, lo hice. Dije que no lo haría y lo mantendré. Un indio honesto, lo haré. La gente me llamaría un ablicionista de baja categoría y me despreciarían por mantenerme callado, pero eso no importa. No voy a decírtelo y de todos modos no volveré allí. Así que ahora sepamos todo al respecto”.

“Bueno, verás, es así. La vieja señora, esa es la señorita Watson, me picotea todo el tiempo y me trata muy duro, pero dijo que no me vendería a Orleans.

Pero últimamente me di cuenta de que había un comerciante de negros rondando por el lugar y comencé a sentirme incómodo. Bueno, una noche me acerco a la tarea, muy tarde, y la tarea no estaba del todo terminada, y escucho a la vieja señora decirle a la esposa que iba a venderme a Orleans, pero ella no quería, pero Podría conseguirme ochocientos dólares, y era un montón de dinero al que no podía resistir. Más tarde intentó hacerle decir que no lo haría, pero nunca esperé a escuchar la respuesta. Salí muy rápido, te lo aseguro.

"Me escondí cuesta abajo con la intención de robar un bote largo de algunos de los que estaban por encima de la ciudad, pero había gente moviéndose, así que me escondí en la vieja y destartalada tonelería de la calle. Bueno, estuve toda la noche. Había alguien dando vueltas todo el tiempo. Eran como las seis de la mañana, y los botes comenzaron a pasar, cada ocho o nueve. Eso pasó mucho tiempo hablando de cómo tu padre venía a la ciudad y decía que te habían matado. Estos barcos estaban llenos de damas y caballeros que venían a ver el lugar. En el sho' y tomé una respuesta antes de que comenzaran, así que con la conversación llegué a saber todo sobre el asesinato. Lamento mucho que te hayan matado, Huck, pero ya no estoy. , ahora.

Jugué que ya no volvería a engañar a las rifas, mientras movieran la linterna de esa manera. Tenía mi pipa en un tapón con forma de pata de perro, y algunas cerillas en mi gorra, y no estaban mojadas, así que estoy bien".

"¿Y entonces no has comido ni carne ni pan en todo este tiempo? ¿Por qué?"  
¿No conseguiste tortugas de barro?"

"¿Cómo vas a atraparlos? No puedes equivocarte con um y gmb um; y ¿cómo va a golpear un cuerpo con una piedra? ¿Cómo podría hacerlo un cuerpo en la noche? Y no iba a muéstrate en la orilla durante el día."

«Bueno, eso es así. Por supuesto, has tenido que permanecer en el bosque todo el tiempo. ¿Los oíste disparar el cañón? »

«Oh sí. Sabía que estaban detrás de ti. Lo veo pasar por aquí; Observé um thoo de arbustos.»

Algunos pájaros jóvenes llegan, vuelan uno o dos metros a la vez y se encienden. Jim dijo que era una señal de que iba a llover. Dijo que era una señal cuando los polluelos volaban de esa manera, por lo que calculó que era de la misma manera cuando los polluelos lo hacían. Iba a atrapar a algunos de ellos, pero Jim no me dejó. Dijo que era la muerte. Dijo que una vez su padre estuvo muy enfermo y que algunos de ellos cazaron un pájaro, y su abuela dijo que su padre moriría, y así fue.

Y Jim dijo que no debes contar las cosas que vas a cocinar para la cena, porque eso traería mala suerte. Lo mismo si sacudieras el mantel después de la puesta del sol. Y dijo que si un hombre poseía una colmena de abejas y ese hombre moría, había que avisar a las abejas antes del amanecer del día siguiente, o de lo contrario todas las abejas se debilitarían, dejarían de trabajar y morirían. Jim dijo que las abejas no picarían a los idiotas; pero no lo creía, porque yo mismo los había probado muchas veces y no me picaban.

Había oído hablar de algunas de estas cosas antes, pero no de todas.

De ellos. Jim conocía todo tipo de señales. Dijo que sabía la hora a la que estaba más cerca del pie de la isla. Una brisa fresca y ondulante comenzó a soplar, y eso era como decir que la noche estaba a punto de terminar. Le di una vuelta con el remo y le acerqué el morro a la orilla; Luego tomé mi arma y me deslicé hacia el borde del bosque.

Me senté sobre un tronco y miré a través de las hojas. Veo que la luna sale de guardia y la oscuridad comienza a cubrir el río.

Pero al poco tiempo vi una línea pálida sobre las copas de los árboles y supe que el día se acercaba. Así que tomé mi arma y me deslicé hacia donde había cruzado la fogata, deteniéndome cada minuto o dos para escuchar. Pero de algún modo no tuve suerte; Parecía que no podía encontrar el lugar. Pero poco a poco, efectivamente, vislumbré un fuego a lo lejos entre los árboles. Fui a por ello, cauteloso y lento. Poco a poco estuve lo suficientemente cerca para echar un vistazo y allí yacía un hombre en el suelo. Es lo que más me da los fanáticos. Tenía una manta alrededor de su cabeza y su cabeza estaba casi en el fuego. Me senté detrás de un grupo de arbustos, a unos dos metros de él, y mantuve mis ojos fijos en él. La luz del día se estaba haciendo gris. Muy pronto se quedó boquiabierto, se estiró y saltó de la manta, ¡y era Jim de la señorita Watson! Apuesto a que me alegré de verlo. Yo digo :

“¡Hola Jim! ” y saltó.

Se levantó de un salto y me miró fijamente. Luego cae de rodillas, junta las manos y dice:

“¡No me hagas daño, no lo hagas! Nunca le he hecho daño a un fantasma. Me gustaban mucho los muertos y hacía todo lo que podía por ellos. Te vas otra vez al río, a donde perteneces, y no le haces nada a Ole Jim, en 'uz awluz tu' fren”.

Bueno, no tardé mucho en hacerle entender que no estaba muerta. Me alegré mucho de ver a Jim. Ya no me sentía solo. Le dije que no tenía miedo de que le dijera a la gente dónde estaba. Le seguí hablando, pero él sólo se quedó allí sentado y me miró; Nunca dije nada. Entonces digo:

Esparció las cenizas para que pareciera un viejo campamento del año pasado y luego trepó a un árbol.

Calculo que estuve arriba del árbol dos horas; pero no vi nada, no oí nada; sólo creí oír y ver mil cosas. Bueno, no podía quedarme ahí arriba para siempre; Así que finalmente bajé, pero me mantuve en medio de la espesa niebla y alerta todo el tiempo. Lo único que pude comer fueron bayas y lo que sobró del desayuno.



Cuando llegó la noche tenía bastante hambre. Entonces, cuando ya estaba bien y oscuro, salí de la costa antes de que saliera la luna y remé hasta la orilla de Illinois, aproximadamente un cuarto de milla. Salí al bosque y preparé la cena, y ya había decidido que me quedaría allí toda la noche, cuando oigo un plunkety-plunk, plunkety-plunk, y me digo: vienen caballos; y luego escucho voces de personas. Metí todo en la canoa lo más rápido que pude y luego me arrastré por el bosque para ver qué podía descubrir. No había llegado muy lejos cuando oigo a un hombre decir:

"Será mejor que acampemos aquí, si podemos encontrar un buen lugar; los caballos están a punto de ser derrotados. Echemos un vistazo a nuestro alrededor".

No esperé, sino que me lancé y me alejé tranquilamente. me até en el viejo lugar y pensé que dormiría en la canoa.

No dormí mucho. De alguna manera no pude, por pensar. Y cada vez que me despertaba pensaba que alguien me tenía agarrado del cuello. Así que dormir no me sirvió de nada. Poco a poco me digo a mí mismo: no puedo vivir así; Voy a averiguar quién es el que está aquí en la isla conmigo; Lo descubriré o me arruinaré. Bueno, me sentí mejor de inmediato.

Así que tomé mi remo y me deslicé fuera de la orilla sólo un paso o dos, y luego dejé que la canoa descendiera entre el suroeste. La luna brillaba, y fuera de las sombras hacía que la luz fuera tan clara como el día. Seguí avanzando durante una hora, todo quieto como una piedra y un sonido tranquilo. Bueno, con esto ya tuve un buen descanso y un humo de mi pipa, mirando hacia el cielo, sin una nube en él. El cielo parece muy profundo cuando te tumbas boca arriba a la luz de la luna; Nunca lo supe antes.

¡Y hasta dónde puede oír un cuerpo en el agua en noches así! Oí gente hablando en el embarcadero del ferry. También escuché lo que dijeron, cada palabra. Un hombre dijo que ahora estaban teniendo días largos y noches cortas. "Yo" otro dijo que éste no era uno de los cortos, calculó, y luego se rieron, y él lo repitió otra vez, y ellos se rieron otra vez; luego despertaron a otro tipo y se lo dijeron, y se rieron, pero no se rió; arrancó algo enérgico y dijo que lo dejaran en paz. El primer hombre dijo que debía contárselo a su vieja; ella pensaría que era bastante bueno, pero él dijo que para algunos no era nada; cosas que había dicho en su tiempo. Escuché a un hombre decir que eran casi las tres y que esperaba que la luz del día no esperara más.

aproximadamente una semana más. Después de eso, la conversación se fue alejando cada vez más y ya no podía distinguir las palabras, pero podía escuchar el murmullo; y de vez en cuando también una risa, pero parecía muy lejana.

Ahora estaba debajo del ferry. Me levanté y allí estaba la isla Jackson, a unas dos millas y media río abajo, de madera pesada y emergiendo en medio del río, grande, oscura y sólida, como un barco de vapor sin luces.

No había señales de la barra en la cabecera; todo estaba bajo agua ahora.

No tardé mucho en llegar. Pasé por delante de la cabeza a una velocidad vertiginosa, la corriente era muy rápida, y luego me metí en el agua muerta y aterricé de costado hacia la costa de Illinois. Llevo la canoa hacia una profunda abolladura en la orilla que yo conocía; Tuve que separar las ramas de los sauces para entrar; y cuando aseguré nadie pudo ver la canoa desde fuera.

sido hecho por accidente. Luego até el desgarrón del saco de comida con una cuerda, para que no goteara más, y lo llevé junto con mi sierra a la canoa nuevamente.

Ya era casi de noche; así que dejé la canoa río abajo bajo unos sauces que colgaban sobre la orilla y esperé a que saliera la luna. Me aferré a un sauce; luego comí un bocado y poco a poco me tumbé en la canoa para fumar en pipa y trazar un plan. Me digo a mí mismo, seguirán el rastro de ese saco lleno de rocas hasta la orilla y luego (buscarán el río para mí. Y seguirán ese rastro de comida hasta el lago e irán a buscar el arroyo que sale de él). para encontrar a los ladrones que me mataron y se llevaron las cosas. Nunca buscarán en el río nada más que mi cadáver. Pronto se cansarán de eso y no se preocuparán más por mí. Puedo parar en cualquier lugar que quiera. Jackson's Island es lo suficientemente bueno para mí; conozco esa isla bastante bien, y nunca nadie viene allí y luego puedo remar hasta la ciudad, por las noches, y escabullirme y recoger las cosas que quiero. La isla es el lugar.

Estaba bastante cansado y lo primero que supe fue que estaba dormido. Cuando desperté no supe dónde estaba, por un minuto. Me instalé y miré a mi alrededor, un poco asustado. Entonces lo recordé. El río parecía tener kilómetros y kilómetros de ancho. La luna era tan brillante que podía

Contó los troncos a la deriva que se deslizaban, negros e inmóviles, a cientos de metros de la orilla. Todo estaba en silencio, parecía tarde y olía a tarde. Ya sabes a qué me refiero: no sé las palabras para expresarlo.

Tomé un buen espacio y me estiré, y simplemente iba a des-  
Hacia autostop y arrancaba, cuando escuché un sonido a lo lejos sobre el agua. Escuché. Muy pronto lo logré. Era ese sonido sordo y regular que proviene de los remos trabajando en los remos cuando es una noche tranquila. Miré entre las ramas de los sauces, un tronco en la orilla en un pequeño lugar abierto. Por donde se bifurcaba el tronco podía espiar.

Poco a poco ella apareció y se acercó tanto que pudieron correr, soltar una tabla y caminar hasta la orilla. Casi todo el mundo estaba en el barco. Pap, la jueza Thatcher, Bessie Thatcher, Jo Harper, Tom Sawyer, su vieja tía Polly, Sid y Mary, y muchos más. Todos hablaban del asesinato, pero el capitán interrumpió y dijo:

“Mire bien, ahora; la corriente se pone más cerca aquí, y tal vez fue arrastrado a la orilla y quedó enredado entre la maleza en la orilla del agua. De cualquier modo eso espero.”

No lo esperaba. Todos se apiñaron y se inclinaron sobre las barandillas, casi frente a mí, y se quedaron quietos, observando con todas sus fuerzas. Podía verlos de primera clase, pero ellos no podían verme a mí. Entonces el capitán gritó:

“¡Apártate!” y el cañón soltó tal estallido justo delante de mí que me dejó sordo por el ruido y casi ciego por el humo, y pensé que me había ido. Si hubieran tenido algunas balas, supongo. Tenían el cadáver que buscaban. Bueno, veo que no me lastimé, gracias a Dios. El barco flotó y se perdió de vista por el hombro de la isla, de vez en cuando. , más y más lejos, y al cabo de una hora, ya no oí nada más. La isla tenía tres millas de largo. Supuse que habían llegado al pie y se dieron por vencidos. No pasó mucho tiempo antes de que doblaran el pie de la isla y comenzaran a avanzar por el canal en el lado de Missouri, con vapor y retumbantes de vez en cuando mientras avanzaban. Crucé hacia ese lado y los observé cuando llegaron a la altura. Al llegar a la cabeza de la isla dejaron de disparar, descendieron a la costa de Missouri y regresaron a su casa en la ciudad.

Sabía que estaba bien ahora. nadie más vendría  
acazando detrás de mí. Saqué mis trampas de la canoa e hice

después de haberse alejado de las granjas de la pradera. Le disparé a este tipo y lo llevé al campamento.

Tomé el hacha y rompí la puerta. Lo vencí y lo corté considerablemente, y lo hice. Cogí al cerdo y lo llevé casi hasta la mesa, le clavé el hacha en la garganta y lo tumbé en el suelo para que sangrara (digo suelo porque era suelo), duro y sin tablas. Bueno, a continuación tomé un saco viejo y puse en él un montón de piedras grandes, todas las que pude arrastrar, y lo comencé desde el cerdo y lo arrastré hasta la puerta y a través del bosque hasta el río y lo arrojé allí. y se hundió, fuera de la vista. Se podía ver fácilmente que algo había sido arrastrado por el suelo. Desearía que Tom I Sawyer estuviera allí, sabía que se interesaría en este tipo de negocio y le daría los toques elegantes. Nadie podría extenderse como Tom Sawyer en algo así.

Bueno, la última vez me saqué un poco de pelo, ensangrenté bien el hacha, la clavé en la parte trasera y la colgué en un rincón. Luego tomé el cerdo y lo sostuve contra mi pecho con mi chaqueta (para que no goteara) hasta que encontré un buen trozo debajo de la casa y luego lo arrojé al río. Ahora pensé en otra cosa. Así que fui a buscar la bolsa de comida y mi vieja sierra de la canoa y los llevé a la casa. Llevé la] bolsa a donde solía estar y le hice un agujero en el fondo con la sierra, porque no había cuchillos ni tenedores en el lugar; papá hizo todo con su navaja, sobre el; cocinando. Luego llevé el saco unos cien metros a través de la hierba y a través de los sauces al este de la casa, hasta un lago poco profundo que tenía cinco millas de ancho y estaba lleno de juncos, y también patos, se podría decir, en la temporada. Había un pantano o un arroyo que salía del otro lado, que se alejaba millas, no sé dónde, pero no llegaba al río. La comida se tamizó y formó un pequeño sendero hasta llegar al lago. I

También dejó caer allí la piedra de afilar de papá, para que pareciera que había Sácame, ¿me oyes? Ese hombre no llegó aquí sin motivo alguno. Le dispararía. La próxima vez me sacarás, ¿me oyes? ”

Luego se dejó caer y se volvió a dormir, pero lo que había estado diciendo me dio la idea que quería. Me digo a mí mismo, puedo arreglarlo ahora para que a nadie se le ocurra seguirme.

Alrededor de las doce salimos y subimos por la orilla. El río crecía bastante rápido y había mucha madera flotante subiendo. Poco a poco, llega parte de una balsa de troncos.

nueve troncos rápidamente juntos. Salimos con el esquife y lo remolcamos hasta la orilla. Luego cenamos. Cualquiera menos papá habría esperado y atendido todo el día para atrapar más cosas; Pero ese no era el estilo de papá. Nueve troncos fueron suficientes por una vez; debe ir directamente a la ciudad y vender. Así que me encerró, cogió el esquife y empezó a remolcar la balsa alrededor de las tres y media. Supuse que no volvería esa noche. Esperé hasta que consideré que había empezado bien, luego saqué mi sierra y me puse a trabajar en ese tronco de nuevo. Antes de que él llegara al otro lado del río, yo ya estaba fuera del hoyo; él y su balsa estaban a sólo un punto en el agua, allá lejos.

Tomé el saco de harina de maíz y lo llevé a donde estaba escondida la canoa, y separé las enredaderas y ramas y lo metí dentro; luego hice lo mismo con la guarnición de tocino; luego la jarra de whisky; Tomé todo el café y el azúcar que había y todas las municiones; Tomé la guata; Cogí el cubo y la calabaza, cogí un cazo y una taza de hojalata, mi vieja sierra, dos mantas, la sartén y la cafetera. Me llevé sedales, cerillas y otras cosas, todo lo que valiera un centavo. Limpié el lugar.

Quería un hacha, pero no había ninguna, sólo la que estaba en la pila de madera, y sabía por qué iba a dejarla. Saqué el arma y ya terminé.

Había desgastado mucho el suelo, saliendo del agujero y arrastrando tantas cosas. Así que lo arreglé tan bien como ahora lanzó un aullido que casi hizo que a un cuerpo se le erizaran los pelos, y cayó al suelo, y rodó allí, y se sujetó los dedos de los pies; y las maldiciones que hizo luego se extendieron sobre cualquier cosa que hubiera hecho antes. Él mismo lo dijo después. Había oído al viejo Sowberry Hagan en sus mejores tiempos, y dijo que también lo había afectado a él; pero creo que tal vez fue como acumularlo.

Después de cenar, papá cogió la jarra y dijo que tenía suficiente whisky para dos borrachos y un delirium tremens. Esa fue siempre su palabra. Calculé que estaría completamente borracho al cabo de una hora aproximadamente, y entonces yo robaría la llave o me vería fuera, uno u otro. Bebió y bebió, y poco a poco se dejó caer sobre las mantas; pero la suerte no me ayudó. No se durmió profundamente, pero estaba inquieto. Gimió, gimió y se retorció de un lado a otro durante mucho tiempo. Al final me dio tanto sueño que no podía mantener los ojos abiertos, todo lo que podía hacer, así que antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo ya estaba profundamente dormido y la vela encendida.

No sé cuánto tiempo estuve dormido, pero de repente hubo un grito terrible y me levanté. Estaba papá, luciendo salvaje y saltando en todas direcciones y gritando sobre serpientes. Dijo que le subían por las piernas; y luego daba un salto y gritaba, y decía que uno lo había mordido en la mejilla, pero no pude ver ninguna serpiente. Se sobresaltó y corrió dando vueltas y vueltas por la cabaña gritando ¡que lo sacaran! ¡quítatelo! me esta mordiendo en el cuello"

Nunca he visto a un hombre 100k tan salvaje a los ojos. Pronto se sintió agotado y cayó al suelo jadeando; Luego rodó una y otra vez, maravillosamente rápido, pateando cosas en todas direcciones, golpeando y agarrando el aire con las manos, gritando y diciendo que los demonios lo tenían agarrado. Poco a poco se agotó y se quedó quieto un rato, gimiendo.

Luego se quedó más quieto y no emitió ningún sonido. Podía oír a los búhos y a los lobos, lejos en el bosque, a través de un tubo de estufa. Míralo, digo yo, qué sombrero para mí, uno de los hombres más ricos de esta ciudad, si pudiera recuperar mis derechos.

"Oh, sí, este es un gobierno maravilloso, maravilloso. Mira, mira. Había un negro libre allí, de Ohio; un mulato, casi tan blanco como un hombre blanco. Tenía la camisa más blanca.

¿Puedes ver también el sombrero más brillante? y no hay hombre en ese pueblo que tenga ropa tan fina como la que él tenía; y tenía un reloj y una cadena de oro, y un bastón con empuñadura de plata: el viejo nabab de cabello gris más espantoso del estado. Y, ¿qué piensas? Dijeron que era profesor en una universidad, que hablaba todo tipo de idiomas y que lo sabía todo. Y eso no es lo peor.

Dijeron que podía votar cuando estuviera en casa. Bueno, eso me dejó salir. Pienso: ¿hacia dónde se dirige el país? Era el día de las elecciones y yo mismo estaba a punto de ir a votar, si no estaba demasiado borracho para llegar allí; pero cuando me dijeron que había un estado en este país donde dejarían votar a ese negro, me retiré. Yo digo que nunca volveré a votar. Esas son las mismas palabras que dije; todos me oyeron; y el país puede pudrirse por mí: nunca volveré a votar mientras viva. Y ver la manera tan tranquila de ese negro... por cierto, no me habría dejado el camino si no lo hubiera echado del camino. Le digo a la gente: ¿por qué este Digger no se subasta y no se vende lo que quiero saber? ¿Y qué crees que dijeron? Bueno, dijeron que no lo podían vender hasta que hubiera estado en el estado seis meses, y aún no había estado allí tanto tiempo. Mira, ese es un espécimen. A eso lo llaman gobierno que no puede vender a un negro libre hasta que haya estado en el Estado seis meses. He aquí un gobierno que se llama a sí mismo gobierno, y se hace pasar por un gobierno, y piensa que es un gobierno, y sin embargo tiene que quedarse quieto durante seis meses enteros antes de poder apoderarse de un grupo infernal, merodeador, ladrón y de camisas blancas. negro libre, y...

### Lo rompió y dijo:

Te daré algo mejor: te daré una piel de vaca".

Se quedó allí, murmurando y gruñendo un minuto, y luego dijo:

¿No eres un dandy perfumado? Una cama; y ropa de cama; y un espejo; y un trozo de alfombra en el suelo... y tu propio padre tuvo que dormir con los cerdos en la curtiduría. Nunca he visto un hijo así. Apuesto a que te quitaré algunos de estos adornos antes de terminar contigo. Vaya, tus alardes no tienen fin: dicen que eres rico. Oye eso? "

### Mienten, así es como."

Mira, ten cuidado con cómo me hablas; Ahora estoy de pie con todo lo que puedo soportar, así que no seas descarado. Llevo dos días en la ciudad y no he oído nada excepto que estás

rico. También lo hice río abajo. Por eso vengo. Dame ese dinero mañana... lo quiero.

| No tengo dinero."

Es mentira. El juez Thatcher lo tiene. Lo entiendes. Quiero

No tengo dinero, te lo digo. Pregúntenle al juez Thatcher; Él te dirá lo mismo."

Está bien. Le preguntare; Y también lo haré hacer pungle, o sabré la razón. Dime: ¿cuánto tienes en tu bolsillo? Lo quiero."

No tengo sólo un dólar y quiero que... No sirve. ”

No importa para qué lo quieras: simplemente desembolsalo".

Lo tomó y lo mordió para ver si estaba bueno, y luego dijo que iba al pueblo a buscar whisky; dijo que no había bebido en absoluto (lay. Cuando salió al cobertizo, volvió a meter la cabeza y me maldijo por ponerme adornos y tratar de ser mejor que él; y cuando calculé que se había ido , volvió y volvió a meter la cabeza, y me lo dijo a Inind y todavía parecía terrible. Estaba tirado en la esquina. De pronto se levantó, a medio camino, y escuchó, con la cabeza hacia uno. lado.

Dice muy bajo:

“Vagabundo—vagabundo—vagabundo; esos son los muertos; vagabundo—vagabundo—vagabundo; ellos vienen detrás de mí; pero no iré... ¡Oh, están aquí! ¡No me toques, no lo hagas! Quitá las manos: tienen frío; Déjalo ir... ¡Oh, deja en paz a un pobre diablo! ”

Luego se puso a cuatro patas y se arrastró rogando que le dejaran en paz, y se envolvió en su manta y se revolcó bajo la vieja mesa de pino, todavía rogando; y luego se puso a llorar. Podía oírlo a través de la manta.

Poco a poco se dio la vuelta y se puso de pie de un salto con aspecto salvaje, me vio y fue a por mí. Me persiguió por todo el lugar con una navaja, llamándome el Ángel de la Muerte y diciendo que me mataría y que entonces ya no podría volver a buscarlo. Le rogué y le dije que sólo era Huck, pero él se rió con una risa tan chillona, rugió y maldijo, y siguió persiguiéndome. Una vez, cuando me volví corto y esquivé su brazo, me agarró y me agarró por la chaqueta entre los hombros, y pensé que me había ido; pero me quité la chaqueta rápidamente y me salvé. Muy pronto estuvo completamente cansado, se dejó caer con la espalda apoyada en la puerta y dijo que descansaría un rato.



minuto y luego mátame. Puso su cuchillo debajo de él y dijo que dormiría y se fortalecería, y luego vería quién era quién.

así que se quedó dormido muy pronto. Poco a poco obtuve la vieja división. Me subí a la silla de abajo, lo más fácilmente que pude, para no hacer ningún ruido, y bajé el arma. Deslicé la baqueta hacia abajo para asegurarme de que estuviera cargada, y luego la puse sobre el barril de nabo, apuntando hacia papá, y me senté detrás de ella para esperar a que se moviera. Y qué lento y quieto avanzaba el tiempo.

Pensé que me marcharía esa noche si papá se emborrachaba lo suficiente, y supuse que así sería. Me llené tanto que no me di cuenta de cuánto tiempo me quedaría, hasta que el anciano gritó y me preguntó si estaba dormido o ahogado.

Llevé todas las cosas a la cabaña y ya estaba casi oscuro.

Mientras preparaba la cena, el viejo tomó un trago o dos, se calentó y se puso a devorar de nuevo. Había estado borracho en la ciudad y había estado tirado en la alcantarilla toda la noche, y era digno de contemplar. Cualquiera pensaría que él era Adán, pero él era todo barro. Cada vez que su licor empezaba a hacer efecto, casi siempre acudía al gobierno. Esta vez dice:

“Llámelo gobierno: basta con mirarlo y ver cómo es. Aquí está la ley lista para quitarle al hijo de un hombre, el propio hijo de un hombre, cuyo criado ha tenido todos los problemas, toda la ansiedad y todos los gastos. Sí, así como ese hombre finalmente tiene a su hijo criado y listo para ir a trabajar y comenzar a hacer algo para darle un descanso, la ley se levanta y va por él. ¡Y a eso lo llaman gobierno! Eso no es todo, otro. La ley respalda al viejo juez Thatcher y le ayuda a mantenerme fuera de mi propiedad. Esto es lo que hace la ley. La ley toma a un hombre que vale seis mil dólares y más, lo mete en una vieja cabaña como ésta, y lo deja andar con ropa que no es adecuada para un cerdo. ¡A eso lo llaman gobierno! Un hombre no puede hacer valer sus derechos en un gobierno como este. A veces tengo la fuerte idea de abandonar el país para siempre. Sí, y así se lo dije; Se lo dije al viejo Thatcher en la cara. Muchos de ellos me escucharon y pueden decir lo que dije. Le dije que por dos centavos dejaría el país culpado y nunca volvería a acercarme a él. Esas son las mismas palabras. Yo digo, mira mi sombrero, si lo llamas sombrero, pero la tapa se levanta y el resto baja hasta llegar debajo de mi barbilla, y entonces no es propiamente un sombrero, sino más bien mi cabeza. Fue empujado hacia arriba. Llegó a frecuentar demasiado la casa de la viuda, y por eso ella finalmente le dijo que si no dejaba de consumir allí, le causaría problemas. Bueno, ¿no estaba enojado? Dijo que mostraría quién era el jefe de Huck Finn. Así que un día de primavera me buscó, me atrapó y me llevó río arriba unas tres millas, en un esquife, y cruzó hasta la costa de Illinois, donde estaba boscosa y no había más casas que una. Una vieja cabaña de troncos en un lugar donde la madera era tan gruesa que no podías encontrarla si no sabías dónde estaba.

Me mantuvo con él todo el tiempo y nunca tuve la oportunidad de escaparme. Vivíamos en esa vieja cabaña y él siempre cerraba la puerta con llave.

puerta y poner la llave debajo de su cabeza, noches. Supongo que tenía un arma que había robado, y pescábamos y cazamos, y de eso vivíamos. De vez en cuando me encerraba y bajaba a la tienda, a tres millas del ferry, cambiaba pescado y caza por whisky, lo traía a casa, se emborrachaba, se lo pasaba bien y me lamía. La viuda descubrió poco después dónde estaba y envió a un hombre para tratar de localizarme, pero papá lo ahuyentó con el arma, y no pasó mucho tiempo hasta que me acostumbré. estar donde estaba, y me gustó, todo menos la parte de piel de vaca.

Era una especie de pereza y alegría, estar cómodamente todo el día, fumando y pescando, sin libros ni estudio. Pasaron dos meses o más y mi ropa se volvió toda harapos y suciedad, y no entendía cómo me había llegado a gustar tanto estar en casa de la viuda, donde había que lavarse y comer en un plato. "Y peinarte, irte a la cama y levantarte con regularidad, estar todo el tiempo molestándote con un libro y tener a la vieja señorita Watson picoteándote todo el tiempo". No quería volver más. Había dejado de decir malas palabras, porque a la viuda no le gustaba; pero ahora volví a hacerlo porque papá no tenía ninguna objeción. Fueron momentos bastante buenos en el bosque, tómalo todo.

Pero con el tiempo papá se volvió demasiado hábil con su chuchería, y yo con esa escuela, porque él iba a acostarse sobre mí y lamerme si no lo dejaba caer.

Al día siguiente estaba borracho, fue a ver al juez Thatcher y lo acosó y trató de obligarlo a entregar el dinero, pero no pudo, y luego juró que haría que la ley lo obligara.

El juez y la viuda acudieron a la justicia para que el tribunal me separara de él y dejara que uno de ellos fuera mi tutor; pero era un juez nuevo que acababa de llegar, y no conocía al viejo; por eso dijo que los tribunales no deben interferir y separar a las familias si pueden evitarlo; dijo que preferiría no quitarle un niño a su padre. por lo que el juez Thatcher y la viuda tuvieron que abandonar el negocio.

Eso agradó al anciano hasta el punto de que no pudo descansar. Dijo que me dejaría hasta que estuviera negro y azul si no juntaba algo de dinero para él. Le pedí prestados tres dólares al juez Thatcher, y papá los tomó y se emborrachó y se puso a soplar, maldecir, gritar y hacer cosas; y lo mantuvo por toda la ciudad, con una cacerola de hojalata, hasta casi medianoche; luego lo encarcelaron, y al día siguiente

Lo llevaron ante el tribunal y lo encarcelaron nuevamente durante una semana. Pero dijo que estaba satisfecho; Dijo que era el jefe de su hijo y que le daría calor.

Cuando salió, el nuevo juez dijo que iba a convertirlo en un hombre. Así que lo llevó a su propia casa, lo vistió limpio y agradable, lo invitó a desayunar, cenar y cenar con la familia, y fue simplemente un viejo pastel para él, por así decirlo. Y después de cenar le habló de templanza y cosas así hasta que el viejo lloró y dijo que había sido un tonto y había desperdiciado su vida; pero ahora iba a pasar página y ser un hombre del que nadie no se avergonzaría, y esperaba que el juez lo ayudara y no lo menospreciara. El juez dijo que podía abrazarlo por sus palabras; Entonces él lloró, y su esposa volvió a llorar; papá dijo que había sido un hombre que era blanco; no como el blanco de otro hombre, sino un blanco que enferma el cuerpo, un blanco que pone la piel de gallina: un blanco de sapo de árbol, un blanco de panza de pez. En cuanto a su ropa, sólo harapos, eso era todo. Tenía un tobillo apoyado sobre la otra rodilla; la bota de ese pie estaba rota y dos de sus dedos sobresalían, y los trabajaba de vez en cuando. Su sombrero yacía en el suelo; un viejo bolso negro con la parte superior hundida, como una tapa.

Me quedé mirándolo; Se quedó allí mirándome, con la silla un poco inclinada hacia atrás. Dejé la vela. Noté que la ventana estaba abierta; así que se había metido junto al cobertizo. Lle siguió mirándome por todas partes. Poco a poco dice:

Ropa con almidón... muy. Crees que eres un gran bicho, ¿no? "

Tal vez lo sea, tal vez no", digo.

"No me des ningún labio", dice. Te has puesto muchos adornos desde que estuve fuera. Te bajaré un poco antes de terminar contigo. Tú también eres educado, dicen; sabe leer y escribir. Ahora crees que eres mejor que tu padre, ¿no? Porque él no puede. Te lo sacaré. ¿Quién te dijo que podías entrometerte en semejantes tonterías? ¿Te dijeron que podías? "

La viuda. Ella me dijo."

La viuda, ¿eh?—¿y quién le dijo a la viuda que podía poner en su pala sobre algo que no es asunto suyo.

Nadie nunca se lo dijo".

”

"Bueno, le enseñaré a entrometerse. Y mira, abandonas esa escuela, ¿me oyes? Enseñaré a la gente a criar a un niño para que se dé aires de su propio padre y se haga pasar por mejor que él". Lo que es. Déjame verte jugando en esa escuela otra vez, ¿entiendes? Tu madre no sabía leer ni escribir, además, ninguno de los miembros de la familia sabía, antes de que murieran. no puedo; y aquí te estás hinchando. Abrió la puerta y salí, río arriba, noté algunos pedazos de ramas y cosas así flotando, y un poco de corteza, así que conocí el río; Había comenzado a subir, pensé que lo pasaría muy bien, juro, si estuviera en la ciudad. La subida de junio solía ser siempre una suerte para mí, porque tan pronto como comienza, aquí viene la leña flotando. y pedazos de balsas de troncos—

a veces una docena de troncos juntos; así que todo lo que tienes que hacer es atraparlos y venderlos a los madereros y al aserradero.

Fui por la orilla con un ojo atento a papá y el otro a lo que la subida podría traer. Bueno, de repente viene una canoa; También era una belleza, de unos trece o catorce pies de largo, y cabalgaba alto como un pato. Salí de cabeza de la orilla, como una rana, con ropa y todo, y me dirigí hacia la canoa. Sólo esperaba que hubiera alguien acostado en él, porque la gente solía hacer eso para engañar a la gente, y cuando un tipo había sacado un esquiife, se levantaban y se reían de él. Pero esta vez no fue así. Efectivamente, era una canoa a la deriva, y me subí a ella y la llevé remando hasta la orilla. Creo que el viejo se alegrará cuando vea esto: vale diez dólares. Pero cuando llegué a la orilla, papá aún no estaba a la vista, y mientras la llevaba hacia un pequeño arroyo que parecía un barranco, todo cubierto de enredaderas y sauces, se me ocurrió otra idea; Pensé que la escondería bien y luego, en lugar de irme al bosque cuando me escapara, bajaría por el río unas cincuenta millas y acamparía en un lugar para siempre, y no pasaría momentos tan difíciles pisoteando el camino. pie.

Estaba bastante cerca de la chabola y me pareció oír venir al anciano todo el tiempo; pero la escondí; y luego salí y miré alrededor de un grupo de sauces, y allí estaba el viejo por el camino, cada uno apuntando a un pájaro con su arma.

Entonces él no había visto nada. "

Cuando él se llevaba bien, me costaba mucho empezar a trotar... ni los seis mil, ni más. Quiero que lo tomes; Quiero dártelo a ti: los seis mil y todo."

Parecía sorprendido. Parecía que no podía entenderlo. Él dice  
:

“¿Qué quieres decir, muchacho? ”

Le digo: No me hagas preguntas al respecto, por favor. usted  
Tómalo, ¿no? "

Él dice :

“Bueno, estoy desconcertado. ¿Pasa algo? "

“Por favor, tómalo", dice r, y no me preguntes nada, entonces  
No tendré que decir ninguna mentira."

Estudió un rato y luego dice:

“Oh oh. Creo que veo. Quiere venderme todas sus propiedades, no  
dármelas. Ésa es la idea correcta".

Luego escribió algo en un papel, lo leyó y dijo

:

“Ahí... verá, dice a cambio de una consideración. Eso significa que te lo  
compré y te pagué por ello. Aquí tienes un dólar.  
Ahora, fírmalo." Así que lo firmé y me fui.

El negro de la señorita Watson, Jim, tenía una bola de pelo del tamaño  
de un puño, extraída del cuarto estómago de un buey, y solía hacer magia  
con ella. Dijo que había un espíritu dentro de él y que lo sabía todo. Así que  
fui con él esa noche y le dije que papá estaba aquí otra vez, porque encontré  
sus huellas en la nieve. Lo que quería saber era qué iba a hacer y si se  
quedaría. Jim sacó su bola de pelo y dijo algo sobre ella, luego la levantó y  
la dejó caer al suelo. Cayó bastante sólido y sólo rodó alrededor de una  
pulgada. Jim lo intentó de nuevo, y luego otra vez, y actuó igual. Jim se  
arrodilló, acercó la oreja y escuchó. Pero no sirvió de nada; dijo que no  
hablaría. Dijo que a veces no hablaba sin ir a la escuela, cuanto más fácil se  
volvía. Yo también me estaba acostumbrando a las costumbres de la viuda,  
y ya no eran tan ásperas conmigo. Vivir en una casa y dormir en una cama  
me apretaba bastante, pero antes del frío solía deslizarme y dormir en el  
bosque, a veces, y así sucesivamente. Fue un descanso para mí. Me  
gustaban más las viejas costumbres, pero cada vez me gustaban más las  
nuevas. La viuda dijo que iba avanzando lento pero seguro y que me iba muy  
satisfactoriamente. Ella dijo que no se avergonzaba de mí.

Una mañana, durante el desayuno, revolví el salero. Cogí un poco lo más rápido que pude para tirarlo por encima de mi hombro izquierdo y evitar la mala suerte, pero la señorita Watson estaba delante de mí y me tachó. Ella dice: Quita las manos, Huckleberry, qué lío siempre estás haciendo: "La viuda habló bien de mí, pero eso no iba a evitar la mala suerte, lo sabía muy bien. Empecé Salí, después del desayuno, sintiéndome preocupado y tembloroso, y preguntándome dónde me iba a caer y qué iba a ser. Hay maneras de evitar algunos tipos de mala suerte, pero ésta no era una de ellas. Así que nunca intenté hacer nada, sino que me limité a andar desanimado y alerta.

Bajé por el jardín delantero y trepé por el montante, por donde se atraviesa la valla alta de tablas. Había unos centímetros de nieve nueva en el suelo y vi las huellas de alguien. Habían salido de la cantera y permanecieron un rato junto a la valla y luego rodearon la valla del jardín. Era curioso que no hubieran entrado, después de estar ahí parados. No pude entenderlo. Fue muy curioso, de alguna manera. Iba a seguirlo, pero primero me agaché para mirar las huellas. Al principio no noté nada, pero luego sí. En el tacón izquierdo de la bota había una cruz hecha con grandes clavos, para alejar al diablo.

consiguió una muñeca de trapo y Jo Harper recibió un himnario y un tratado; y luego el profesor entró y nos hizo dejar todo y cortar. No vi diamantes y así se lo dije a Tom Sawyer. Dijo que, de todos modos, había muchos allí; y dijo que allí también había árabes, elefantes y cosas así. Dije, ¿por qué no pudimos verlos entonces? Dijo que si no fuera tan ignorante, pero hubiera leído un libro llamado Don Quijote, lo sabría sin preguntar. Dijo que todo fue hecho por encantamiento. Dijo que había cientos de soldados allí, elefantes y tesoros, y así sucesivamente, pero teníamos enemigos a los que él llamaba magos, y habían convertido todo el asunto en una escuela dominical infantil, simplemente por despecho.

Dije que estaba bien, entonces lo que debíamos hacer era ir tras los magos. Tom Sawyer dijo que yo era un idiota.

«"Bueno", dice, "un mago podría convocar a muchos genios, y te destrozaría como si nada antes de que pudieras salvar a Jack Robinson. Son tan altos como un árbol y tan grandes como una iglesia".

«"Bueno", digo, "supongamos que tenemos algunos genios para ayudarnos, ¿no puedo? ¿Entonces llamemos a la otra multitud? ”

«¿Cómo vas a conseguirlos? ”

« No sé. ¿Cómo los consiguen? ”

«Pues, frotan una vieja lámpara de hojalata o un anillo de hierro, y luego los genios entran corriendo, con los truenos y relámpagos desgarrando alrededor y el humo rodando, y todo lo que se les dice que hagan, lo hacen y lo hacen. No les importa arrancar una torre de tiro de raíz y 'golpear a un superintendente de escuela dominical en la cabeza con cualquier otro hombre'. ¿Quién los hace agitarse tanto? “

«Vaya, quien frote la lámpara o el anillo. Son de quien frota la lámpara o el anillo, y tienen que hacer lo que él diga. Si les dice que construyan un palacio de cuarenta millas de largo, con diamantes, y lo llenen de chicle, o de la cara, porque había estado en el agua tanto tiempo que no se parecía en nada a una cara. . Dijeron que estaba flotando boca arriba en el agua.

Lo tomaron y lo enterraron en la orilla. Pero no estuve cómodo por mucho tiempo, porque se me ocurrió algo. Sabía muy bien que un mau ahogado no flota sobre su espalda, sino sobre su cara. Entonces supe que no se trataba más que de una mujer vestida con ropa de hombre. Entonces me sentí incómodo



de nuevo. Supuse que el viejo volvería a aparecer poco después, aunque deseaba que no lo hiciera.

Jugamos a ladrones de vez en cuando durante un mes y luego renuncié. Todos los chicos lo hicieron. No habíamos robado a nadie, ni siquiera matado a nadie, sólo fingimos. Solíamos salir del bosque y atacar a los criadores de cerdos y a las mujeres en carros que llevaban cosas del jardín al mercado, pero nunca criábamos a ninguno de ellos. Tom Sawyer llamaba "lingotes" a los cerdos y a los nabos y esas cosas los llamaba "julery", y íbamos a la cueva y nos preguntábamos lo que habíamos hecho y cuántas personas habíamos matado y marcado. Pero no podía. Una vez, Tom envió a un niño a correr por la ciudad con un palo llameante, al que llamó eslogan (que era la señal para que la pandilla se reuniera), y luego dijo que había recibido noticias secretas por su cuenta. espías que al día siguiente todo un grupo de mercaderes españoles y árabes ricos iban a acampar en Cave Hollow con doscientos elefantes, seiscientos camellos y más de mil mulas Sumter, todos cargados de diamantes, y No teníamos sólo una guardia de cuatrocientos soldados, así que nos tendíamos en una emboscada, como él la llamaba, y los matábamos a todos y recogíamos las cosas. Dijo que debemos pulir nuestras espadas y armas y prepararnos. Nunca podría ir tras ni siquiera un nabo, pero tenía que limpiar todas las espadas y armas para encontrarlo; aunque no eran más que listones y palos de escoba, y podías fregarlos hasta pudrirte, y entonces no valían ni un bocado de cenizas más que antes. No hice más; luego bajó de puntillas y se paró justo entre nosotros; Podríamos tocarlo, casi. Bueno, probablemente fueron minutos y minutos que no hubo ningún sonido, y estábamos todos allí muy juntos. Había un lugar en mi tobillo que me picaba; pero no me atrevo a rascarlo; y entonces me empezó a picar la oreja; y luego mi espalda, justo entre mis hombros. Parecía que moriría si no podía rascarme. Bueno, he notado eso muchas veces desde entonces. Si estás con la calidad, o en un funeral, o tratando de irte a dormir cuando no tienes sueño, si estás en algún lugar donde no te sirve rascarte, ¿por qué te picará todo en más de un lapso? mil lugares. Muy pronto Jim dice:

Dime, ¿quién eres tú? ¿Quién eres? Persiga a mis gatos si no los escuché. Bueno, sé lo que voy a hacer. Voy a sentarme aquí y escuchar, decir que lo escucho de nuevo".

Entonces se sentó en el suelo entre Tom y yo. Apoyó su espalda contra un árbol y estiró sus piernas hasta que una de ellas casi tocó una de las mías. Me empezó a picar la nariz. Me picó hasta que las lágrimas asomaron a mis ojos. Pero no me atrevo a rascarme. Luego empezó a picar por dentro. Luego me empezó a picar debajo. No sabía cómo me iba a quedar quieto. Esta miseria duró seis o siete minutos; pero parecía un espectáculo más largo que eso. Ahora me picaba en once lugares diferentes. Calculé que no podría soportarlo ni un minuto más, pero apreté los dientes con fuerza y me dispuse a intentarlo. En ese momento Jim empezó a respirar con dificultad; Luego empezó a roncar y pronto me sentí cómoda otra vez.

Tom, me hizo una señal (una especie de ruidito con la boca) y nos alejamos arrastrándonos sobre manos y rodillas. Cuando estábamos a tres metros de distancia, Tom me susurró y quiso atar a Jim al árbol por diversión; pero dije que no; podría despertarse y causar alboroto, y entonces descubrirían que yo no estaba. Entonces Tom dijo que no tenía suficientes velas y que  
¿Sabes cómo hacérselo? eso es a lo que quiero llegar.  
Ahora ¿qué crees que es? ”

“Bueno, no lo sé. Pero tal vez si los conservamos hasta que sean rescatados, significa que los conservaremos hasta que mueran”  
Ahora, eso es algo así como. Eso responderá. ¿Por qué no pudiste decir eso antes? Lo haremos. Guárdalos hasta que sean rescatados hasta la muerte, y además serán un grupo molesto, se lo comerán todo y siempre tratarán de escaparse.

“Cómo hablas, Ben Rogers. ¿Cómo pueden soltarse cuando hay un guardia encima de ellos, listo para derribarlos si mueven una clavija?  
”

“Un guardia. Bueno eso es bueno. Así que alguien tiene que quedarse toda la noche y no dormir nunca, sólo para poder vigilarlos. Creo que eso es una tontería. ¿Por qué nadie puede tomar un garrote y rescatarlos tan pronto como lleguen aquí? ”

“Porque no está en los libros, por eso. Ahora, Ben Rogers, ¿quieres hacer las cosas con regularidad o no? Esa es la idea. ¿No crees que la gente que hizo los libros sabe qué es lo correcto? ¿Crees que puedes aprenderles algo? No por mucho. No, señor, simplemente iremos a rescatarlos de la forma habitual”.

"Está bien. No me importa, pero de todos modos digo que es una manera tonta.  
Dime: ¿matamos también a las mujeres? "

"Bueno, Ben Rogers, si yo fuera tan ignorante como tú, no lo haría.  
¿Matar a las mujeres? No, nadie vio nunca nada como eso en los libros. Las llevas a la cueva y siempre estás tan muy educado con ellos; y poco a poco se enamoran de ti y no quieren volver nunca más a casa".

"Bueno, si ese es el camino, estoy de acuerdo, pero no le doy ninguna importancia. Muy pronto tendremos la cueva tan abarrotada de mujeres y tipos esperando ser rescatados, que habrá ganado". No será lugar para los ladrones. Pero adelante, no tengo nada que decir".

Por qué oran, ¿por qué el diácono Winn no recupera el dinero que perdió en la carne de cerdo? ¿Por qué la viuda no puede recuperar la tabaquera de plata que le robaron? ¿Por qué la señorita Watson no puede engordar? No, me digo a mí mismo, no hay nada en ello. Fui y se lo conté a la viuda, y ella dijo que lo que un cuerpo puede obtener al orar por él son dones espirituales. Esto fue demasiado para mí, pero ella me dijo lo que quería decir: debo ayudar a otras personas y hacer lo mismo. Todo lo que podía por otras personas, y cuidar de ellos todo el tiempo, y nunca pensar en mí. Esto incluía a la señorita Watson, cuando lo tomé, salí al bosque y le di vueltas a eso en mi mente durante mucho tiempo. pero no pude ver ninguna ventaja en ello, excepto para las otras personas. Así que al final pensé que ya no me preocuparía más y lo dejaría pasar. A veces la viuda me llevaba a un lado y me hablaba de la Providencia de una manera que a uno se le hacía la boca agua; pero tal vez al día siguiente la señorita Watson tomaría el control y lo derribaría todo otra vez. Pensé que podía ver que había dos Providencias, y un pobre muchacho haría un gran espectáculo ante la Providencia de la viuda, pero si la señorita Watson lo atrapaba ya no habría ninguna ayuda para él. Lo pensé todo y calculé que pertenecería a la viuda si él me quería, aunque no podía entender cómo iba a estar mejor entonces que antes, viendo que yo era tan ignorante y tan algo despreciable e intratable.

A Pap no lo habían visto desde hacía más de un año, y eso fue cómodo para mí; No quería verlo más. Solía atacarme siempre cuando estaba sobrio y podía ponerme las manos encima; aunque solía ir al bosque la mayor parte del tiempo cuando él estaba cerca. Bueno, por esta época lo encontraron ahogado en el río, a unas doce millas sobre la ciudad, según decía la gente. De todos modos, juzgaron que era él; dijo que este hombre ahogado era sólo suyo

Era muy grande, estaba andrajoso y tenía el pelo largo poco común, que era todo como papilla, pero no pudieron ver nada y se metió en la cocina a buscar más. No quería que lo intentara. Dije que Jim podría despertarse y venir. Pero Tom quería cuestionarlo; Así que entramos y conseguimos tres velas, y Tom puso cinco centavos sobre la mesa para pagar. Luego salimos y yo estaba sudando por escapar; pero a Tom no le serviría más que arrastrarse hasta donde estaba Jim, sobre sus manos y rodillas, y tocarle algo. Esperé y me pareció un buen rato, todo estaba tan tranquilo y solitario.

· Tan pronto como Tom regresó, tomamos un atajo por el sendero, rodeamos la cerca del jardín y poco a poco llegamos a la empinada cima de la colina, al otro lado de la casa. Tom dijo que le quitó el sombrero a Jim de la cabeza y lo colgó de una rama justo encima de él, y Jim se movió un poco, pero no despertó. Después, Jim dijo que las brujas lo hechizaron y lo pusieron en trance, y lo montaron por todo el estado, y luego lo pusieron nuevamente bajo los árboles y colgaron su sombrero en una rama para mostrar quién lo había hecho. Y la siguiente vez que Jim lo contó, dijo que lo llevaron a Nueva Orleans; y después de eso, cada vez que lo contó lo difundió más y más, hasta que poco a poco dijo que lo montaron por todo el mundo, y que lo cansaron hasta morir, y que tenía la espalda llena de forúnculos. Jim estaba monstruosamente orgulloso de ello, y llegó a tal punto que apenas se fijaría en los otros negros.

Los negros iban a kilómetros de distancia para escuchar a Jim contarle, y él era más admirado que cualquier negro en ese país. Negros extraños se quedaban con la boca abierta y lo miraban de arriba abajo, como si fuera una maravilla. Los negros siempre hablan de brujas en la oscuridad junto al fuego de la cocina; pero cada vez que uno hablaba y dejaba saber todo sobre esas cosas, Jim entraba y decía: ¡11m! ¿Qué sabes sobre las brujas? Y ese negro estaba tapado y tuvo que quedarse en el asiento trasero. Jim siempre llevaba esa pieza de cinco centros alrededor de su cuello con una cuerda, y decía que era un amuleto que el diablo le había dado con sus propias manos y le decía que podía curar a cualquiera que se resbalara en la cocina y conseguir un poco más.

No quería que lo intentara. Dije que Jim podría despertarse y venir. Pero Tom quería cuestionarlo; Así que entramos y conseguimos tres velas, y Tom puso cinco centavos sobre la mesa para pagar. Luego salimos y yo estaba sudando por escapar; pero a Tom no le serviría más que arrastrarse hasta donde estaba Jim, sobre sus manos y rodillas, y tocarle algo. Esperé y me pareció un buen rato, todo estaba tan tranquilo y solitario.

Tan pronto como Tom regresó, atajamos por el sendero, rodeamos la cerca del jardín y poco a poco llegamos a la cima empinada de la colina, al otro lado de la casa. Torn dijo que le quitó el sombrero a Jim de la cabeza y lo colgó de una rama justo encima de él, y Jim se agitó. un poco, pero no despertó. Después, Jim dijo que las brujas lo hechizaron y lo pusieron en trance, y lo montaron por todo el estado, y luego lo pusieron nuevamente bajo los árboles y colgaron su sombrero en una rama para mostrar quién lo había hecho. Y la siguiente vez que Jim lo contó, dijo que lo llevaron a Nueva Orleans; y después de eso, cada vez que lo contó lo difundió más y más, hasta que poco a poco dijo que lo montaron por todo el mundo, y que lo cansaron hasta morir, y que tenía la espalda llena de forúnculos. Jim estaba monstruosamente orgulloso de y se puso a tal punto que apenas se fijaría en los otros negros. Los negros iban a kilómetros de distancia para escuchar a Jim contarle, y él era más admirado que cualquier negro en ese país. Negros extraños se quedaban con la boca abierta y lo miraban de arriba abajo, como si fuera una maravilla. Los negros siempre hablan de brujas en la oscuridad junto al fuego de la cocina; pero cada vez que uno hablaba y dejaba saber todo sobre esas cosas, Jim entraba y decía: ¡11m! ¿Qué sabes sobre las brujas? Y ese negro estaba tapado y tuvo que quedarse en el asiento trasero. Jim siempre llevaba esa pieza de cinco centros alrededor de su cuello con una cuerda, y decía que era un amuleto que el diablo le había dado con sus propias manos y le decía que podía curar a cualquiera "Sow, vamos a formar esta banda de ladrones y la llamaremos Tom Sawyer's". Todo el que quiera unirse tiene que prestar juramento y escribir su nombre con sangre".

Todos estaban dispuestos. Entonces Tom sacó una hoja de papel en la que había escrito el juramento y la leyó. Juró a todos los muchachos permanecer en la banda y nunca contar ninguno de los secretos; y si alguien le hizo algo a algún chico de la banda, el chico al que se le ordenó matar a esa persona y a su familia debe hacerlo, y no debe comer ni dormir hasta que los haya matado y cortado una cruz en sus pechos, que era el signo de la banda.

Y nadie que no perteneciera a la banda podía usar esa marca, y si lo hacía debía ser demandado; y si lo vuelve a hacer, habrá que matarlo. Y si alguien que perteneciera a la banda contaba los secretos, debían degollarlo, y luego quemar su cadáver y esparcir las cenizas por todos lados, y su nombre borrado de la lista con sangre y nunca más mencionado por la pandilla. , pero que le pongan una maldición y lo olviden para siempre.

Todos dijeron que era un juramento realmente hermoso y le preguntaron a Tom si se lo había sacado de la cabeza. Dijo que algo de eso, pero el resto no estaba en libros de piratas ni en libros de ladrones, y todas las pandillas de alto nivel lo tenían.

Algunos pensaron que sería bueno matar a las familias de los niños que contaron los secretos. Tom dijo que era una buena idea, así que tomó un lápiz y lo escribió. Entonces Ben Rogers dice:

Aquí está Huck Finn, no tiene familia. ¿Qué vas a hacer con él?

”

Bueno, ¿no tiene padre? dice Tom Sawyer.

Sí, tiene un padre, pero hoy en día es imposible encontrarlo. Solía quedarse borracho con los cerdos en la curtiduría; hace un año o más que no se le ve por estos lares.

Lo hablaron e iban a descartarme, porque dijeron que cada niño debe tener una familia o alguien a quien matar, o de lo contrario no sería justo para los demás. Bueno, a nadie se le ocurrió qué hacer; todos estaban perplejos y quietos. Estaba más que dispuesto a llorar; pero de repente se me ocurrió una manera, y les ofrecí a la señorita Watson: podrían matarla. Todos dijeron:

“Oh, ella servirá, ella servirá. Eso está bien. huck puede venir en.”

Luego todos se clavaron un alfiler en los dedos para sacar sangre para firmar y yo hice mi marca en el papel.

“Ahora bien”, dice Ben Rogers, ¿cuál es el giro de negocios de esta pandilla? ”

“Nada, sólo robo y asesinato”, dijo Tom.

“¿Pero a quién vamos a robar? casas—o ganado—o \_\_\_\_\_

“ ¡Cosa! "Robar ganado y cosas así no es robo, es hurto", dice Tom Sawyer. No somos ladrones. Eso no es ninguna clase de estilo. Somos salteadores de caminos. Paramos diligencias y carruajes en la carretera, con "Se ponen máscaras y matan a la gente y les quitan los relojes y el dinero".

“¿Debemos siempre matar a la gente? ”

“Oh, ciertamente. Es lo mejor. Algunas autoridades piensan diferente, pero en general se considera mejor matarlos. Excepto algunos que traes a esta cueva y los guardas hasta que sean rescatados".

“¿Rescatado? ¿Qué\* eso? ”

“ | no lo sé. Pero eso es lo que hacen. lo he visto en libros; y por supuesto eso es lo que tenemos que hacer".

“Pero ¿cómo podemos hacerlo si no sabemos qué es? ”

“¿Por qué culparlo todo? Tenemos que hacerlo. ¿No te digo que está en los libros? ¿Quieres hacer algo diferente a lo que está en los libros y complicar todo? ”

“Oh, está muy bien decirlo, Tom Sawyer, pero ¿cómo diablos nación, ¿estos tipos van a ser rescatados si no lo hacemos? se abrió, primero por un lado y luego por el otro. El hobbit no podía subir las escaleras: dormitorios, baños, sótanos, despensas (muchas), armarios (tenía habitaciones enteras dedicadas a la ropa), cocinas, comedores, todo estaba en el mismo piso y, de hecho, en el mismo pasillo. . Las mejores habitaciones estaban todas en el lado izquierdo (de entrada), porque eran las únicas que tenían ventanas, ventanas redondas y profundas que daban al jardín y a los prados más allá, que descendían hasta el río.

Este hobbit era un hobbit muy acomodado y se llamaba Bolsón. Los Bolsón habían vivido en el barrio de The Hill desde hacía mucho tiempo, y la gente los consideraba muy respetables, no sólo porque la mayoría eran ricos, sino también porque nunca tuvieron aventuras ni hicieron nada inesperado: se notaba que Bolsón diría sobre cualquier pregunta sin molestarse en preguntarle. Esta es una historia de cómo Bolsón tuvo una aventura y se encontró haciendo y diciendo cosas completamente inesperadas. Puede que haya perdido el respeto de los vecinos, pero lo ganó... bueno, ya verás si al final ganó algo.

La madre de nuestro hobbit particular: ¿qué es un hobbit? Supongo que hoy en día los hobbits necesitan alguna descripción, ya que se han vuelto raros y tímidos con la Gente Grande, como nos llaman. Son (o eran) gente pequeña, aproximadamente la mitad de nuestra altura, y más pequeños que los Enanos barbudos. Los hobbits no tienen barba. Hay poca o ninguna magia en ellos, excepto la del tipo cotidiano

lo que les ayuda a desaparecer silenciosa y rápidamente cuando gente grande y estúpida como tú y yo llegamos dando tumbos,



haciendo un ruido como el de los elefantes que pueden oír a una milla de distancia. Tienden a tener grasa en el estómago; visten con colores brillantes (principalmente verde y amarillo); no usan zapatos, porque a sus pies les crecen suelas de cuero natural y un espeso y cálido cabello castaño como el que tienen en la cabeza (que es rizado); tienen dedos morenos, largos e inteligentes, rostros afables y risas profundas y frutales (especialmente después de cenar, que tienen dos veces al día cuando pueden hacerlo). Ahora sabes lo suficiente para continuar. Como decía, la madre de este hobbit —es decir, de Bilbo Bolsón— era la famosa Belladonna Tuk, una de las tres notables hijas del Viejo Tuk, jefe de los hobbits que vivían al otro lado de El Agua, el pequeño río que corría al pie de La Colina. Se decía a menudo (en otras familias) que hace mucho tiempo uno de los antepasados de los Tuk debió haber tomado por esposa a un hada. Eso era, por supuesto, absurdo, pero ciertamente todavía había algo que no era del todo hobbit en ellos, y de vez en cuando los miembros del clan Took iban y vivían aventuras. Desaparecieron discretamente y la familia lo silenció; pero el hecho es que los Tuk no eran tan respetables como los Bolsón, aunque sin duda eran más ricos.

No es que Belladonna Took haya tenido aventuras después de convertirse en la Sra. Bungo Bolsón. Bungo, que era el padre de Bilbo, construyó para ella (y en parte con su dinero) el agujero-hobbit más lujoso que se podía encontrar debajo de La Colina o sobre La Colina o cruzaron El Agua, y allí permanecieron hasta el final de sus días. Aún así es probable que Bilbo, su único hijo, aunque se veía y se comportaba exactamente como una segunda edición de su sólido y cómodo padre, tuviera algo un poco extraño en su composición por parte del lado Tuk, algo que sólo esperaba una oportunidad. salir. La oportunidad nunca llegó, hasta que Bilbo Bolsón creció, tenía unos cincuenta años aproximadamente y vivió en el hermoso agujero hobbit construido por su padre.

que acabo de describirles, hasta que aparentemente se calmó inmóvil.

Por alguna curiosa casualidad, una mañana hace mucho tiempo, en la tranquilidad del mundo, cuando había menos ruido y más verde, y los hobbits todavía eran numerosos y prósperos, y Bilbo Bolsón estaba parado en su puerta después del desayuno fumando una enorme y larga pipa de madera que llegó casi hasta los dedos lanudos de sus pies (cuidadosamente cepillados): pasó Gandalf. ¡Gandalf! Si hubieras oído sólo una cuarta parte de lo que yo he oído sobre él, y yo sólo he oído muy poco de todo lo que hay que oír, estarías preparado para cualquier tipo de relato extraordinario. Cuentos y aventuras surgían por todas partes allá donde iba, de la manera más extraordinaria. No había bajado por ese camino bajo La Colina durante siglos y siglos, desde que murió su amigo el Viejo Tuk, de hecho, y los hobbits casi habían olvidado su aspecto. Había estado lejos de The Hill y al otro lado de The Water por negocios.

propio ya que todos eran pequeños niños y niñas hobbit.

Todo lo que el desprevenido Bilbo vio esa mañana fue un anciano con un bastón. Llevaba un sombrero alto y puntiagudo de color azul, una larga capa gris, un pañuelo plateado sobre el que colgaba su larga barba blanca hasta la cintura y unas inmensas botas negras.

"¡Buen día!" dijo Bilbo, y lo decía en serio. El sol estaba brillando y la hierba estaba muy verde. Pero Gandalf lo miró desde debajo de sus largas y pobladas cejas que sobresalían más allá del ala de su sombreado sombrero.

"¿Qué quieres decir?" él dijo. "¿Me deseas un buen día, o quieres decir que es un buen día, lo quiera o no; o que te sientes bien esta mañana; o que es una mañana para estar bien?"

"Todos a la vez", dijo Bilbo. Y, además, es una magnífica mañana para fumar una pipa al aire libre. ¡Si llevas una pipa, siéntate y llénate de la mía! ¡No hay prisa, tenemos todo el día por delante! Entonces Bilbo se sentó en un asiento junto a su puerta, cruzó las piernas y exhaló un hermoso anillo de humo gris que

Se elevó en el aire sin romperse y se alejó flotando sobre The Hill.

"¡Muy bonito!" dijo Gandalf. "Pero esta mañana no tengo tiempo para hacer anillos de humo. Estoy buscando a alguien con quien compartir una aventura que estoy organizando y es muy difícil encontrar a alguien".

"Creo que sí... ¡en estos lugares! Somos gente simplemente tranquila y no nos gustan las aventuras. ¡Cosas desagradables, perturbadoras e incómodas! ¡Te hacen llegar tarde a cenar! No puedo imaginar lo que alguien ve en ellas", dijo nuestro señor Bolsón. , y metió un pulgar detrás de sus aparatos ortopédicos y sopló otro anillo de humo aún más grande. Luego sacó sus cartas matutinas y empezó a leer, fingiendo no prestar más atención al anciano. Había decidido que no era del todo de su clase y quería que se fuera. Pero el viejo no se movió. Se quedó apoyado en su bastón y mirando al hobbit sin decir nada, hasta que Bilbo se sintió bastante incómodo e incluso un poco enojado.

"¡Buen día!" dijo al fin. "No queremos aventuras aquí, ¡gracias! Puedes intentar cruzar The Hill o cruzar The Water". Con esto quiso decir que la conversación había llegado a su fin.

"¡Para cuántas cosas usas Buenos días!" dijo Gandalf. "Ahora quieres decir que quieres deshacerte de mí y que no será bueno hasta que me mude".

"¡Para nada, para nada, mi querido señor! Déjeme ver, no ¿Creo que sé tu nombre?"

"Sí, sí, mi querido señor, y sé su nombre, Sr.

Bilbo Bolsón. Y tú sí sabes mi nombre, aunque no recuerdas que pertenezco a él. ¡Soy Gandalf y Gandalf significa yo! ¡Y pensar que debería haber vivido hasta que el hijo de Belladonna Took me diera los buenos días, como si estuviera vendiendo botones en la puerta!

"¡Gandalf, Gandalf! ¡Dios mío! No es el mago errante que le dio al Viejo Took un par de magia ¿Pulsadores de diamantes que se ajustaban solos y nunca se deshacían hasta que se ordenaban? ¿No es el tipo que solía contar historias tan maravillosas en las fiestas, sobre dragones, duendes y gigantes, el rescate de princesas y la suerte inesperada de los hijos de las viudas? No el hombre que solía hacer tales

fuegos artificiales particularmente excelentes! ¡Los recuerdo! El viejo Tuk solía tenerlos en la víspera de San Juan. ¡Espléndido!  
¡Solían elevarse como grandes lirios, bocas de dragón y laburnums de fuego y colgarse en el crepúsculo toda la noche!

Ya habrás notado que el señor Bolsón no era tan prolijo como le gustaba creer y que también le gustaban mucho las flores. "¡Pobre de mí!" continuó. "¿No es el Gandalf que fue responsable de que tantos muchachos y muchachas tranquilos se fueran al Azul en busca de locas aventuras? ¡Cualquier cosa, desde trepar a los árboles hasta visitar elfos, o navegar en barcos, navegar a otras costas! Dios me bendiga, la vida solía ser bastante interesante — Quiero decir, una vez solías alterar mucho las cosas por estos lares, te pido perdón, pero no tenía idea de que todavía estabas en el negocio.

"¿Dónde más debería estar?" dijo el mago. "De todos modos, me alegra saber que recuerdas algo sobre mí. Pareces recordar amablemente mis fuegos artificiales, en cualquier caso, y eso no deja de tener esperanza. De hecho, por el bien de tu viejo abuelo Took, y por el bien de la pobre Belladonna, Te daré lo que me pediste."

"¡Les pido perdón, no he pedido nada!"

"¡Sí, lo has hecho! Dos veces ahora. Mi perdón. Te lo concedo. En De hecho, llegaré incluso a enviarte a esta aventura.

Muy divertido para mí, muy bueno para ti... y muy probablemente también rentable, si alguna vez lo superas.

"¡Lo siento! No quiero aventuras, gracias. Hoy no. ¡Buenos días! ¡Pero por favor ven a tomar el té cuando quieras! ¿Por qué no mañana? ¡Ven mañana! ¡Adiós!" Dicho esto, el hobbit se giró y se escabulló dentro de su redonda puerta verde, y la cerró tan rápido como se atrevió, para no parecer grosero. Los magos, después de todo, son magos.

"¡Para qué le pedí té!" se dijo a sí mismo, mientras se dirigía a la despensa. Acababa de desayunar, pero pensó que un par de pasteles y un trago de algo le sentarían bien después del susto.

Mientras tanto, Gandalf todavía estaba parado afuera de la puerta, riéndose largamente pero en voz baja. Después de un rato, dio un paso adelante y, con la púa de su bastón, dibujó un extraño letrero en la hermosa puerta verde de la entrada del hobbit. Luego se alejó, justo en el momento en que Bilbo estaba terminando su segundo pastel y comenzaba a pensar que había escapado muy bien de las aventuras.

Al día siguiente casi se había olvidado de Gandalf. No recordaba muy bien las cosas, a menos que las anotara en su Tabla de Compromiso: como ésta: Miércoles de té de Gandalf. El día anterior había estado demasiado nervioso para hacer algo así.

Justo antes de la hora del té sonó un tremendo timbre en la puerta principal, ¡y entonces se acordó! Se apresuró a poner a hervir la tetera, sacó otra taza y un plato, y uno o dos pasteles más, y corrió hacia la puerta.

"¡Lamento mucho hacerte esperar!" iba a decir, cuando vio que no era Gandalf en absoluto. Era un enano con barba azul recogida en un cinturón dorado y ojos muy brillantes bajo su capucha verde oscuro. Tan pronto como se abrió la puerta, entró, como si lo estuvieran esperando.

Colgó su capa con capucha en la percha más cercana y "¡Dwalin a su servicio!" dijo con una profunda reverencia.

"¡Bilbo Bolsón en el tuyo!" dijo el hobbit, demasiado sorprendido para hacer preguntas por el momento. Cuando el silencio que siguió se volvió incómodo, añadió: "Estoy a punto de tomar el té; por favor, venga y tome un poco conmigo".

Un poco rígido tal vez, pero lo dijo con amabilidad. ¿Y qué harías si un enano sin invitación viniera y colgara sus cosas en tu vestíbulo sin darte ninguna explicación?

No llevaban mucho tiempo sentados a la mesa, de hecho, apenas habían llegado al tercer pastel, cuando sonó otro timbre aún más fuerte.

"¡Disculpe!" dijo el hobbit, y se dirigió hacia la puerta.

"¡Así que por fin has llegado aquí!" Eso era lo que le iba a decir a Gandalf esta vez. Pero no fue Gandalf. En cambio, en el escalón había un enano de aspecto muy anciano, con barba blanca y capucha escarlata; y él también saltó dentro tan pronto como se abrió la puerta, como si hubiera sido invitado.

"Veo que ya han comenzado a llegar", dijo cuando vio la capucha verde de Dwalin colgada. Colgó el suyo rojo al lado y "¡Balin a su servicio!" dijo con la mano en el pecho.